

**Civilizados o bárbaros. Algunas regiones de la sociedad
colombiana descritas por los viajeros, 1880 - 1930**

Claudia Milena Suárez Zapata

Monografía de grado

Para optar al título de Historiadora

Asesor

Rodrigo de J. García Estrada

Doctor en Historia

Profesor Titular Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Historia Medellín,

Colombia

2015

Agradecimientos

Agradezco al profesor Rodrigo García Estrada por haber aceptado asesorar este proceso, por convertirse en mi guía y orientador, por compartir su amplia experiencia en el área de investigación que ha sido enriquecedora para mí. Valbro también su paciencia y disposición permanentes. Aprecio además los comentarios realizados por los profesores integrantes del grupo de investigación *Kultur*, quienes con sus pertinentes aportes me permitieron llenar algunos vacíos, considerar otros puntos de vista, a través de textos sugeridos.

Para mis familiares, para mi compañero y amigos, un sentimiento de gratitud no sólo por su presencia, también por sus palabras reconfortantes y esperanzadoras.

Tabla de contenido

Agradecimientos	2
1. Introducción.....	6
Capítulo 1. Superioridad e inferioridad racial	23
1.1. Ni españoles, ni americanos, ni africanos	23
1.2. El otro y su encuentro con la población colombiana	25
Capítulo 2. Un juego de espejos: la polémica acerca de la sociedad colombiana	34
2.1. La población bogotana	34
2.1.1. Rothlisberger entre la élite bogotana	34
2.1.2. Las calles bogotanas un espacio para todos	37
2.1.3. Alfred Hettner y su percepción sobre los habitantes de Bogotá.....	44
2.1.4. El bogotano y su nivel de intelectualidad	48
2.1.5. Mujeres: la dicotomía beldad o fealdad.....	51
2.2. Los paisas según Friedrich Von Schenck, Pierre D'Espagnat, Ernest Rothlisberger y Emiro Kastos.....	55
2.2.1. “La raza antioqueña” y la filosofía del dinero	55
2.2.2. Mi familia, la inspiración para el progreso.....	61
2.2.3. El pueblo antioqueño, su ascendencia y su patrón de referencia	64
2.3. Los costeños: bárbaros o semi-bárbaros	67
2.3.1. El río mi amigo, el río mi enemigo.....	68
2.3.2. Sin la presencia de las instituciones no hay civilización.....	72
2.3.3. Los pobladores de la ribera del Magdalena y su actividad pasiva	73
2.3.4. El habitante barranquillero	76
2.4. La población infantil de Colombia, un invisible para la sociedad	77
Capítulo 3. Vestimentas autóctonas y modas importadas	79
3.1. Vestido y grado de civilización.....	79
3.2. Poblaciones caribeñas y su vestido	81
3.3. Bogotá y sus alrededores, el vestido como diferenciador social	84
3.3.1. Los mendigos y sus harapos, "de los cambios que no cambian".....	85
3.3.2. Dime como te vistes y te diré a quien imitas	87
3.3.3. Vestido del hombre bogotano y de sus alrededores	90
3.3.4. ¡Mi vestido es de París!	94

3.3.5. Mi vestido es muy sencillo... Mujeres del pueblo	96
3.3.6. Otros pobladores bogotanos y sus atuendos	98
3.4. Mi poncho, mi sombrero y mi carriel, primero que mis zapatos	100
3.4.1. Trajes y utensilios para viajar por Colombia.....	103
3.5. El soldado y su uniforme	106
Capítulo 4. Alimentación, cultura y civilización	108
4.1. Hay que alimentarse donde los amigos.....	108
4.2. Las navieras y su cocina de mala sazón.....	109
4.3. La mejor cocina es la del extranjero	114
4.4. Entre hoteles y casas de amigos, la región Caribe y su sazón	119
4.5. Antioquia y viejo Caldas, el maíz, para ti y para mí.....	123
4.6. Generalidades sobre la cocina colombiana	127
Capítulo 5. Una mirada a algunas ciudades colombianas.....	129
5.1. Cartagena, atrapada en el pasado	129
5.2. Santa Marta no despierta mi interés	136
5.3. Barranquilla, una ciudad debatida entre el hoy y el mañana	139
5.4. Está tan lejos, pero es la capital: Bogotá.....	147
5.4.1. La estructura urbana de Bogotá a finales del siglo XIX.....	148
5.4.2. Las calles capitalinas, entre lo selecto y lo corriente.....	152
5.4.3. Los sitios de interés de la ciudad	155
5.4.4. Las obras públicas de la capital.....	157
5.5. Medellín, una ciudad entre montañas	163
5.5.1. La capital Antioquia y su distribución espacial.....	165
5.5.2. Pero... si hay biblioteca y museo	169
5.5.3. Nuevos matices de desarrollo	172
5.5.4. Si hay buenas obras, habrá progreso	173
Conclusiones.....	179
Bibliografía y fuentes	186

Lista de ilustraciones

1. El voceador de prensa	41
2. La chiquería durmiendo en los andenes de una calle bogotana	42
3. Dama de Bogotá en traje de viaje y peón carguero de las tierras altas	45
4. El paisa	61
5. Grupo familiar del doctor Jaime Mejía	63
6. Minero y negociante de Medellín	65
7. Poblamiento del río grande de la Magdalena	70
8. Río grande de la Magdalena: la alimentación en los champanes	83
9. Orillas del Magdalena	83
10. Gamines	87
11. Vestimenta de los viajeros del siglo pasado	89
12. Vida cotidiana en el siglo XIX en Colombia	91
13. La chichería	93
14. Tipos de gente de pueblo de Bogotá	97
15. Trajes de Bogotá en el siglo XIX	99
16. Tipo clásico del arriero antioqueño	101
17. Castillo de San Felipe	130
18. Portada de la Casa de la Inquisición en Cartagena	134
19. Lazareto de Caño de Loro en 1939	135
20. Quinta de San Pedro Alejandrino	137
21. Casa de mampostería en Barranquilla siglo XIX	140
22. El paseo Colón antigua calle ancha 1880	141
23. Quinta barrio Prado de Barranquilla	142
24. Iglesia Egipto en el siglo XIX	151
25. Calle Real 1869	153
26. Plazoleta de las Nieves, pila de agua siglo XIX	161
27. Parque de Berrio 1895	166
28. Plaza de mercado de Medellín siglo XIX	168

1. Introducción

Una de las más importantes experiencias que pueda tener el ser humano es el encuentro con el otro. Las migraciones han posibilitado este acercamiento, traumático y devastador para unos, y benéfico y satisfactorio para otros. Ese “choque cultural”¹ lo vivieron tanto quienes eran conquistados o invadidos, como quienes arribaban a un territorio determinado; ese encuentro con el otro es “una aventura que en gran medida implica la redefinición del 'yo' y la redefinición del 'nosotros’”.²

Es tradición para los pueblos de América desde su descubrimiento recibir en sus tierras a extranjeros que vienen a buscar el Dorado, a buscar fortuna, o por inquietudes científicas, o relaciones comerciales. Inicialmente fueron invasiones y colonizaciones y posterioridad a la Independencia, hombres exploradores que llegaron para inventariar los diferentes recursos de las jóvenes repúblicas, pues europeos y norteamericanos requerían de las materias primas para dar rienda suelta a la Revolución Industrial. Así, estas mismas ex colonias españolas serían el nuevo mercado donde comercializarían sus productos, pues durante más de tres siglos los territorios hispanoamericanos “habían permanecido cerrados al contacto

¹ El termino choque cultural es utilizado para describir la ansiedad y los sentimientos (de sorpresa, desorientación, confusión etc.) causados en un individuo por el contacto con un medio social totalmente distinto, por ejemplo en otro país. Se relaciona frecuentemente con la incapacidad de asimilar una cultura diferente, creando dificultades en saber qué es apropiado y qué no. Frecuentemente se combina con un fuerte rechazo (moral o estético) a ciertos aspectos de la cultura ajena. Este concepto fue elaborado por el antropólogo y economista norteamericano Kalervo Oberg, en su “Cultural Shock: Adjustment to New Cultural Environments”, *Practical Anthropology* 7, 177-182. 1960.

² Blanca López de Mariscal, "Para una tipología del relato de viaje", en línea: abril 16 de 2014, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/para-una-tipologa-del-relato-de-viaje-0/html/015b5c40-82b2-11df-acc7-002185ce6064_5.html [s.p].

con pueblos distintos a la metrópoli, la independencia significó la apertura de activas relaciones comerciales y políticas entre Europa y América”.³

La lista de viajeros que ingresaron a Colombia durante esta centuria es amplia, sin embargo, según Gabriel Giraldo Jaramillo, las contribuciones de mayor significación se deben a los franceses, a los alemanes, a los ingleses y a los estadounidenses, se trata de los extranjeros que han logrado hacer un mayor aporte con sus relatos, ya que sus escritos “son una fuente rica y maravillosa donde se describen innumerables sucesos desconocidos, de diversas épocas, que escapan a historiadores profesionales y que por su propia naturaleza no quedan protocolizados en documentos”.⁴

Según Giraldo Jaramillo, el aporte que hicieron los viajeros locales dentro del país es menos rico que el realizado por los foráneos, pues las descripciones del paisaje carecen de ese matiz pintoresco que este le impregna, restringiendo sus apreciaciones a las preocupaciones de tipo político, social, científico o económico; mientras que al visitante todo le despierta curiosidad orientándolo hacia la descripción de lo gracioso, lo distinto, lo raro. El “visitante extranjero llama la atención sobre ciertos caracteres peculiares que son los que forman lo típico, lo menospreciado o simplemente lo no visto por los nacionales, quizá por su misma inmediata presencia”.⁵

Estas narraciones de viajeros son una fuente rica de información. En ellas está reflejada en parte la realidad del país y en sus páginas se abordan temas como la política, la economía, la moda, las costumbres, las diversiones, los conflictos sociales, el transporte, la vivienda,

³ Jaime Jaramillo Uribe, “La Visión de los Otros: Colombia vista por observadores extranjeros en el siglo XIX”, *Revista Historia Crítica*, N.º. 24, Bogotá, Universidad de los Andes, julio-diciembre 2002, en línea: abril 2 de 2014, <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/366/index.php?id=366> [s.p].

⁴ Gabriel Giraldo Jaramillo, *Bibliografía colombiana de viajes*, Bogotá, Editorial ABC, 1975, p. 12.

⁵ Giraldo, *Bibliografía colombiana de viajes*, p. 13.

la seguridad, la fauna, la flora, las actividades comerciales, la alimentación, las características y rasgos físicos de los habitantes de un territorio, etc., sin desconocer que en igual proporción fueron significativos “los aportes científicos particularmente los que se hacen en relación a la geografía, la etnografía y la botánica”.⁶

Ahora bien, toda la literatura de viajes que fue realizada por quienes visitaron Colombia, es el punto de partida para conocer la impresión que tuvieron estos forasteros, de las sociedades pertenecientes a espacios geográficos como Antioquia (Medellín), Bogotá (incluidas algunas poblaciones cercanas) y regiones costeras como Barranquilla, Santa Marta y Cartagena, (teniendo en cuenta algunas poblaciones aledañas al río Magdalena), los relatos empleados están basados en la forma cómo estaba distribuida la sociedad dentro de cada región visitada, su condición racial, política, económica, cultural y educativa; en la implementación de tecnología en cada uno de estos espacios y en las expectativas que tenían en relación al desarrollo y al progreso, para calificarla como avanzada o no, según el concepto de civilización que los condicionaba y regía durante este periodo. Es importante tener en cuenta, como lo afirma Ingrid Johana Bolívar Ramírez que “analizar la imagen que del otro tiene la sociedad es también devolver la mirada sobre ella misma, sobre las formas particulares de pensar y sentir de los sujetos que la constituyen”.⁷

Para efectos de esta monografía, se seleccionaron los relatos o las reflexiones de algunos viajeros extranjeros que recorrieron Colombia en el periodo ya enunciado, ellos son: el geólogo y geógrafo alemán Alfred Hettner; el suizo Ernest Rothlisberger, quien fue profesor de filosofía e historia de la Universidad Nacional; el francés Pierre D'Espagnat; el

⁶ Giraldo, *Bibliografía colombiana de viajes*, p. 13.

⁷ Ingrid Johana Bolívar Ramírez, "Los viajeros del siglo XIX y el proceso de la civilización: imágenes de indios, negros y gauchos", *Memoria y Sociedad*, N°. 18, vol. 09, Santafé de Bogotá, ene.-jun. 2005, p.20.

diplomático argentino Miguel Cané; el geógrafo, economista y escritor alemán Friedrich Von Schenck; el periodista e investigador italiano Adolfo Dollero; el ingeniero francés Jorge Brisson; el también francés Felix Serret, quien hizo parte del grupo de ingenieros que realizaron la construcción del ferrocarril entre Puerto Calamar y Cartagena. Es importante resaltar la información aportada por un asiático, se trata del ruso Yuri Vóronov, quien en 1926 llegó a Colombia como parte de una expedición científica para estudiar la flora, la fauna y la geografía del Magdalena y el Amazonas. El relato femenino no fue muy común, no sólo en la temporalidad que interesa para el desarrollo de este escrito, tampoco en épocas anteriores, ni posteriores, por ello se resaltan los aportes de la inglesa Rosa Carnegie Williams, quien llegó a Colombia como acompañante de su esposo comerciante. Durante su residencia en el país realizó importantes anotaciones sobre algunos segmentos de la sociedad colombiana, más específicamente sobre Bogotá, y poblaciones aledañas y ciertas regiones de la costa caribe; y de la religiosa Marie Saint Gauthier, quien formaba parte de la congregación de las Hermanas de la Caridad de la Presentación de la Santa Virgen, quien también dejó plasmadas sus observaciones.

Es pertinente aclarar que fueron trabajados los viajeros de esta temporalidad, 1880-1930, por el gran aporte que hacen sus relatos, ya que en su mayoría estuvieron marcados por disciplinas científicas o académicas, saliéndose de lo tradicional; ellos eran geólogos, filósofos, geógrafos, químicos, naturalistas, zoólogos, etc., mientras que, como lo afirma Tomás Fischer “en la primera mitad del siglo [XIX] se publicaron las impresiones procedentes, sobre todo, de jóvenes de habla inglesa y de oficiales cuyo interés se orientaba primordialmente hacia el desarrollo político-militar del país. En estas primeras publicaciones sobre Colombia, primaba no tanto el deseo de totalidad e integridad como las

ansias y el esfuerzo por parecer auténtico”.⁸ En estos escritos se podían observar unas visiones más parcializadas de la realidad, mientras que en el primer grupo de viajeros se pueden rescatar unos puntos de vista menos convencionales.

Definir si una población es civilizada es complejo y a la vez sencillo, pues la cuestión está en distinguir quién da los parámetros para calificar de avanzado o atrasado a un pueblo. Sin embargo, han existido unas condiciones de tipo físico, tecnológico, económico y de comportamiento que han servido como referente a los occidentales para hacer un juicio acerca de ello. Pero lo más preocupante no es la concepción y la convicción de seres superiores que los europeos han tenido de si mismos, lo llamativo es que las élites latinoamericanas aceptaron la superioridad europea ubicándose en un nivel inferior con relación a los habitantes del Viejo Continente. Aline Helg afirma que “desde finales del siglo XIX hasta la década de 1930 varios intelectuales de América Latina se preocuparon por el peso que la herencia racial del continente podía tener en el proceso de desarrollo”.⁹

Con la nueva oleada europea de fines del XIX y comienzos del XX, los colombianos tenían unos nuevos patrones de diferenciación y de comparación, es decir, los habitantes del país tendrían más de cerca extranjeros diferentes a los españoles, y sus nuevos referentes fueron los alemanes, los franceses, los ingleses, los suizos, los belgas, los estadounidenses, los rusos, dándose un encuentro entre “*nosotros y los otros*”.¹⁰ Se debe tener en cuenta que las opiniones o juicios que los viajeros hacen en lo concerniente al nivel de civilización de la

⁸ Tomás Fischer, "La gente decente de Bogotá Estilo de vida y distinción en el siglo XIX visto por viajeros extranjeros" *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 35, ene-dic., 1999, p. 39.

⁹ Aline Helg, "Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina", *Estudios Sociales*, Medellín, FAES, N°. 4, Marzo de 1988, p. 39.

¹⁰ Tzvetan Todorov. *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México, Siglo XXI Editores, 2000. 460 p. En este texto el autor explica que el termino *nosotros*, hace referencia a mi propio grupo cultural y social y *los otros* se refiere a aquellos que no hacen parte de él.

sociedad colombiana forma parte del discurso propio del proceso civilizatorio del que ellos mismos hicieron parte.

Esta monografía fue elaborada a partir de la reflexión sobre la diversidad humana hecha por el búlgaro Tzvetan Todorov, en relación a cómo unos observan a otros. En este caso cómo los europeos, específicamente los euro-occidentales perciben al resto de la humanidad, ya que se han dado la potestad de calificar de civilizados o no, de acuerdo a sus parámetros de cultura, comportamientos, costumbres, ideales y rasgos físicos a los diferentes pueblos del mundo, asumiendo una postura etnocentrista, fundamentado en ella sus invasiones y colonizaciones. Según Tzvetan Todorov “El etnocentrismo consiste en el hecho de elevar, indebidamente, a la categoría de universales los valores de la sociedad a la que yo pertenezco, “éste, cuando aspira a lo universal, parte de algo particular, que de inmediato se esfuerza por generalizar; y ese algo particular tiene que serle necesariamente familiar, es decir, en la práctica, debe hallarse en su cultura”.¹¹

Para ello, Todorov acude a algunos pensadores franceses del siglo XVIII y principios del XIX, (a veces infringiendo esta regla, ya que hace referencia a Michel Eyquem Montaigne y a Lévi-Strauss). Justifica la elección de sus autores por la capacidad que tuvo para introducirse en su pensamiento. Quince fueron los que estudió detalladamente, pero los que más atención recibieron fueron Montesquieu, Rousseau, Chateaubriand, Renan, Lévi-Strauss. A partir de su análisis, Todorov concluye que la especie humana sigue siendo biológicamente una, étnica y culturalmente diversa: “Los seres humanos se parecen y a la vez son tan distintos”¹². Eso que los diferencia, es de lo que se han valido los ideólogos y

¹¹ Todorov, *Nosotros y los otros*, p. 21.

¹² Todorov, *Nosotros y los otros*, p.115.

teóricos etnocentristas de las diferentes épocas y momentos de la historia para justificar su actitud frente a los otros.

A lo largo de este trabajo se podrá conocer cómo esa posición del "yo", frente al "otro", es decir, del "nosotros" frente a los "otros" se va evidenciando no sólo en los extranjeros o más bien en los euro-occidentales, sino dentro del mismo territorio nacional, ya que esta diferenciación se hacía evidente a través de los discursos de algunos de los letrados pertenecientes a las élites. Así lo afirma el antropólogo Álvaro Andrés Villegas cuando sostiene que en Colombia "ciertos sujetos fueron producidos como otros" entre 1847 y 1941".¹³ En ello influyeron aspectos como la procedencia, el nivel económico y educativo, la ubicación espacial del territorio habitado, las características y rasgos físicos. Por su parte, Cristina Rojas se refiere al deseo que las élites locales tenían en que el país se constituyera como nación y que este proceso fuera de la mano de la civilización, pues al constituirse como tal sería aceptada y tenida en cuenta por Europa. Es importante tener presente que mientras las "clases bajas"¹⁴ buscaban el reconocimiento de la élite colombiana, ésta última anhelaba la aceptación de los europeos. Desde el punto de vista de aquella, el hecho de ser calificados como "civilizados" los acercaría más a ellos, constituyéndose así en parte de la sociedad civilizada del mundo.

En torno al tema se encuentran antecedentes historiográficos bastante amplios y abarcan a viajeros que llegaron a territorio colombiano desde fines de la Colonia y se extienden hasta

¹³ Álvaro Andrés Villegas Vélez. *Heterologías: pasado, territorio y población en Colombia, 1847-1941*, Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de Doctor en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Medellín, 2012, p. 4.

¹⁴ Según el texto de Cristina Rojas, se denominaba como clase baja a la integrada por los pobres, aquellos que "llevan ponchos y mantones, la gente de ruana y alpargate, que además eran catalogados como 'guaches'", ver: Cristina Rojas. *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*, Bogotá, Editorial Norma, 2001, pp. 47-48.

mediados del siglo XX. Para el periodo independentista, 1810 y 1819, los viajeros extranjeros han merecido aproximaciones recientes, como la de Orián Jiménez Meneses¹⁵, con su texto *Viajeros en la independencia*, del programa *Historia hoy: Aprendiendo con el Bicentenario de la Independencia*, del Ministerio de Educación Nacional, donde están plasmadas las impresiones y las imágenes que dejaron los viajeros como Alejandro Humboldt, Jhon Potter Hamilton, Gaspard-Théodore Mollien, Louis Bouquet, Christian Duttenhoffer, Charles Stuart Chochrane, François Desiré-Roulin, Auguste Le Moyne, Joseph Brown, Carl August Gosselman, Jean-Baptiste Boussingault. De los escritos de estos extranjeros, se valió el programa de la Presidencia de la República, a través de historiadores como Jiménez Meneses, para dar respuesta a las doscientas preguntas realizadas por diferentes estudiantes colombianos a propósito de la celebración de los doscientos años de la emancipación de Colombia. Es importante resaltar que el texto va acompañado de imágenes de aquella época histórica que le ayudan al lector a recrear los momentos, espacios y personajes.

En su monografía para optar al título de historiador, Julián David Gallón tiene en cuenta viajeros ingleses y franceses que visitaron el país entre 1823 y 1871. En su investigación plasmó la mirada de quienes recorrieron las zonas aledañas al río Magdalena durante el siglo XIX. Él se valió de los testimonios escritos, de las obras de arte y la producción gráfica que estos extranjeros aportaron sobre Colombia durante esta temporalidad. Se resalta la importancia del recurso de la imagen utilizada, pues con ella el lector puede confrontar lo relatado con lo dibujado, además la manera amena y simple del mismo permite que este texto sea disfrutado no sólo por el público especializado sino por legos. El

¹⁵ Orián Jiménez Meneses. *Viajeros en la independencia*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, Revolución educativa Colombia aprende, Colección bicentenario, 2009.

autor invita a los investigadores a que hagan uso de esta valiosa fuente que permite reconstruir la historia no sólo de Colombia, sino también de América Latina, pues afirma “que en los relatos de viaje yace una fuente invaluable de percepciones que esperan ser rescatadas”.¹⁶

Entre los autores que se han preocupado por contar cómo los otros vieron a Colombia y a su sociedad, merece ser destacado Jorge Orlando Melo, quien en su artículo “La mirada de los franceses: Colombia en los libros de viajes en el siglo XIX”¹⁷, el autor resalta cómo cada viajero enfatiza en las particularidades de la sociedad en cuanto a la cotidianidad de las gentes, su vestido, su cultura, e idiosincrasia. Por su parte, Jaime Jaramillo Uribe en su artículo “La visión de otros. Colombia vista por observadores extranjeros en el siglo XIX”, presenta y compara la visión que en el siglo XIX tuvieron del país los europeos y norteamericanos entre 1820-1885.¹⁸ Jaramillo encuentra coincidencias y temas comunes por lo que recogió las percepciones de Bogotá, Popayán, Cartagena, Cali y Medellín en cuanto a su composición demográfica, su economía, su organización social, política, cultural.

Por su parte Gabriel Giraldo Jaramillo dedicó buena parte de sus estudios a los viajeros, por ello tiene la autoridad para afirmar “que son los franceses los que han sabido observar nuestro país con más sagacidad y agudeza, los que han dejado una imagen más viva, más directa y en no pocas veces más emocionante de la naturaleza y las gentes”.¹⁹ Giraldo da

¹⁶ Julián David Gallón. “El río Magdalena visto por los franceses e ingleses, 1823–1871”. Monografía para optar por el título de historiador, Universidad de Antioquia, Medellín, 2009.

¹⁷ Jorge Orlando Melo. “La mirada de los franceses: Colombia en los libros de viaje durante el siglo XIX”, en línea: 5 de agosto de 2011, <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/histcolom/ojofran.htm> [s.p].

¹⁸ Jaime Jaramillo Uribe, La visión de otros. Colombia vista por observadores extranjeros en el siglo XIX”, *Revista Historia Crítica*, Nº. 24, Bogotá, 2002, pp.7-25.

¹⁹ Gabriel Giraldo Jaramillo. “Viajeros franceses por Colombia”, *Estudios históricos*, Bogotá, Editorial

cuenta de varios personajes de esta nacionalidad que pasaron por Colombia en el siglo XIX, refiriéndose de manera muy breve a cada uno y arrojando datos de los lugares que visitaron y el oficio que desempeñaron, para dar cuenta de algunas impresiones que quedaron plasmadas en los relatos.

El artículo de Edgardo Pérez Morales “Mirar, escribir y dibujar: ejercicios de paisaje en la experiencia viajera naturalista y en la apertura de caminos durante el siglo XVIII”, da cuenta de cómo un mismo espacio o territorio puede ser descrito según la intencionalidad del viajero, y muestra la experiencia del naturalista panameño Miguel de Santisteban, quien plasmó sus impresiones, por cierto muy positivas, en un diario de viaje tras su recorrido por lugares de la Nueva Granada en 1740 y 1741. Pérez muestra además que la experiencia de mirar, escribir y dibujar no era parte sólo de la experiencia viajera naturalista, pues también esas actividades, se convirtieron en pieza importante “en dos procesos burocráticos concernientes a la habilitación de un camino entre Antioquia y el Chocó a fines de la década de 1790”.²⁰

Bogotá no deja de ser descrita por viajeros que la visitaron, y de ella quedaron plasmadas las percepciones que han sido analizadas por historiadores y otros estudiosos de las ciencias sociales como Tomas Fischer en su texto “La gente decente de Bogotá. Estilo de vida y distinción en el siglo XIX visto por viajeros extranjeros”.²¹ En este se trata la visión de los viajeros sobre la capa alta bogotana y pretende confirmar mediante el modelo de distinción elaborado por Pierre Bourdieu cómo un grupo social empezó a diferenciarse de manera

Santafé, 1954, p.189.

²⁰ Edgardo Pérez Morales. "Mirar, escribir y dibujar: ejercicios de paisaje en la experiencia naturalista y en la apertura de caminos durante el siglo XVIII", *Historia y Sociedad*, N°.14, Medellín Junio de 2008, p. 45.

²¹ Tomás Fischer. "La gente decente de Bogotá Estilo de vida y distinción en el siglo XIX visto por viajeros extranjeros". *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 35, ene-dic., 1999, pp. 36-69.

ostentosa del resto de la población urbana y de otras partes del país a partir de la segunda mitad de 1830. Este autor le da mayor relevancia a los relatos del geógrafo alemán Alfred Hettner (1882) y del pedagogo suizo Ernst Rothlisberger (1883-1886) que permanecieron un prolongado periodo de tiempo en la capital colombiana. El mercado de la plaza mayor de Santafé en la centuria decimonónica ha sido también percibido por los viajeros, aspecto en el que se interesaron María Cecilia Restrepo y Helena Saavedra, quienes en su libro *De la sala al comedor* estudian las visiones sobre este lugar de visita obligada para los habitantes de la capital, como “espacio de encuentro y de intercambio”.²²

Antioquia, es otra región sobre la que los foráneos han dejado su impresión, de sus habitantes se han destacado sus virtudes, pero con más énfasis en lo que respecta a sus actividades como comerciantes y empresarios. Lina Marcela Cardona realiza un escrito, donde el eje central gira en torno a esta temática En su artículo “Visión e imágenes del antioqueño desde el punto de vista de los viajeros extranjeros del siglo XIX enfoque al empresarismo, el dinero y la propiedad”²³, presenta algunas características que en cierta medida justifican la dedicación de los antioqueños a los negocios. Esta descripción sirve para entender su configuración de la mentalidad empresarial y del empresarismo como tal. Otro autor como Brew Afirma que estos pobladores, poseían algunas características que los diferenciaban del resto de los habitantes del país, “por su fama de industriosos y

²² Cecilia Restrepo Manrique y Helena Saavedra, *De la sala al comedor: anécdotas y recetas bogotanas*, Bogotá, Binah Ediciones, 2004.

²³ Lina Marcela Cardona García. “Visión e imágenes del antioqueño desde el punto de vista de los viajeros extranjeros del siglo XIX enfoque al empresarismo, el dinero y la propiedad”, *Revista de Contaduría, Universidad de Antioquia*, N°.49, Medellín, julio de 2006.

emprendedores y porque en el desarrollo inicial de sus industrias no jugaron un papel importante la iniciativa, ni el capital extranjeros".²⁴

Una lectura similar, pero que resalta apreciaciones de todo tipo sobre la población de Medellín, fue elaborada por Luis Javier Ortiz en: "Viajeros y forasteros en Medellín, siglos XIX y XX".²⁵ Se refiere a la mirada de dieciocho viajantes nacionales y extranjeros que pisaron territorio antioqueño, dejando registradas en diarios y notas de viaje las percepciones acerca de la ciudad. Ortiz, hace un resumen de las sensaciones que cada uno de estos personaje tuvo acerca de la capital de Antioquia.

Felipe Jaramillo Angulo ha realizado por su lado un balance bibliográfico sobre los viajeros franceses que durante el siglo XIX visitaron Colombia. Éste autor hace un inventario de los galos que visitaron al país y que dejaron además un testimonio escrito sobre sus impresiones de viaje. Agrega que en la joven república durante el siglo XIX, estos extranjeros fueron menos numerosos que en otros países de América Latina como México, Brasil o Argentina. Afirma que cerca "de medio centenar estuvieron en el territorio de la actual República de Colombia, y que más de un centenar pasaron por el istmo y la región del Darién".²⁶ Resalta la importancia que tienen los relatos de viaje como testimonios del pasado, pues la información que ofrece sobre diferentes aspectos se convierte en "una preciosa fuente para el estudio de nuestras sociedades desde una perspectiva exterior".²⁷ El autor encuentra en los foráneos "coincidencias y temas comunes con muy semejante

²⁴ Roger Brew. *El desarrollo económico de Antioquia desde de la independencia hasta 1920*, 2da. Edición, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2000, p. 18.

²⁵ Luis Javier Ortiz. "Viajeros y forasteros en Medellín, siglos XIX y XX", *Historia de Medellín*, editor Jorge Orlando Melo, Medellín, Suramericana de Seguros, 1996, pp. 190-303.

²⁶ Angulo, "Viajeros del siglo XIX en Colombia. Un balance bibliográfico" [s.p].

²⁷ Angulo, "Viajeros del siglo XIX en Colombia. Un balance bibliográfico" [s.p].

tratamiento”.²⁸ También Gabriel Giraldo Jaramillo en su *Bibliografía colombiana de viajes* “da cuenta de las personas que visitaron el territorio nacional”²⁹. Si alguien interesado va en búsqueda de estos textos, seguramente encontrará información importante que permita visualizar la sociedad colombiana del momento correspondiente a la visita de muchos extranjeros.

El artículo de Ingrid Johana Bolívar Ramírez, tiene una temática novedosa porque hace una reflexión teórica sobre los conceptos de civilización expuestos por los viajeros como John Potter Hamilton, Manuel Ancizar, Miguel Cané, Edmundo de Amicis, Alcides Dessalines, Ernest Rothlisberger, Jules Hure, Xavier Marmier, que llegaron a Colombia y a Argentina. El racismo y la discriminación de los europeos hacía los diferentes grupos sociales del Nuevo Mundo se dejan ver en los relatos de los diferentes personajes que visitaron este lado del planeta. En el texto la autora discute cuatro puntos principales como son: civilización – barbarie, explosión y red emotiva, desagrado y modales civilizados y tensión con la razón ilustrada. Bolívar Ramírez pretende con su artículo, “problematizar las imágenes y visiones que distintos viajeros del siglo XIX construyeron sobre el indio, el negro y el gaucho, a partir de los relatos”.³⁰ La autora relee las apreciaciones que los visitantes tuvieron de estos tres grupos étnicos que hacían parte de esta nueva sociedad, desde los planteamientos de Norbert Elías sobre el proceso de la civilización”.³¹

²⁸ Felipe Angulo Jaramillo, “Viajeros franceses del siglo XIX en Colombia. Un balance bibliográfico”, Boletín de la AFEHC, N° 31, San José de Costa Rica, 31 de julio 2017. En línea: http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=1649 [s.p].

²⁹ Gabriel Giraldo Jaramillo. *Bibliografía colombiana de viajes*, Bogotá, ABC, 1957.

³⁰ Bolívar, "Los viajeros del siglo XIX y el proceso de la civilización: imágenes de indios, negros y gauchos", p 19.

³¹ Bolívar, "Los viajeros del siglo XIX y el proceso de la civilización: imágenes de indios, negros y gauchos", p.21.

“El Caribe en el siglo XIX: rutas y recorridos de la mirada extranjera”, es un artículo de Laura Muñoz donde se ven las impresiones de algunos viajeros extranjeros que visitaron Centro de América. Su objetivo es recuperar algunas de las apreciaciones que estos plasmaron, enfocándose, principalmente, en “aquellas que describen el aspecto físico de la región”.³²

El trabajo de Ángela María Pérez Mejía, tiene por su parte una particularidad ya que tuvo en cuenta no sólo las experiencias de dos viajeros masculinos que estuvieron en América, sino que incluyó los escritos de dos mujeres.³³ Ella analiza los diarios de viaje de cuatro extranjeros: José Celestino Mutis, Alexander Von Humboldt, María Graham y Flora Tristán. La autora indaga por la representación que de Latinoamérica se formaron los europeos desde las vísperas hasta un poco después de los procesos de Independencia.

Se destaca, el hecho de haber tenido en cuenta el relato de dos mujeres, ya que la óptica femenina captura impresiones diferentes a las de los hombres acerca de una sociedad, pues generalmente le da más importancia a temas de tipo cultural, social, racial y al estado civil de los habitantes. Aunque es preciso anotar que adicionalmente Graham y Tristán dieron testimonio en sus libros sobre los conflictos políticos de los países visitados, para el efecto Chile y Perú. Su caso también se hace particular, porque estas extranjeras llegaron solas al continente americano, hecho poco frecuente.

³² Laura Muñoz. “El Caribe en el siglo XIX: rutas y recorridos de la mirada extranjera”, *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, N°.616, México, Oct. de 2002.

³³ Ángela María Pérez Mejía, *La geografía de los tiempos difíciles: escritura de viajes a Sur América durante los procesos de independencia 1780-1849*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2002, p. 204.

Los relatos de viajes sirvieron así mismo a otra autora llamada Mary Louise Pratt para ver en ellos más que descripciones.³⁴ Pratt aborda la temática eurocéntrica utilizando relatos de viajeros, de escritores y científicos europeos de los siglos XVIII, XIX y XX, para mostrar cómo los ideales de estos fueron construidos gracias al contacto que tuvieron con África y con la América conquistada por los españoles. Ella desarrolla varios conceptos como transculturación, anti-conquista, auto-etnografía para mostrar las relaciones de dominio-subordinación, dando cuenta del proceso vivido entre los pobladores de estos dos continentes, geográficamente tan distanciados pero cuya población terminó en contacto a merced de los europeos.

Teniendo en cuenta el contexto historiográfico hasta aquí presentado, esta monografía busca problematizar las imágenes y visiones de los once viajeros antes mencionados, quienes construyeron una visión sobre la sociedad colombiana de finales del siglo XIX y principios del XX. Las apreciaciones de estos serán releídas desde los planteamientos que diferentes teóricos hacen sobre el proceso civilizatorio, para determinar el grado de “evolución” o “atraso” de la población y su entorno, además determinar los cambios de procedencia del modelo civilizatorio, bien sea Europa, Estados Unidos, u otro país.

Este trabajo consta de cinco capítulos. En el primero de ellos se analizan las clasificaciones de las razas introducidas por los viajeros, quienes intentaron discriminar a la población colombiana según los parámetros de autores racialistas europeos como Gustave Le Bon, Arthur de Gobineau y Ernest Renán, entre otros. El segundo capítulo titulado “Un juego de espejos: la polémica acerca de la sociedad colombiana”, busca identificar el tipo de población que los extranjeros encontraron en las regiones ya mencionadas y en alguna

³⁴ Mary Louise Pratt. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London, Routledge, 1992, p 257.

medida el grado de civilización o desarrollo alcanzado por estas, teniendo como referente a los habitantes de Europa. Se da cuenta, además, de la clasificación que algunos de los viajeros dieron de esta parte de la sociedad, de acuerdo a los parámetros raciales preestablecidos y conocidos por ellos. Se puede leer en este capítulo cuáles fueron esos rasgos físicos característicos, cómo fue percibida su capacidad intelectual, su inteligencia y habilidades para realizar un proceso de transformación. Esto sujeto a diferentes factores como la ubicación geográfica, su posición social y al grupo racial al que pertenecían.

En el tercer capítulo puede verse cómo la clase alta de la sociedad hace una negación de lo que es, a través de la forma de vestir, al imitar a la sociedad europea, específicamente a la francesa. La obsesión de este segmento de la población por imitar la moda del Viejo Continente, logró que su apariencia fuera calificada por los viajeros de ese lado del mundo como hombres y mujeres que habían alcanzado la civilización. Se tiene además una clase media que desea imitar a la alta en su apariencia, y aquellos pertenecientes al pueblo raso, que sólo buscan tener una prenda con que cubrir su cuerpo. Uno de los elementos característicos de las habitantes bogotanas, era la mantilla; y de los hombre, la ruana y el sombrero, en diferentes estilos y materiales. Para Antioquia se tiene como elemento indispensable el poncho, el sombrero y el carriel y en las zonas ribereñas al Magdalena ropajes ligeros y algo coloridos.

El cuarto capítulo alude a las diferencias regionales en cuanto a alimentación, tema sobre el cual los viajeros mostraron una opinión similar: sólo puede comerse bien en la casa de los amigos, o como invitado de alguna familia. En este aparte puede observarse cómo desde que estos extranjeros emprendían su viaje al país sufrían por la inevitable ingesta, si no se alimentaban donde allegados o conocidos como ya se mencionó, puesto que en los

hospedajes, fueran permanentes o de paso, no lograron degustar un buen plato. En esta penúltima sección del texto pueden ser leídas algunas sugerencias que dan los extranjeros para mejorar la cocina colombiana.

El quinto y último capítulo está dedicado a esa parte del territorio de una nación o de un país donde confluye parte de la vida y la actividad de los hombres y mujeres que la habita: la ciudad. Este apartado lleva como título “Una mirada a algunas ciudades colombianas”, y analiza cómo los viajeros extranjeros dan cuenta del grado de avance o atraso de ciudades como Bogotá, capital de Colombia, ubicada tan lejos del mar, pese a lo cual es la urbe que alberga la civilización. Puede verse el asombro de los forasteros al encontrar avance y desarrollo en una ciudad inmersa en las montañas de los Andes, y como en contraste, unas ciudades costeras en involución, pese a su privilegiada posición geográfica.

Capítulo 1. Superioridad e inferioridad racial

1.1. Ni españoles, ni americanos, ni africanos

El resentimiento nacional con el antiguo régimen español lo evidenciaban las élites del país a fines de período colonial, y por ello aprovecharon el vacío de poder dejado en 1808 por las abdicaciones de Bayona para buscar, a toda costa, la emancipación y así empezar a llevar las riendas de la administración gubernamental, portando una concepción negativa del español, fundamentada en “la manera como España había administrado los virreinos americanos”.³⁵ Si bien es cierto que propios y extraños tenían una visión negativa de los hombres y mujeres nacidos en los que habían sido dominios españoles sobre esta parte de América, ya fueran, mestizos, indígenas, negros o hasta los mismos “blancos”, ya que “la sangre ibérica de los conquistadores [fue] absorbida demasiado rápidamente por la sangre decadente de los aborígenes y después de los negros”,³⁶ intelectuales colombianos, es el caso de José María Samper, a su vez, tenían una percepción de los españoles que no los definía precisamente como una sociedad civilizada. Al respecto el antropólogo Andrés Villegas afirma: “Los letrados radicales caracterizaron a la raza española como fanática, tirana, abyecta, perezosa, cruel, ignorante, materialista, teocrática, inquisidora, centralista, monopolizadora, intolerante, oscurantista y feudal”.³⁷ Varias de estas características fueron atribuidas por nacionales y extranjeros a la sociedad colombiana, no sólo durante los siglos XVIII, XIX y XX, sino que, aún hoy en pleno siglo XXI, se hace uso de estas características para calificarla de falta de civilización.

³⁵ Villegas, *Heterologías: pasado, territorio y población en Colombia*, p. 79.

³⁶ Helg, “Los intelectuales frente a la cuestión racial”, p. 42.

³⁷ Villegas, *Heterologías: pasado, territorio y población en Colombia*, p. 79.

Ahora bien, con esta concepción tan negativa del español, era claro que la élite colombiana quería fundamentar el proceso civilizatorio de la nación teniendo como referente a países como Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos. Este último “por su rápida expansión económica”³⁸, y los primeros, “porque en el imaginario, esta sociedad se identificaba con el modelo europeo que era el que quería imitar”.³⁹ Fue así como, en palabras de Santiago Muñoz, la “oleada de viajes estaba ligada también con los procesos de ‘independencia’ y la idea de nación de algunos grupos de élite durante el siglo XIX”.⁴⁰

La construcción de la nación colombiana como proyecto de las altas capas de la sociedad fue fundamentada en ideas geográficas, raciales y civilizatorias para interpretar y explicarse a sí mismas, su experiencia histórica y la de otras naciones.⁴¹ Sin embargo, uno de los aspectos más influyentes en lo social y económico en toda la América Latina, fue la diferenciación racial. Esta marca indeleble que ha dejado la colonización ha permanecido a través del tiempo. Los cruces entre los mismos españoles, entre españoles e indígenas, entre negros y españoles, entre indígenas y negros, tuvieron como resultado una población con características diversas y socialmente diferenciadas. De estos cruces emerge una nueva población, los criollos, hijos de ibéricos nacidos en América, y aunque durante el dominio colonial se prohibía el matrimonio entre funcionarios españoles peninsulares y criollas, estas uniones se llevaban a cabo de hecho. Las uniones entre las diferentes razas fueron inevitables, dándose lo que Miguel Jiménez López llamó “la degeneración progresiva de la

³⁸ Helg, "Los intelectuales frente a la cuestión racial", p. 41.

³⁹ Cristina Rojas. *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*, Bogotá, Editorial Norma, 2001, p. 54.

⁴⁰ Santiago Muñoz Arbeláez "Las imágenes de viajeros por Colombia durante el siglo XIX", *Galería Histórica, Viajeros por Colombia*, en línea: abril 9 de 2014
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/galcolombia/texto1.htm#ignora>, [s.p].

⁴¹ Muñoz Arbeláez en su artículo " Las imágenes de viajeros por Colombia durante el siglo XIX", toma como referentes para hacer esta afirmación a autores como Alfonso Múnera y Claudia Steiner. En línea: abril 9 de 2014 <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/galcolombia/texto1.htm#ignora>

raza colombiana”.⁴² El sentido de esta, afirma Aline Helg, tuvo eco no solamente en Colombia, sino en Europa, y particularmente en Francia. Es importante tener en cuenta que el “otro” es el referente para calificar la condición del yo. El otro es el punto de partida para mirar el grado de civilización y barbarie del yo.

1.2. El otro y su encuentro con la población colombiana

Pasada la Independencia, las jóvenes repúblicas latinoamericanas recibieron nuevos extranjeros, según Magnus Mörner, en su obra *Ensayos sobre historia latinoamericana. Enfoques, conceptos y métodos*, “Brasil, México y Argentina fueron los países más visitados; seguidos por Chile, Perú y Colombia y en menor medida Venezuela, Ecuador, Bolivia y Uruguay”.⁴³ Conocer la percepción que otros tienen de nosotros, en este caso la impresión que causó a los viajeros la población de Colombia, es lo que suscita el interés de este escrito. Cabe anotar que, en ese momento, las doctrinas racistas y racialistas estaban vigentes, sin embargo,

Antes de 1870 el racismo fue más bien inconsciente antes que una "verdad" pseudocientífica. En conjunto, los viajeros extranjeros tendieron a apreciar a indios y negros con algo menos de desdén y un poco más de compasión que la propia élite latinoamericana. Después de todo, su propio status alto no descansaba en los mismos fundamentos de desigualdad socio-racial como ocurría con las élites criollas⁴⁴.

El hecho de observar la población colombiana hizo inevitable que estos viajeros hicieran una clasificación general de ella. Uno de estos fue Ernest Rothlisberger quien en 1881 dividió la población colombiana en cuatro: indígenas, negros, blancos y mestizos. Aclara que en Colombia la pureza racial se halla en entre dicho puesto que aquellos que la colonizaron, la habitaron y dejaron allí descendencia, tenían carácter y origen diverso, es

⁴² Helg, "Los intelectuales frente a la cuestión racial" p. 40.

⁴³ Magnus Mörner. *Ensayos sobre historia latinoamericana. Enfoques, conceptos y métodos*. Quito: Corporación Editorial Nacional, 1992, p. 194.

⁴⁴ Mörner, *Ensayos sobre historia latinoamericana*, p. 197.

decir no eran propiamente europeos, pues la sangre española estaba mezclada gracias a las invasiones. Sangre árabe y judía corría por las venas de los peninsulares. Por ello el blanco puro no existía, ni en los países europeos y menos en Colombia:

En todo caso, existe mucha menos población blanca pura de lo que el orgullo de los colombianos quiere admitir. Algunos suponen tan sólo un 5 por ciento, aproximadamente, del total de los habitantes. De seguro que el cálculo es bastante alto cuando se estima en una décima parte de la población el número de los criollos, o sea la gente de pura ascendencia europea, pero nacida en América. Tampoco hay que pasar por alto a este respecto que los inmigrantes eran así mismo muy diversos en cuanto a su origen y carácter. Los mismos españoles no son en absoluto una raza unitaria. Sangre árabe y judía se mezcló a la base étnica, especialmente en el centro y sur de España, y, por lo demás, andaluces, castellanos, aragoneses, catalanes, vascos, navarros, gallegos... son tipos fundamentalmente distintos⁴⁵.

En el primer lugar ubica a los indígenas, relacionándolos con la raza chino-mongólica, los sitúa dentro del territorio nacional, da cuenta del número de estos y registra cuántos de ellos se encuentran en estado de civilización y cuántos permanecen aún en estado salvaje:

Las razas son: La americana o india, cuyo origen se busca en el propio continente o también en la raza chino-mongólica. Estos aborígenes constituyen del 30 al 35 por ciento de la población total y se encuentran principalmente en las altiplanicies y en las faldas de las cordilleras. La mayor parte de ellos están civilizados; sólo 200.000 indios viven en estado de primitividad y son los salvajes de los llanos, de las llanuras pantanosas del Chocó, al Norte, en los valles del Atrato y en torno al Golfo del Darién, y, por último, en la península de la Guajira⁴⁶.

Seguidos de los aborígenes americanos están los negros, quienes son descendientes de los africanos esclavizados, que llegaron al nuevo continente para realizar aquellos trabajos que no podían llevar a cabo los indígenas por orden de la corona española.

El segundo lugar corresponde a la raza negra. Los negros, traídos de África como esclavos a principios del siglo XVI para realizar en minas y plantaciones los trabajos que resultaban insanos para los indios, representan aproximadamente una décima parte de la población del país y se hallan en las depresiones y en las regiones más cálidas, en la costa y en las riberas de los ríos⁴⁷.

⁴⁵ Ernest Rothlisberger. *El Dorado: estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana*, Bogotá, Banco de la República, 1963, en línea: 13 de junio de 2012,

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/eldorado/eldo0.htm> [s.p].

⁴⁶ Rothlisberger. *El Dorado*, [s.p].

⁴⁷ Rothlisberger. *El Dorado*, [s.p].

En la tercera categorización, el suizo hace referencia a la población con menos habitantes de Colombia, los blancos. Como se apuntó renglones antes, la pureza de esta raza está en duda, porque, además, de la razón ya sustentada, es evidente como lo sostiene el viajero, que la llegada de mujeres durante la conquista y la pacificación fue mínima, por lo tanto la mezcla entre español e indígena fue un hecho que marcó la población de toda la América hispana.

Una cuarta raza, hija de los cruces de las anteriores es la conformada por los mestizos que, al fin de cuentas, es la mitad de la población del país, como lo relata Rothlisberger: “El resto de los habitantes, del 45 al 50 por ciento, está integrado por la población de mestizaje: mulatos, mezcla de raza blanca y negra; mestizos, de raza blanca e india, y zambos, de raza negra e india. Los más numerosos, naturalmente, son los mestizos”.⁴⁸ Como se mencionó renglones atrás, esta es la clasificación general que realizó el suizo de la población del país

La clasificación de la humanidad en lo que a su raza respecta, ha sido tarea u ocupación de algunos euro-occidentales quienes se han creído con la potestad de catalogar las poblaciones del mundo, concibiéndose a sí mismos como parámetro, seguros de ser superiores en cuanto a inteligencia, belleza física y espiritual, modales, formas de vestir y comer, en aspectos culturales, educativos y artísticos. Hombres como Henri de Saint-Simon, pensador francés de finales del siglo XVIII y principios del XIX, quien comulgaba con las doctrinas científicista - utopista, es poseedor de un marcado etnocentrismo, pues concibe a los europeos como la estirpe suprema y sugiere “poblar al mundo con la raza

⁴⁸ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

européa, que es superior a todas las demás razas humanas; volverlo un lugar habitable y por donde se pueda viajar como Europa”.⁴⁹

En su condición de europeo, Rothlisberger hace una clasificación de las razas que se encontró en el país, de acuerdo a las concepciones y a las doctrinas de su época, y por tanto hace una jerarquización desde una posición 'racialista'.⁵⁰ No obstante, el orden jerárquico que les da difiere con respecto al dado por los pensadores franceses, (como se evidencia en el siguiente párrafo) quienes además no consideraron como raza al naciente mestizaje.

Ernest Renan, divide a la humanidad en tres grandes razas: la blanca, que es aquella que tiene a su favor la belleza y es la que jamás ha conocido estado salvaje la amarilla, constituida por los chinos, japoneses, tártaros y mongoles; y la negra; la llamada raza inferior que la subdivide: por un lado se encuentran los negros de África, y por el otro los indígenas de Australia y los indios de América. Estos pensamientos fueron plasmados por el gallo durante la segunda mitad del siglo XIX. Por otro lado está Gustave Le Bon, afirmó que la raza inferior está constituida por los negros, llegando a decir que ninguna tribu negra se ha elevado a cierto nivel de civilización; la raza media estaría conformada por los chinos, los japoneses, los mongoles y los pueblos semíticos, y la raza superior, los indoeuropeos, que según él, son los que poseen mayor capacidad para razonar.⁵¹ Las reflexiones de este

⁴⁹ Todorov, *Nosotros y los otros*, p. 47.

⁵⁰ El racismo es un movimiento de ideas nacido en Europa occidental, y cuyo periodo más importante va desde mediados del siglo XVII hasta mediados del XX. Esta doctrina está basada en cinco proposiciones, 1) la existencia de las razas, 2) la continuidad entre lo físico y lo moral, 3) la acción del grupo sobre el individuo, 4) la jerarquía única de los valores y 5) política fundada en el saber. Esto puede verse en Todorov. *Nosotros y los otros*, pp. 115-120. El racismo, es definido por Todorov, como un comportamiento que en la mayoría de las veces está constituido por odio y menosprecio con respecto a personas que poseen características bien definidas y distintas a las nuestras. El racista ordinario, no es un teórico, no es capaz de justificar su comportamiento mediante argumentos científicos. Ver en Todorov. *Nosotros y los otros*, p. 115. El término racismo designa el comportamiento de unos hombres con relación a otros y el racismo tiene que ver con las doctrinas.

⁵¹ Todorov, *Nosotros y los otros*, p.139.

autor tuvieron lugar a finales del siglo XIX. Afirma además “que hay en el interior de cada país, una parte de la población que no se presta a la civilización”.⁵² Por su parte, Joseph Arthur de Gobineau, en su obra más famosa *El ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (1853-1855) divide las razas en tres, empezando por la inferior, la negra (o melanoderma) sin capacidad para pensar, la amarilla (o fenesa) es completamente débil, y la blanca identificada por marcas físicas como el color de la carne, el sistema piloso, la forma del cráneo y de la faz, su superioridad se evidencia por su belleza, la inteligencia y la fuerza.⁵³

Para los pensadores racialistas europeos antes aludidos, el cruce entre blancos, indígenas y negros, que dio como resultado el mestizaje, no fue un fenómeno identificable y por tanto no intentaron clasificarlo, mientras que Rothlisberger, por su contacto frecuente con los mestizos colombianos, por lo menos, los distingue. Lo mismo ocurrió con aquellos viajeros decimonónicos que tuvieron ante sus ojos a hombres y mujeres producto de la mezcla racial euro-afro-americana. Estos hijos de América, según Pierre D'Espagnat, fueron el resultado no sólo de esa fusión américo - europea, también los genes asiáticos tuvieron arte y parte en este resultado llamado mestizos:

Los otros, los que tengo a la vista, sumamente mestizados, usan los trajes que la civilización irónica les impuso, se llaman Gutiérrez, Espinosa, Vargas, lo mismo que los hijos y los bastardos de los conquistadores y les exceden en religiosidad y hasta en superstición. Su tipo, aunque modificado por los cruces, se puede encontrar aun casi puro y' siempre característico; cuerpo fuerte, cabellos lisos y negros, tez blanca en las mesetas y más oscura a medida que se descende, y presenta, finalmente, la complexión maciza y sólida, los ojos alargados y los pómulos salientes, que son indicios del parentesco asiático de que hablé anteriormente y que tantos otros viajeros han señalado también en diferentes ocasiones.⁵⁴

⁵² Todorov, *Nosotros y los otros*, p.139.

⁵³ Todorov, *Nosotros y los otros*, p.156.

⁵⁴ Pierre D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*. Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942, p. 118.

En su anhelo por verse y sentirse superiores, y no contentos con haber dividido y categorizado los pueblos diferentes a los de Europa, lo hicieron también con su propio continente. Georges Louis Leclerc, conde de Buffon, en la segunda mitad del siglo XVIII, no sólo hace una jerarquización de los hombres según su ubicación geográfica. Europa entra también a ser subdividida “En la cumbre se encuentran las naciones de Europa septentrional, inmediatamente abajo los demás europeos, luego vienen las poblaciones de Asia y África y en la parte inferior de la escala, los salvajes americanos”.⁵⁵

Para Pierre D'Espagnat, y Alfred Hettner, la "pureza de la raza" sí existía en el nuevo continente, pero no se refería a esa raza blanca, sinónimo de civilización. ¿Pero cuál era entonces esa raza que había permanecido intacta ante la llegada de los colonizadores?, según estos extranjeros, algunos grupos indígenas quedaron libres de cualquier mezcla. “No son hoy los indios más que labriegos de América, salvo aquellos que exentos de todo cruce como los motilones, los orejones y los guajiros, irreducibles en lo más espeso de sus selvas, han declarado una guerra implacable, eterna a los blancos y a sus seducciones”.⁵⁶ O los llamados indios bravos, que no habían sido atacados por la civilización, además seguían “hablando su lengua propia, alguien viviendo en las planicies calurosas cubiertas de selva lo mismo que en algunos rincones montañosos”⁵⁷. Esta es pues, la percepción de estos dos personajes con relación a este segmento de la población que permaneció inmaculada frente a la mixtura. Pero este hecho o característica era irrelevante, porque lo realmente importante, era hacer parte de otro grupo, ese, el conformado por la élite, poseedora de unas características específicas, como la ascendencia ibérica, que estaba directamente

⁵⁵ Todorov, *Nosotros y los otros*, p. 124.

⁵⁶ D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 118.

⁵⁷ Alfred Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos (1882-1884)*, Bogotá; Talleres Gráficos del Banco de la República, 1976, en línea: : 18 de enero de 2013, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/viaand/viaand3.htm> [s.p].

relacionada con la blancura y la inteligencia, es por ello que este grupo social del país en su afán por ser visto y reconocido como parte de la población civilizada del mundo, tuvo entre sus proyectos el mejoramiento de raza. Este impulso o sentir fue el llamado "deseo civilizador"⁵⁸ a el se refiere Cristina Rojas, dice la autora que “los criollos concentraron su deseo civilizador, basados en el blanqueamiento, es decir, que sólo la raza blanca se fusionara para poner fin a la heterogeneidad racial”⁵⁹

El deseo de civilizar fue común entre los intelectuales del país, que al fin de cuentas era la misma élite. Varios aspectos determinaron el grado de inferioridad, de atraso o de barbarie así, características como “el color de la piel y los rasgos asociados al color, clasificaban socialmente tanto como la ocupación y el nivel de ingresos”.⁶⁰ Con el transcurrir del tiempo, ya para 1918 y 1920 intelectuales como Luís López de Mesa hablaban de "depresión y debilidad"⁶¹ de la población colombiana, el ya mencionado boyacense Miguel Jiménez López hablaba de degeneración colectiva; “Jorge Bejarano, Lucas Caballero (ex general liberal de la Guerra de los Mil días), Calixto Torres Umaña y Simón Araujo contradijeron la tesis de la degeneración racial de los colombianos y señalaron las causas sociopolíticas y económicas de los problemas nacionales”.⁶²

⁵⁸ Entre los siglos XVIII y XIX se modificaron las prioridades, pasando de los ideales humanistas que cobijaban a la gente en general a las ideas nacionalistas. Este carácter jerárquico de la civilización ligada a la nación es el que inspira el deseo civilizador de las élites colombianas de mediados del siglo XIX. Véase en Cristina Rojas. *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*, Bogotá, Editorial Norma, 2001, p. 54.

⁵⁹ Rojas, *Civilización y violencia*, p. 22.

⁶⁰ Marcos Palacio. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*, Bogotá, Editorial Norma, 1995, p. 18.

⁶¹ Álvaro Andrés Villegas Vélez "Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa: Colombia, 1920-1940", *Estudios Políticos* N° 26, Medellín, enero-junio de 2005, p. 214.

⁶² Villegas, "Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa", p. 214.

El doctor López de Mesa “representa una posición ambigua entre estos dos polos de la discusión”⁶³, es decir entre las posturas de Jiménez López por un lado y Bejarano, Caballero, Torres Umaña y Araujo por el otro. Argumenta el médico antioqueño “que para buscar la comprensión del deterioro de las razas nacionales en su interacción con el entorno ambiental y social, hay que partir de la diversidad territorial y racial de la población colombiana”⁶⁴ donde características como la belleza o fealdad, la talla o estatura, la forma del cráneo, el sistema funcional del organismo, y la misma ubicación geográfica determinaban el grado de civilización.

Los siguientes párrafos dan cuenta de la postura del doctor Miguel Jiménez López que fue presentada en el “Tercer Congreso Médico Colombiano, una conferencia llamada 'Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y los países similares’”⁶⁵, llevado a cabo en 1918. En este evento el médico expone sus razones que no sólo son escuchadas, sino que también son difundidas a nivel nacional e internacional. Sus argumentos son los siguientes:

Primero, la degeneración física se confirma por la anatomía de los colombianos: una talla en los varones adultos de un metro con cincuenta y seis centímetros de promedio; un índice cefálico mediano de 82.5, cercano a la suprabraquicefalia, según la clasificación del médico francés Paul Topinard, y considerado como degenerativo; una neta tendencia hacia las disimetrías del cráneo, al enanismo, al desarrollo adiposo excesivo del cuerpo femenino y al labio leporino⁶⁶.

Pero no sólo aspectos físicos han determinado la degeneración de la raza colombiana, temas como lo social, lo funcional, lo patológico han sido también tenidos en cuenta por el boyacense:

⁶³ Villegas, "Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa", p. 214.

⁶⁴ Villegas, "Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa", p. 214.

⁶⁵ Helg, "Los intelectuales frente a la cuestión racial", p. 40.

⁶⁶ Helg, "Los intelectuales frente a la cuestión racial", pp. 40-41.

Además Jiménez nota la inferioridad de raza colombiana, en relación con el promedio de la especie humana, en su baja tasa de nupcialidad (49 matrimonios por cada 1000 habitantes), su alta mortalidad y su longevidad manifiestamente inferior. Otros fenómenos fisiológicos típicamente colombianos confirman esta tesis de la degeneración física: la reducida cantidad de urea eliminada por los bogotanos, su menor número de glóbulos rojos y su temperatura inferior a los promedios europeos; finalmente en el país ciertas enfermedades como la artritis, las insuficiencias glandulares, las intoxicaciones renales, el cáncer, la tuberculosis y la lepra, se encuentran con una frecuencia anormalmente alta⁶⁷.

Ahora bien, el aspecto que motivo la realización de este escrito es conocer la percepción que de la sociedad colombiana, básicamente en tres regiones como lo son Bogotá, Antioquia y la costa Caribe (específicamente Cartagena, Santa Marta y Barranquilla incluidas las orillas del río Magdalena aledañas a estas ciudades) tuvieron los diferentes viajeros en cuanto a su estado de civilización o barbarie en relación a sus respectivas naciones.

Para el siguiente capítulo, que concierne a la población, se iniciara con Bogotá, no sólo por ser la capital de Colombia, sino porque es la ciudad sobre la cual se halló mayor información, se continuará con la región antioqueña y finalmente con la de la costa Caribe.

⁶⁷ Helg, "Los intelectuales frente a la cuestión racial", p. 41.

Capítulo 2. Un juego de espejos: la polémica acerca de la sociedad colombiana:

2.1. La población bogotana

La capital de la república fue la ciudad colombiana del interior que más atrajo la atención de los extranjeros. Sin duda, fue uno de los destinos infaltables y en este sentido se puede pensar en una ruta histórica del viaje, cuyo precedente fue Humboldt quien estuvo en el Virreinato de la Nueva Granada en 1801 de manera accidental, ya que no tenía entre sus planes iniciales recorrer detenidamente la América equinoccial, y menos aún visitar el virreinato de la Nueva Granada, pues su estado financiero le parecía insuficiente para atravesar la agreste geografía nacional. Este hombre en sus diferentes libros alude a la importancia cultural, la riqueza étnica y natural de la región circundante y la vida urbana de los bogotanos. Los viajeros objeto de estudio de esta monografía fueron prolíficos en sus descripciones en torno a la población capitalina, diferenciando sus razas, sus géneros, sus costumbres y sus pautas culturales. A continuación se analizarán las representaciones de estos viajeros, discriminados, según los temas sobresaliente.

2.1.1. Rothlisberger entre la élite bogotana

En páginas anteriores se pudo observar la percepción general de la población del país, de uno de los diez viajeros que se tuvieron en cuenta para efectos de este trabajo. El mismo Rothlisberger hace a través de sus escritos la descripción de la población de la capital, a fines del siglo XIX.⁶⁸ Aunque el suizo tiene claro que la mayoría de los habitantes de la capital del país son fruto de un cruce entre indio y blanco, fusión que tiene como resultado

⁶⁸ En adelante cuando se haga referencia al país se hará con el con el nombre que actualmente tiene, que es Colombia, sin importar si el viajero estuvo en el, durante el período en que se llamo Estados Unidos de Colombia.

el mestizaje, no deja de reconocer que el color blanco de la piel de aquellos habitantes es tan exacto como la de los mismos europeos, y asegura además, que sus trajes no sólo igualan a los llevados por los hombres y mujeres del Viejo Continente, sino que los superan:

En efecto, la gran mayoría de los habitantes de Bogotá que se ven por sus principales calles son mestizos de indio y blanco; mas el grado de mezcla no destaca demasiado marcadamente, pues la mitad de las personas tienen la faz bastante blanca o blanca del todo y no se diferencian por ese detalle de nuestros rostros europeos, que también presentan muchos y variados tintes. Estas gentes, cuya sangre española se halla mezclada con más o menos gotas de sangre india, tampoco en la indumentaria se distinguen en modo alguno de los europeos, y, por el contrario, tratan de superar a éstos en el refinamiento de su aspecto exterior. En efecto, al extranjero le llama inmediatamente la atención el gran número de señores ataviados con elegancia y finamente compuestos⁶⁹.

Uno de los aspectos que mide el grado de civilización de un pueblo está relacionado con su apariencia física, esta es una apreciación generalizada entre los pensadores europeos quienes establecieron que la raza “blanca, es aquella que tiene a su favor la belleza y es la que jamás ha conocido estado salvaje”.⁷⁰ Si el grado de adelanto y de superioridad está determinado no sólo por el color de la piel, sino también por la belleza, podría concluirse que los criollos que habitaban Bogotá fueron concebidos por el suizo como una población avanzada, según la descripción que de ellos hace:

Entre los criollos abundan las figuras nobles y hermosas; hombres de complexión fuerte, pero fina, de tez transparente, ligeramente tostada, bella nariz, abundoso cabello negro y oscura barba; de cuando en cuando se ven también rubios (monos) de aspecto normando. Su paso es elegante, su voz agradable, su habla vivaz, teñida de cierta indolencia. En todo su aspecto hay algo sereno, abierto, cordial, simpático⁷¹.

⁶⁹ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

⁷⁰ En esta cita Todorov, se apoya en el pensador Ernest Renan, sin embargo, no especifica de cuál de las obras de este autor extrae este aparte, por ello no se cita ninguno de los trabajos del francés. Esto puede leerse en el texto, *Nosotros y los otros*, p. 134.

⁷¹ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

De acuerdo con esta descripción la población criolla que vio durante su estancia en la capital, poseía unos rasgos que caracterizan a los seres civilizados, pues las “marcas físicas como el color de la carne, el sistema piloso, la forma del cráneo y de la faz, se evalúan según los tres criterios de belleza, fuerza física y capacidades intelectuales”.⁷²

Sin embargo, la raza blanca que habitaba la capital colombiana era mínima, además, cuando a estos se les preguntaba por su origen trataban a toda costa de ocultar sus ancestros, según Rothlisberger, “la raza blanca no se halla representada aquí en número muy grande. A menudo hube de sonreírme cuando alguna familia bogotana me detallaba su blanco árbol genealógico y entraba de repente un miembro de la familia que presentaba un color de la piel o un matiz del pelo acreditativos de raza india, deshaciendo así toda la teoría”.⁷³

Cristina Rojas afirma, que “El encuentro con un concepto jerárquico de civilización fue problemático para la elite del siglo XIX. En el imaginario, ésta se identificaba con el modelo europeo pues era el que querían imitar. Pero en lo simbólico rechazaban el lugar desde el cual eran mirados por los europeos”.⁷⁴

La élite bogotana, a pesar de poseer características físicas bien similares a las de los habitantes del Viejo Continente, a tomar como referentes sus costumbres y sus comportamientos, sentía de algún modo que era despreciada y vista como inferior. Según Magnus Mörner “las expresiones de superioridad fueron a menudo aceptadas de un modo más sorprendentemente sumiso”.⁷⁵ De esta manera los relatos de viaje que elaboraban los

⁷² Esta es la postura del diplomático y filósofo francés Joseph Arthur de Gobineau. Véase: Todorov. *Nosotros y los otros*, p.156.

⁷³ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

⁷⁴ Rojas, *Civilización y violencia*, p. 54.

⁷⁵ Mörner, *Ensayos sobre historia latinoamericana*, p.222.

Europeos al viajar por los territorios americanos “a menudo parecieron inmunes a la crítica debido a la aparente superioridad innata de sus autores”.⁷⁶

2.1.2. Las calles bogotanas un espacio para todos

Pero no sólo el color de la piel y la belleza eran los determinantes del grado de civilización de una población; otros aspectos, sirvieron como referente a aquellos extranjeros para determinar el grado de avance o de atraso de los habitantes de un país. Mörner afirma que “ellos [es decir, los europeos] midieron los avances de civilización en América Latina en términos del uso de vestidos, de herramientas, de muebles, de hábitos e innovaciones tecnológicas europeas, [agrega] que esta consideración fue compartida por los viajeros posteriores a 1870”.⁷⁷ Mientras tanto en el país eran emitidos criterios por parte de la élite y de los intelectuales, para determinar el grado de progreso de la sociedad, que eran básicamente de “orden fisiológico, patológico y social”⁷⁸, también el grado de avance, según ellos, era determinado por la “ubicación geográfica de la población”⁷⁹ y por el “nivel de pobreza de los habitantes del país”⁸⁰.

Sin embargo, las calles de la capital servían como escenario para las diferentes clases sociales, ya que a ellas confluían en la cotidianidad de sus días; este espacio dio a aquellos extranjeros la posibilidad de mirar el día a día de sus gentes, y así calificar su grado de civilización, Según el profesor Rothlisberger,

⁷⁶ Mörner, *Ensayos sobre historia latinoamericana*, p.222.

⁷⁷ Mörner. *Ensayos sobre historia latinoamericana*, p. 197.

⁷⁸ Las especificaciones sobre estos aspectos pueden ser vistas en: Helg, "Los intelectuales frente a la cuestión racial", p.41.

⁷⁹ Para Luis López de Mesa el estudio de las razas colombianas está unido indisolublemente al estudio del territorio y del clima, factores a los cuales dedica numerosas páginas en sus escritos. Véase en: Villegas, "Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa", pp 12-17.

⁸⁰ Esta era la posición de algunos hombres pertenecientes a la élite del país. Véase: Villegas "Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa", pp. 5-6.

En las calles bogotanas los viajeros visualizaron comerciantes, políticos gentes desocupadas y sin profesión, estudiantes en general, poetas, maestros, catedráticos, periodistas, abogados, médicos. Todos ellos hacían parte de una sociedad que al igual que las razas está dividida o clasificada, "La vida social está determinada en Bogotá por las castas dominantes, que se fundan en parte en diferencias raciales, y en parte también en el disfrute de poderíos y patrimonios. Los blancos y los que quisieran serlo, así como los mestizos, ocupan las altas posiciones sociales y todos los altos cargos⁸¹.

Rothlisberger hace una categorización particular de las clases bogotanas, en el siguiente párrafo clasifica a una como superior, otra como noble y por último una clase que poseía y que llegaba a la capital procedente de los diferentes estados soberanos.

La clase superior se compone de la aristocracia del dinero y de los latifundistas, que viven en la ciudad de sus rentas, dirigiendo el cultivo de sus campos por medio de administradores (mayordomos). Sólo actualmente se ha remediado en arte esta deficiencia. A la mencionada clase pertenecen también los altos funcionarios, los muchos advenedizos de la política, y también algunos funcionarios de menor categoría que prefieren comer mal a perder algo de su posición. Viene luego 'la nobleza'⁸² constituida por quienes viven de las llamadas profesiones liberales, como médicos, abogados, profesores, etc. Y por último, los muchos que llegaron a adquirir un capital de importancia en los distintos Estados de la República y han ido a establecerse a la capital por dar a sus hijos una mejor educación o con el fin de pasar allí el resto de sus días tranquila y felizmente⁸³.

Podría establecerse según los registros de Rothlisberger a los artesanos como la clase media bogotana:

Una clase merecedora de toda simpatía constituyen en Bogotá los artesanos. Liberales en su mayoría y accesibles a las ideas nuevas, deseosos de ilustración y buscándola en todas partes,

⁸¹ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

⁸² Rothlisberger se refiere a unas clases sociales o a unos grupos humanos como nobles; esa connotación o título de nobleza, que entre otras cosas, fue prácticamente invisible en La Nueva Granada, (ya que para el año 1775, aproximadamente, en estos territorios literalmente, solo había un título de nobleza, caso contrario a México, pues allí existían cuarenta y siete títulos nobiliarios), era otorgado por la corona española. Eran nobles de acuerdo con la definición que una vez formulara el Consejo de Indias las siguientes personas: "Es innegable que en esos reinos (de América) todo español que llega allí, adquiere algunas riquezas y si no se consagra a un oficio deshonoroso es tenido por noble". Las clases altas eran quienes se consideraban así mismas como nobles, pese a ello el suizo en la anterior cita, no se refiere a la clase alta cuando menciona por quienes están constituidos los nobles en el país. Ver en: John Leddy Phelan. *El pueblo y el Rey. La revolución comunera en Colombia 1718*. Trad. Hernando Valencia Goelkel, 2da ed. en español, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario, 2009, p.93.

⁸³ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

hasta en las cosas que les son muy lejanas, [...] los artesanos se dan cuenta de su fuerza. Son inteligentes y diestros y están poseídos de un gran espíritu de emulación⁸⁴

Según lo anterior y la concepción que se tiene del estado de civilización, esta clase media bogotana no se haya tan alejada de un estado civilizado, pues uno de los rasgos que acreditan serlo es el nivel de inteligencia. Augusto Comte al igual que muchos de los demás pensadores de su época “Declara tres tipos de razas, la blanca, la amarilla y la negra, siendo la primera la superior y la última la inferior. Califica a los blancos como los más inteligentes, a los amarillos como los más trabajadores y a los negros como los que ganan en sentimiento”.⁸⁵ La inteligencia es una característica de esta población artesana de Bogotá según lo afirma el europeo.

En la base de esta categorización social, es decir la clase baja, el suizo ubica a la gente del pueblo, que para él no son más que los indígenas. La imagen de estos hijos de América, a los que les fue arrancada la tierra, a los que le fueron arrebatadas sus costumbres y a los que les fueron saqueadas sus riquezas se han “detenido en el tiempo en la era precolombina o fueron transportados en el espacio hasta la selva inaccesible”⁸⁶; según afirma Cristina Rojas “entre el género narrativo de ficción y el de pinturas de viajes, los autores y los artistas del siglo XIX utilizaron estereotipos similares en su descripción de los grupos étnicos subalternos [agrega que] en los dos géneros, por ejemplo, los indios son romantizados, ni en la ficción ni en el arte ocupaban el mismo lugar que la sociedad nacional”.⁸⁷ Este rasgo que la autora ve similar en las narraciones propias de la ficción y en las pinturas de los viajeros, también se evidencia en los relatos de viaje, de Rothlisberger:

⁸⁴ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

⁸⁵ Todorov, *Nosotros y los otros*, p. 51.

⁸⁶ Rojas, *Civilización y violencia*, p. 293.

⁸⁷ Rojas, *Civilización y violencia*, p. 294.

En el punto más bajo de la escala social se halla la gente del pueblo, utilizada la palabra pueblo por los bogotanos en el sentido de plebe, o sea los indios "civilizados". Ellos son los que con el trabajo de sus manos cultivan la tierra; ellos son los mediadores, del tráfico económico, pero también las bestias de carga de las clases superiores; ellos son quienes han de apear con los desempeños más bajos [...]Es una masa obtusa y amodorrada, no falta de dotes naturales, pero que, mantenida por los españoles bajo total opresión, ha dormitado durante siglos enteros, y que, a causa de los modernos exploradores, de los latifundistas y los políticos, no ha llegado todavía, en modo alguno, al disfrute de un destino mejor⁸⁸.

Esta gente del pueblo como la llama el europeo está también constituida por el mendigo y el llamado gamín. Pero este último individuo descrito por el viajero cuenta con unas características que difieren con la visión que se tiene de esta parte de la población hoy. Pues en la actualidad esta palabra hace referencia a los niños que habitan en las calles, y no llevan a cabo ninguna actividad para lograr su sostenimiento, mientras que el llamado "gamín" de este entonces cumplía con algunas actividades u oficios que le proporcionaban algún ingreso.

El gamín bogotano trabaja primero de limpiabotas; luego, de vendedor de periódicos, de mandadero, y finalmente es soldado. Sumamente vivo y desenvuelto, de gran astucia e inteligencia, constituiría un magnífico material pedagógico si se cuidaran de educarlo, pues él conoce bien el valor de la instrucción. Es raro el muchacho de esos que no sepa leer y al que no se vea hacerlo cuando le queda un rato libre. Si así no fuera, los otros se reirían de él, y tiene que aprender por sí sólo ese arte. Ordinariamente es "liberal", sin comprender, como es lógico, lo que esa denominación de partido encierra en sí, pero sintiendo que tal grupo ideológico cuide con mejor voluntad de su suerte y su educación. En las revoluciones el gamín pasa casi siempre a formar parte de la tropa [...] Los voceadores de los diarios llenan las calles, al salir una edición, con fuerte griterío: "¡La Reforma! ¡Acaba de salir este periódico noticioso! ¡No vale sino cinco centavos el ejemplar! ¡Contiene! . . . "Y sigue la enumeración de los artículos y noticias principales. Como mis conferencias públicas aparecían reseñadas en algunas de esas hojas, su título era gritado también por los pequeños vendedores. Pero mi nombre les creaba dificultades, que ellos, con rápida resolución, sabían salvar. Imitando con una mano el girar de una rueda, pregonaban: "¡Conferencias del Profesor Rrrr...!"⁸⁹.

Pese a todas las condiciones adversas que tenía el gamín dentro de la sociedad bogotana el profesor suizo vio en ellos una población inteligente, con un grado de alfabetismo importante y con un potencial significativo a nivel educativo. He aquí una imagen de este

⁸⁸ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

⁸⁹ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

tipo de población, que pese a ser un dibujo de 1916 de Coriolano Leudo, y a que es titulado como “Voceador de prensa”, se acerca realmente a la descripción realizada por el suizo



1. Voceador de prensa de Coriolano Leudo. (Ver lista de fuentes por imagen)

Al parecer, este extranjero observó en los habitantes bogotanos varios rasgos propios de los hombres civilizados, es decir, de esas características físicas, intelectuales, morales, espirituales que hacían superiores a los euro-occidentales sobre el resto de la población del mundo, ya que lo contrario a estas particularidades era considerado bárbaro.

El mendigo, otro habitante de Colombia, que hacía también parte de la gente del pueblo no escapó al ojo del viajero suizo, igual que hoy esta población vivía de las limosnas, dadas por aquellos que se conmovían por sus grandes llagas. Es importante tener en cuenta que durante el siglo XIX “los mendigos fueron considerados pobres con derecho a la limosna,

lo que significaba que podían ejercer la mendicidad de manera pública, pero con permisos especiales emanados de las autoridades locales”.⁹⁰ Según Rothlisberger, varios factores influyeron en esta situación, la falta de una tarea u oficio, la despreocupación de las casas de beneficencia y la falta de higiene; a ellos se refiere de la siguiente manera:

[Esos habitantes viven en] las aceras de la ciudad y que muestran inexorable al transeúnte sus feas y purulentas heridas en brazos y piernas, suplicándole con lastimero quejido: "Mi amito, una limosnita por Dios". Es una vergüenza que a estos seres indolentes y enfermos, víctimas a menudo de la misma falta de limpieza, no se les ponga a trabajar en un oficio, o se les de cobija en algún lugar donde puedan dedicarse a una tarea o recibir la debida asistencia los más necesitados. La beneficencia tendría bastante en que ocuparse con sólo vendar tantas heridas⁹¹.

Pese a que la siguiente fotografía data de 1918, puede ser relacionada con la descripción que hace el profesor Rothlisberger. Se evidencia entonces, que el escenario de la capital no cambiaba mucho, ya que el extranjero estuvo en el país durante la primera década de los años 80, y para la fecha en que se muestra el retrato ya habían pasado varios años, es decir, que la situación de estos habitantes bogotanos no había cambiado.



2. La chiquillería durmiendo en los andenes de una calle bogotana. Leudo. (Ver lista de fuentes por imagen)

⁹⁰ Juan Carlos Jurado "Pobreza y nación en Colombia siglo XIX", *Revista de historia Iberoamericana*, N°. 2.03, vol.3, 2010, p. 58, en línea: agosto 3 de 2014, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3407470>

⁹¹ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

Estos males que aquejan dicha población y que son detectados por el europeo hacen parte de los llamados “venenos de la raza”⁹² a los que Luís López de Mesa se refiere cuando sugiere un programa para mejorar la raza del país. Es importante resaltar que “la mendicidad y la pobreza fueron interpretados como el origen de muchos males”⁹³, además, sirvieron como referente para calificar de civilizado o bárbaro un pueblo, y aunque el extranjero no se refirió a estas personas como seres involucionados, sí dejó ver una preocupación por la falta de compromiso de muchas instituciones y de los mismos afectados. Sin embargo ese referente de belleza y buena apariencia física que es acompañado de un buen estado de salud no se evidenciaban en estos callejeros, por tanto podría afirmarse que esta población no poseía en concepto de aquellos pensadores, características de los hombres civilizados.

De otro lado, estaban los pobres vergonzantes que fueron vistos como la población más miserable de la capital, no tanto por sus precariedades, sino por la vergüenza que les producía su condición: “Grande es la miseria en las clases bajas, pero especialmente entre las que tienen demasiadas aspiraciones sociales, y los pobres vergonzantes son legión”.⁹⁴

Como puede leerse, el profesor suizo hizo una descripción bien importante de la población de la capital del país, tuvo en cuenta no sólo la clase alta, también puso sus ojos en aquellas personas que podía pasar desapercibidas a la vista de los visitantes.

⁹² El doctor Luís López de Mesa planteó todo un programa para el mejoramiento de la raza en Colombia. Cuando habla de “venenos de la raza” hace referencia enfermedades tropicales, venéreas, alcoholismo, falta de higiene y educación. Véase: Villegas "Heterologías: pasado, territorio y población en Colombia", p. 79.

⁹³ Jurado "Pobreza y nación en Colombia siglo XIX", p.58.

⁹⁴ Rothlisberger. *El Dorado*, [s.p].

2.1.3. Alfred Hettner y su percepción sobre los habitantes de Bogotá

Otro viajero que clasificó a los habitantes bogotanos, fue Alfred Hettner, pero él, en su texto hace una división étnica de esta colectividad. En primer lugar, ubica a la raza blanca como aquellos que conforman la alta sociedad; a los indios o a la sangre india como él los llama, como los pertenecientes a las esferas bajas y la clase media producto del cruce entre estos dos. Establecer etnológicamente la composición de la población colombiana no es tarea fácil, por la diversidad de gente que habita el país, esto gracias a los diferentes cruces raciales desde el descubrimiento de América, Hettner, afirma que esta “Sería tarea digna de una comisión integrada por expertos imparciales, por ejemplo de médicos”.⁹⁵ Sin embargo el germano deja en su texto datos que dan cuenta en porcentaje de la constitución de los habitantes de la capital, sostiene que “a falta de tal estudio, consideró más confiable los resultados de mis propias observaciones, corroborados por las de amigos, que las conjeturas inspiradas por la vanidad nacional de escritores colombianos, acogidas también en libros publicados por ingenuos alemanes”.⁹⁶

Según el mismo autor sólo el 15% de la población bogotana puede ser clasificada como raza blanca “probablemente tampoco del todo libre de mezcla con sangre india, pero quedando ésta en proporción insignificante para el caso”⁹⁷, agrega que “de negros y zambos no hay sino entre el 1 y el 2 por ciento, componiéndose el remanente de cholos, o sea una mezcla entre indios y blancos, y de indios puros o casi puros, por partes iguales más o menos”.⁹⁸ Los 'cholos' eran realmente el resultado de la “mezcla entre mestizo e india”.⁹⁹

⁹⁵ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

⁹⁶ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

⁹⁷ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

⁹⁸ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

Otra población que hacía parte de la sociedad bogotana y que no fue contemplada por Rothlisberger, pero si por Hettner era el peón. Este poblador “conocido también como timonero, [es el] labriego que desempeña oficios específicos en la hacienda. Su vinculación está exenta de compromisos con el propietario”¹⁰⁰; este hombre hace parte de la clase baja, por su aspecto y la apariencia de su ropa el peón bogotano inspiró en el científico Hettner un sentimiento de pesar, llegó a compararlo con los obreros alemanes, en un principio viendo a estos últimos en ventaja con respecto a los primeros, pero mediante un acto reflexivo, reconoce que el peón “no conoce el martirio del hambre, y que el clima siempre suave lo exime de los sufrimientos del frío” ventajas que no han tenido los obreros de esta parte de Europa”.¹⁰¹



2. Dama de Bogotá en traje de viaje. (Ver lista de fuentes por imagen)

⁹⁹Sin autor, "Historia de Colombia", en línea:8 de agosto de 2014, <http://www.colombia.com/colombia-info/historia-de-colombia/epoca-hispanica/poblacion-y-sociedad-esclavista/>, [s.p].

¹⁰⁰Marina González de Cala, "Oficios y artesanos en la colonia y la república", *Revista Credencial Historia*, N°. 87, marzo de 1997, en línea: 8 de agosto de 2014, <http://www.banrepcultural.org/node/32741> [s.p].

¹⁰¹ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

El geógrafo en su relato describe a los hombres pobres que hacen parte de la sociedad bogotana, descripción aquella poco beneficiosa para este segmento de la población,

Los hombres suelen perder la flor de su juventud aún antes. Muchas caras bonitas se observan en los niños de las [clases] pobres, mal vestidos, a menudo solamente envueltos en harapos, pero ya en sus años de mocedad empiezan a sobresalir en ellos los rasgos característicos del indio chibcha, feos a nuestro [modo] de ver. De estatura pequeña y débil por lo general, tienen frente baja, pómulos salientes, nariz aplanada y chata, con su raíz casi a nivel de los ojos, estos pequeños y angostos, pie color amarillo oscuro, barba muy escasa. En resumen, la cara reúne todas las características del conocido tipo mongólico. El cabello de color negro, por lo general tieso y denso, de preferencia se peina hacia adelante para cortarlo apenas encima de cejas¹⁰².

La descripción anterior da cuenta del hombre perteneciente a la llamada clase inferior, es decir, los menos favorecidos de la sociedad bogotana, este es comparado por Hettner con los mongoles, es decir que los ubica en una raza intermedia.

En esta categorización, de la que hacen parte los menesterosos, Renán y Le Bon ubican a la raza amarilla. El primero asegura que la raza “amarilla [está] constituida por los chinos, japoneses, tártaros y mongoles”¹⁰³ y Le Bon sostiene que “la raza media [está] conformada por los chinos, los japoneses, los mongoles y los pueblos semíticos”.¹⁰⁴ Sin embargo, un rasgo importante que en ese entonces definía el grado de civilización de un pueblo era la belleza física, patrón de referencia con el que no contaba esta población descrita por el alemán, por lo tanto podría definirse a este segmento de los habitantes de Bogotá como faltos de civilización.

La gente del pueblo, de acuerdo la categorización hecha por Rothlisberger, es aquella que se encuentra en el punto más bajo de la escala social, es decir la plebe. Según Hettner, esta

¹⁰² Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

¹⁰³ Según el pensamiento de Joseph Ernest Renan, las razas intermedias se dan también en los estratos inferiores dentro de la misma raza blanca, ver: Todorov. *Nosotros y los otros*, pp. 138-139.

¹⁰⁴ La postura de Gustave Le Bon, se caracteriza por su tendencia a asimilar la jerarquía de las razas a la de los sexos y de las clases, ver: Todorov. *Nosotros y los otros*, p. 139.

población se constituye también por aquellos hombres jóvenes que llegaron a la capital, provenientes de todas partes del país, con la ilusión de encontrar un mejor bienestar, estado que no siempre hallan. Los nuevos habitantes de la ciudad tienden a perder en parte sus buenas costumbres, afirma el extranjero, quien evidencia en Bogotá un mismo fenómeno vivido en Europa:

En suma, notamos en el pueblo de la ciudad ciertos rasgos de depravación, que generalmente hablando no existen en la población campesina. En este sentido Bogotá viene ejerciendo una influencia idéntica a la exteriorizada por las urbes europeas. Es especialmente la juventud masculina la que afluye aquí de todas partes, movida por la esperanza, fundada o no, de encontrar trabajo mejor remunerado y mayor disfrute de la vida en comparación con las posibilidades ofrecidas por las localidades pequeñas o por los ranchos solitarios. Arrancados del ambiente acostumbrado de vida patriarcal, expuestos a las seducciones que trae la urbe, enfrentados con el ejemplo, a menudo poco favorable, que les da la juventud instruida, los recién llegados quedan sometidos a una transformación no del todo enderezada hacia su bien. Por cierto, hacen suyos determinados modales, ausentes en los obreros nuestros, dando por ejemplo "mil gracias" por una cosa o un favor recibido y no retirándose nunca sin pedir previamente el permiso de hacerlo¹⁰⁵.

Pese a que los euro-occidentales se han autodenominado como civilizados, a su vez, han realizado una jerarquización dentro de su continente, es decir, para ellos no todos sus habitantes son poseedores de características propias de la civilización. Puede observarse en el párrafo anterior que el geógrafo ve en los obreros de su país modales que no son propios de las personas civilizadas. Gustave Le Bon, también afirma que "no es necesario ir al África para observar a las razas inferiores: basta con asomarse a ver a los obreros de nuestro país. Los estratos más bajos de las sociedades europeas, son homólogos a los seres primitivos.¹⁰⁶ Pero no sólo los pueblos de América y de África han sido calificados como barbaros o faltos de civilización, gracias a las posturas etno y euro-céntricas de los nacidos en el Viejo Continente, la misma sociedad europea ha conocido y padecido la exclusión a

¹⁰⁵ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

¹⁰⁶ Aquí Gustave Le Bon, afirma que los estratos más bajos de las sociedades europeas, son homólogos a los seres primitivos ver: Todorov. *Nosotros y los otros*, p. 139.

través de características, que los diferencian, no sólo de tipo racial, o de tipo físico, sino también religioso y por su posición geopolítica. Para Todorov, una de las doctrinas que más influencia ha tenido en la conducta de algunos de los hombres y que ha traído grandes perjuicios a la sociedad, es la doctrina racialista. El racialismo está fundamentado en el cientificismo, el ideal (para los seguidores de la doctrina racialista), lograr la perfección del universo, esto está ligado directamente con el reinado de los mejores al que se refiere Renán “con este reinado se crearan dioses humanos, calificados como seres superiores a los que el resto de los seres deberán servir y adorar”.¹⁰⁷ Bajo esta doctrina se da una división de la raza diferente; la blanca, “la europea es subdividida; en la cima se ubican los arios, y los judíos (aunque de 'raza' blanca) son llevados al nivel de los negros, Aquí el cruzamiento de las razas es inconcebible”.¹⁰⁸

2.1.4. El bogotano y su nivel de intelectualidad

Como habitante de la capital el bogotano estuvo siempre en ventaja con respecto a las demás regiones, pues allí solían concentrarse las instituciones de educación más prestigiosas de todo el país, además, era a esta ciudad donde solían llegar primero las obras literarias europeas como “*Paulina, Las dos Dianas y Ascanio, La Reina Margarita, El Jorobado. Aventuras de Capa i espada; La hermana de la caridad, Judío Errante*”¹⁰⁹ . Parte de su población se preocupó por aprender y fortalecer sus conocimientos. Martha Lucía Barriga Monroy afirma que:

La vida intelectual se desarrolló particularmente en Bogotá, en donde se organizaban reuniones, tertulias o veladas de continua discusión política e ideológica, y en las cuales se recibía además

¹⁰⁷ Todorov, *Nosotros y los otros*, p. 191.

¹⁰⁸ Todorov, *Nosotros y los otros*, p. 189.

¹⁰⁹ Raúl Jiménez Arango, La literatura del Folletín en el siglo XIX: novelas de capa y espada y de amor apasionada”, *Revista Credencial Historia*, N°. 17, mayo de 1991, en línea: 8 de agosto de 2015, <http://www.banrepcultural.org/node/32772> [s.p].

un aporte extranjero. Bogotá, se hizo el centro de la difusión cultural en las artes, en la medida en la que las letras, la música y la pintura iban acompañando y amenizando tales reuniones¹¹⁰.

Ernest Rothlisberger evidencia en su texto la sensibilidad intelectual de estos habitantes capitalinos, destaca la inteligencia de los criollos pertenecientes a esta ciudad, y resalta el deseo permanente de aprender otros idiomas; su interés por la lectura de novelas es evidente, su gusto por la poesía y la prensa es bastante notorio, al igual que la composición de epigramas y la composición de estrofas. Los bogotanos contaban con muy buenas librerías en las que podían hallar obras de todo el mundo, “Las librerías constituyen el punto de cita de la gente culta; por vanidad o por afición, se compran muchos libros, y la mayoría de ellos, a no dudarlo, se leen”.¹¹¹ Las condiciones sociales, económicas y políticas limitaban en este entonces, y aún hoy, a la población colombiana para acceder al mundo académico, es sabido que sólo un pequeño grupo de personas podían hacer parte del escenario intelectual. Hacer parte de ese segmento, poseedor de conocimiento y de saberes intelectuales a finales del siglo XIX era un privilegio; sin embargo la prensa desempeñó un papel preponderante en la población de la capital que no tenía la posibilidad de instrucción.

El ámbito de circulación de textos y libros fue estrecho, debido al alto nivel de analfabetismo en el que se encontraba la sociedad; pero los periódicos se encargaron de formar y deformar las diversas corrientes de opinión en el ambiente citadino. Entre algunos de los periódicos de la época podemos citar los siguientes: *El Sol*, *El Rayo X*, *El Porvenir*, *El Comercio*, *El Semanario*, *El Conservador*, *El Diario de Cundinamarca*, *La Siesta*, *El Liberal*, *El Papel Periódico Ilustrado*, *El Artista*, *La Nación*, *La Escuela Normal*...¹¹²

¹¹⁰ Martha Lucía Barriga Monroy. "La educación musical de la mujer en Bogotá de 1880 a 1920", *Dialnet* en línea: 23 de agosto de 2014, http://www.google.com.co/url?url=http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2480631.pdf&rct=j&frm=1&q=&esrc=s&sa=U&ei=E3L6U4-FGMjNsQT9voKgBA&ved=0CBIQFjAA&sig2=8y-kBYIUH_5WeTnIGVfUOw&usg=AFQjCNHNfs6tDWKhL09Yb1HX0_832JIBGA [s.p].

¹¹¹ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

¹¹² Barriga, “La educación musical de la mujer en Bogotá” [s.p].

En la población intelectual se evidenciaba “el interés por todas las novedades y creaciones del espíritu; del espíritu francés en primer término, luego del español y del inglés”.¹¹³ Según el profesor suizo esta tendencia literaria de los colombianos ocupaba un lugar muy importante a nivel suramericano. Reconocía, además, que pese a la introducción de algunos vocablos de otras lenguas, especialmente de la francesa, el bogotano se “opone un dique al tener a gala hablar el español con pureza y lo más académicamente posible, escribiéndolo, si cabe, aun con mayor fineza y corrección”.¹¹⁴

El estudiante universitario bogotano era de tendencia liberal y radical, aborrecido en extremo por los conservadores, además de ser “crítico hasta el exceso, exigente, amigo de tener siempre la razón, aficionado a disputas y orgulloso, sabía descubrir el punto flaco y explotarlo con sumo rigor”.¹¹⁵ La rivalidad intelectual entre los mismos estudiantes era evidente, “En el trato con los compañeros, los estudiantes eran demasiado engreídos como para que entre ellos pudiera crearse una auténtica y grata camaradería. Entre esos jóvenes no existen las asociaciones estudiantiles, que de modo tan duradero influyen sobre el carácter de sus miembros y donde se crean amistades indestructibles”.¹¹⁶

El profesor suizo tuvo una visión favorable de este segmento de la población, afirma que la ciudad cuenta con unas buenas librerías donde puede adquirirse cualquier obra que este circulando en el mundo; destaca además a los intelectuales colombianos, como de muy alto nivel con respecto a sus pares de América del sur. Algo muy importante para rescatar es el hecho de que Rothlisberger haya percibido el profundo respeto y cuidado de los académicos y de los intelectuales bogotanos al hablar y escribir su lengua. Todo esto

¹¹³ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

¹¹⁴ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

¹¹⁵ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

¹¹⁶ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

evidencia el grado de civilización de esta parte de la población, pues es preciso tener en cuenta que la inteligencia es un determinante para definir el estado de progreso en la que se encuentra un pueblo. Sin embargo es importante aclarar que “todas las personas tienen inteligencia aunque en diferentes grados”.¹¹⁷

2.1.5. Mujeres: la dicotomía beldad o fealdad

Si los jóvenes estudiantes estuvieron en la mira de los viajeros, si los peones de las haciendas y los obreros bogotanos no escaparon a sus ojos; si los mendigos, el gamín y los hombres de las clases alta, media y baja, tampoco evitaron su mirada, la población femenina tampoco pasó desapercibida a la vista de Alfred Hettner, de Ernest Rothlisberger, de Rosa Carnegie Williams y del francés Pierre D’Espagnat.

Las mujeres de la capital no pasaron de largo ante aquellos extranjeros que visitaron el país, estos durante su estadía, dejaron registro de los rasgos fisionómicos de ellas, variadas opiniones generaron en los europeos la fémica capitalina, mientras Rothlisberger, afirmaba que las damas de raza blanca, en su mayoría eran hermosas, pequeñas y de elegante figura, a Hettner las bogotanas del gran mundo con su cara pintada y su cabellera negra que bajaba hasta llegar a tapar los ojos, no merecían denominarlas hermosas, “tan sólo algunas de ellas, individualmente consideradas, merecerían la calificación de bella o bonita”¹¹⁸, Fue en las mujeres del pueblo donde este hombre pudo observar características físicas propias de la beldad; según ellos las estaturas esbeltas y las caras bonitas eran más frecuentes en estas habitantes de origen indio más o menos puro, pese a no ser seguidoras

¹¹⁷ Bartolome Yancovic, “Evolución, herencia, ambiente; inteligencia, cultura: ideas básicas”, en línea: 23 de agosto 23 de 2014, p.5.http://www.educativo.atalca.cl/medios/educativo/profesores/media/documentos/evolucion_herencia_cultura.pdf, [s.p].

¹¹⁸ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

de moda (como si lo hacían las féminas de la alta sociedad), ni a los polvos y cosméticos. Sorprendió tanto al viajero alemán la belleza de esta población que puso en tela de juicio la pretensión europea de creerse poseedores de la hermosura, como resultado del grado de civilización, por ello afirma al percibir figuras armoniosas y caras lindas en aquellas hembras del pueblo lo siguiente: “El presumirnos poseyendo el monopolio de la perfección corpórea, no es más que orgullo indogermánico injustificado”.¹¹⁹ Este rostro era acompañado de una larga cabellera negra, partida sobre la frente, para caer en dos trenzas hasta la cintura. Rothlisberger, por su parte afirma, que el cutis de las auténticas bogotanas, que han residido mucho tiempo en la capital, es pálido, transparente y mate, mientras en aquellas, cuyos padres se desplazaron a esta localidad una o dos generaciones antes, podía percibirse muy delicadas y rosadas mejillas sobre una tez blanca. “Los ojos, siempre fascinadoramente bellos, amables y un algo burlones, son castaños o negros y muy brillantes”.¹²⁰ Son menos comunes en esta población las trigueñas y las rubias. En cuanto a las señoras de mayor edad y a las llamadas matronas “no tienen nada que envidiar a las europeas ni en dignidad ni en nobleza de talante”.¹²¹ Rosa Carnegie describe a una muchacha de familia prestante como bonita e inteligente, además de ser muy viajada y de hablar varios idiomas y Pierre D’Espagnat, hace una descripción muy general, de ella dice tiene:

[...] el ovalo ligeramente alargado de la cara, la boca soñadora y pequeña, los ojos húmedos bajo, sus largas pestañas que se levantan con un movimiento inmenso y suave¹²², [agrega] "Ante todo es la mujer bogotana, en suma dueña absoluta, incondicional, de sus destinos y ni padre ni madre, ni hermano, ni tutor, la contrarían nunca en su elección irrevocable."¹²³

¹¹⁹ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

¹²⁰ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

¹²¹ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

¹²² Pierre D’Espagnat. *Recuerdos de la Nueva Granada*. Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942, pp. 102–103.

¹²³ D’Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 118.

El hecho de permanecer todo el tiempo en casa, al ser una dama de hogar dio la posibilidad a la inglesa Carnegie de observar la cotidianidad de algunas mujeres bogotanas, era pues un hábito en ellas posarse en las ventanas de sus aposentos, desde allí se comunicaban con el resto de las vecinas, eso sí, por medio de fuertes gritos “Es la costumbre local cuando las damas permanecen en la ventana, lo cual hacen durante horas, aun si les toca gritarse a voz en cuello de una acera a la otra”.¹²⁴ Sorprendió a la extranjera el hecho de que estas mujeres no bajaran el tono de la voz, aun estando en un hogar ajeno “Nunca olvidaré la visita de una señora que entró en la casa e inmediatamente principió a llamar a gritos a todo el mundo. No disminuyó el tono de su voz ni siquiera en la "sala". Sin tener en cuenta que esta mujer era de descendencia “noble”¹²⁵, claro está que la Lady justificó este hecho: “Se trataba de una dama que descendía directamente de un mariscal español; sin embargo, este hábito prevalece porque en ninguna casa hay campanas (tampoco hay chimeneas de ningún tipo), de manera que las órdenes se gritan en los patios y corredores”.¹²⁶

Algunas mujeres que vivían o llegaban a la capital se desempeñaban como empleadas del servicio doméstico, ellas fueron percibidas por Hettner como mujeres hacendosas, llegando a compararlas con algunas alemanas, viendo en las nacionales más virtudes que en las europeas: “La ventaja de cierta sujeción es bien notable en el género femenino. Las sirvientas, con sus limitaciones para salir de la casa, son más serviciales y más amantes del orden que muchas muchachas alemanas. Sin embargo la vida de la gran ciudad también trae sus desventajas, dice que cuando estas mujeres no están bajo algún tipo de control, son influenciadas de manera negativa: "A falta de vigilancia, empero, suelen a menudo perder

¹²⁴ Rosa Carnegie, Williams. *Un año en los Andes...o aventuras de una Lady en Bogotá*. Bogotá, Academia de Historia de Bogotá, 1990, p.92.

¹²⁵ Ver en la página 38, de este texto, la explicación sobre el termino que hace referencia a la nobleza.

¹²⁶ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p.92.

los estribos, para quedar dominadas por las malas influencias tan en acecho en la vida urbana es, especialmente cuando están bajo el régimen de una buena ama de casa”.¹²⁷

Aunque la belleza es una apreciación muy subjetiva y pese a que la noción de esta ha ido cambiando con el transcurrir del tiempo, esta característica, según los euro-occidentales ha sido un rasgo suyo y que determina la evolución del hombre mismo en la medida en la que mejoren sus rasgos fisonómicos. Según lo registrado por los extranjeros, la población femenina habitante de la capital de Colombia es considerada como bella. Hettner le apuesta a las mujeres del pueblo, aquellas de origen indígena, mientras que Rothlisberger resalta la preciosidad de las féminas blancas, sin embargo no deja de apreciar el maravilloso aspecto de que gozan aquellas que llegan a Bogotá provenientes de otras regiones del país características que hace que su hermosura resalte sobre las capitalinas. Si Pierre de D’Espagnat observó en ellas la autonomía, el geógrafo y el profesor Rothlisberger igualaron, e incluso llegaron a percibir como superior a la mujer habitante de la capital con relación a las europeas, no sólo físicamente, también a nivel de actitudes y comportamiento.

Esta es entonces la impresión que dejó la población que habitaba la capital colombiana, en los diferentes viajeros, hombres y mujeres tan diferentes, y a la vez tan similares, que hacían parte de una sociedad llena de contrastes, de tipo racial, económico, cultural, educativo, con anhelos tan disimiles, pero habitantes de un mismo territorio.

¹²⁷ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

2.2. Los paisas según Friedrich Von Schenck, Pierre D’Espagnat, Ernest

Rothlisberger y Emiro Kastos

Otro tipo poblacional que llamó mucho la atención de los viajeros fueron los paisas, de quienes captaron sus características genóticas para tratar de encasillarlos en una determinada raza, discurso que además fue regular en el siglo XIX. Las elites de Antioquia, anfitrionas de los extranjeros habían acuñado un concepto sobre una supuesta raza y los viajeros en cierta medida compartieron sus ideas racialistas traídas de Europa, las cuales fueron incorporadas a los discursos regionalistas y federalistas de la dirigencia paisa.

2.2.1. La raza antioqueña y sus fortalezas

Cuando los viajeros se referían a los pobladores de la capital del país lo hacían generalmente aludiendo a los bogotanos, cuando estos se referían a los antioqueños lo hacían, sin importar si eran habitantes de la capital de Antioquia, o si pertenecían a cualquiera de los departamentos del Estado o ciudades como también eran llamados los lugares que hoy se conocen como municipios, gracias a la Constitución Política de 1886. Aunque en sus relatos no dejan ver una clasificación de clases de manera detallada como si lo hicieron para Bogotá, es evidente la existencia de estas, con la diferencia de que en este departamento los viajeros observaron un gran número de familias ricas y acomodadas, como catalogaron la clase media de este lugar del país. El caso antioqueño le pareció particular a Friedrich Von Schenck con relación no sólo a la misma Colombia sino también con respecto a América del Sur:

Tal vez existen pocas ciudades de las mismas proporciones en Sur América donde haya tantos capitales concentrados como en Medellín, y el número de familias que se pueden calificar como ricas es enorme; no obstante que ellas llevan una vida, con muy pocas excepciones, que no deja de sospechar la riqueza que poseen, generalmente obtenida del comercio y la minería, y menos

frecuentemente por la agricultura y ganadería. También la clase media o la ñapanga (artesanos y dueños de tiendas) es generalmente acomodada¹²⁸.

La percepción sobre los pobladores de la región de Antioquia es muy generalizada, algo para resaltar, es que estos catalogaron al antioqueño como una “raza”¹²⁹, proveniente de la judaica: “Sí, es una raza judía, fuerte, ágil, vivaz y complicada, la que explota esta tierra”¹³⁰, agrega, D’Espagnat, “Desde luego, esta raza antioqueña respira actividad y trabajo, mucho más que sus vecinas!”¹³¹

Pero no sólo este francés catalogó a los antioqueños como una “raza”, el suizo Ernest Rothlisberger también. De ellos destaca su laboriosidad e inteligencia, fortalezas que los han llevado a la prosperidad, estado que no ha sido alcanzado por ninguna otra región del país, “El amor al trabajo y un sano espíritu industrial y emprendedor distinguen al antioqueño y explican el rápido auge de esta raza, una raza fuerte, tanto en el aspecto físico como en el intelectual y moral”.¹³² Podría decirse entonces que el pueblo antioqueño era concebido como civilizado por estos dos extranjeros, pues cumplían con cualidades y características propias de los hombres evolucionados como las descritas en este párrafo.

En relación a lo físico, es casi nula la descripción que hicieron los extranjeros de los hombres y mujeres de esta tierra, sin embargo Von Schenck, de una manera generalizada plasma su impresión sobre los habitantes de estas tierras:

¹²⁸ Friedrich Von Schenck, *Viajes por Antioquia en el año 1880*. Bogotá, Banco de la República, 1953, en línea: 2 de junio de 2012, http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/14/14_422872726.pdf, [s.p].

¹²⁹ Es importante tener en cuenta, la “raza antioqueña” a la que hacen referencia los viajeros, no hace parte de la categorización de las razas denominadas o establecidas por la ciencia; se trae este término a colación porque ellos, los viajeros así lo apuntan en sus textos.

¹³⁰ D’Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 118.

¹³¹ D’Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 118.

¹³² Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

Los antioqueños son un pueblo fuerte, laborioso y serio; a ellos pertenece el futuro de Colombia. Ya Bussingault admiró su fuerte constitución. Después de haber visto los mulatos flojos y gastados habitantes de tierras bajas, las figuras altas y atléticas de los habitantes de la montaña, y sus mujeres bonitas y de sanos colores, representan en muy agradable aspecto¹³³.

Esta descripción da cuenta de que en Antioquia había hombres y mujeres que contaban con el prototipo del hombre civilizado, pues estaban dotados, según los viajeros, de una prominente y maciza figura, y las mujeres con rasgos propios de la belleza, es decir, lo que más se les hacía familiar o cercano a su cultura o rasgos era lo que calificaban como civilizado, lo contrario a ello, era barbarie.

Como se mencionó en apartes anteriores en Colombia hubo durante la mitad del siglo XX, intelectuales que decían preocuparse por el grado de atraso que vivía el país debido a la falta de civilización de sus habitantes, ellos creían tener la solución a dicho mal y propusieron salidas para ello. Se tuvo en cuenta uno de los postulados del ya mencionado doctor Miguel Jaramillo López (sólo a modo de ejemplo para el caso antioqueño), el médico sostenía que parte de la degeneración de la población colombiana se encontraba directamente relacionada con la “continua imitación intelectual y consecuente falta de ideas propias, impaciencia, emotividad e inestabilidad mental”¹³⁴; es de aclarar que a los antioqueños a los que se hace referencia, son aquellos que fueron registrados en los textos de los viajeros descritos en páginas anteriores; sin embargo, es importante tener en cuenta que esta región también estaba conformada por otros hombres y mujeres pertenecientes a un círculo socioeconómico diferente, pero, que en este aspecto, tales diferencias no se evidenciaron en los textos de los viajeros seleccionados.

¹³³ Von Schenck, *Viajes por Antioquia en el año si hay biblioteca y museo*, [s.p].

¹³⁴ Villegas, "Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa", p.4.

Si se tienen como referente los postulados de Jaramillo López, se podría llegar a una conclusión que sería la siguiente: este fragmento de antioqueños o el que es mostrado por los escritos de los viajeros, no entraría hacer parte de esta población colombiana en estado de degeneración, ya que la inteligencia, la creatividad y la iniciativa eran rasgos característicos de los habitantes de este territorio; y aunque parte de la solución para acabar con la degeneración de los colombianos o más bien para convertirlos en pueblo civilizado era “la inmigración masiva de poblaciones europeas como la suiza, belga, holandesa y alemana del sur, consideradas fuertes y laboriosas, que podían transmitir sus cualidades, con el tiempo, a la raza colombiana y revertir el proceso de degeneración colectiva”¹³⁵, el antioqueño, según esta cita extraída de la biblioteca digital de la Universidad de Antioquia, se siente en la capacidad de fortalecer virtudes, tales como la inteligencia, la disciplina, la dedicación, el esmero, la creatividad, pues ya entonces se afirmaba que “sin necesidad de la sangre aria, ni del técnico yanqui, ni del obrero amarillo, ni del sajón altanero vamos creando en Antioquia y en el país una cultura autóctona, con todo y sus ribetes industriales y manufacturados”.¹³⁶ Es importante tener en cuenta que en este territorio se dio la inserción extranjera; de personajes como James Tyrell Moore promotor de la industrialización de la minería; Kart Muller, quien también se dedicaba al mismo oficio que Moore, además de darle continuidad a su labor; Reinhold Paschke promotor de la fábrica de loza de Caldas, “Carlos Müller, los mineros Heinrich Wagner y Juan Abe, el ingeniero hidráulico Agustín Freidell y el fundidor Kart Moritz Koch. Entre los ingenieros ingleses figuran Richard L. Marshall, el mecánico Alejandro Johnson, el ingeniero Carlos Alejandro Johnson, el ingeniero hidráulico y de minas Robert White, quien exploró y calculó todas las

¹³⁵ Villegas, "Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa", p. 5.

¹³⁶ Universidad de Antioquia. *El Pueblo antioqueño*, Medellín, Universidad de Antioquia, en línea: 13 de agosto de 2014, <http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/11/history-ant-udea.pdf>, [s.p].

reservas de mineral de Titiribí¹³⁷; quienes trajeron nuevas tecnologías fortaleciendo la industria y el comercio de Antioquia, y llegaron básicamente para emprender proyectos en conjunto con los comerciantes y líderes de la región. La capacidad para crear empresa y generar negocios les permitieron a los antioqueños ganar dinero, por ello sus pobladores son conocidos como laboriosos, estos hombres encontraron en el comercio y la minería la fuente de su riqueza.

Para comienzos del siglo XX las actividades económicas desarrolladas en “Antioquia, se encontraba vinculada a los mercados mundiales y mostraban una identidad definida dentro de la nación”.¹³⁸ Este enfoque tan marcado por la economía es visto de una manera no tan favorable por el francés D'Espagnat, quien afirma que pese a que esta región era la más moderna de Colombia, gracias a sus ideas, la “más activa en el sentido de los negocios, [la] más perseverante en transformar, en crear, pero también [la] más triste, [la] más exclusiva en su constante preocupación de ganar dinero”.¹³⁹ El deseo de hacer dinero ha hecho del antioqueño un hombre menos preocupado por aspectos que involucren el espíritu: “el alma antioqueña es poco literaria, al revés del alma bogotana”.¹⁴⁰ Mientras que este último es visto como alegre, amable; el adinerado antioqueño es catalogado como tosco y poco cortés, “los burgueses de Medellín tienen un espíritu más áspero, más yanqui”.¹⁴¹ Su preocupación está enfocada en los negocios y en el bienestar de su región “con tanta mayor

¹³⁷ María Alejandra Calle Saldarriaga. “Una aproximación histórica a los negocios internacionales y a la presencia extranjera en la Antioquia del siglo xix”, *AD. MINISTER*, Universidad Eafit, Medellín N°. 7. Jul-dic de 2005, p.117.

¹³⁸ Claudia Steiner. *Imaginación y poder: el encuentro del interior con la costa de Urabá, 1900-1960*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, esta cita hace parte de la introducción de este texto, cuya página es la 14, en el libro aparece en número romano XIV.

¹³⁹ D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 249.

¹⁴⁰ D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 249.

¹⁴¹ D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 249.

paciencia y tesón se esfuerzan por entender y penetrar los problemas centrales de la economía de su tierra. Se hallan poseídos de una conciencia del deber en favor del común provecho, virtud poco desarrollada entre los demás colombianos. Es cierto, sin embargo, que piensan sobre todo en su patria chica”.¹⁴²

Pese al sentimiento patriótico que dice tener el antioqueño, este es poco querido por el resto de los habitantes del país, pues “las demás provincias viven con una cierta preocupación de ser inundadas por esta prolífica y laboriosa raza”¹⁴³ que traspasó las fronteras dentro de su “propio departamento”.¹⁴⁴

He aquí una pintura sobre la figura del paisa del maestro Horacio Longas, que caricaturiza un poco la imagen de este habitante y que coincide un poco con lo percibido por los viajeros.

¹⁴² Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

¹⁴³ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

¹⁴⁴ Este temor podría estar fundado por la colonización que llevaron a cabo los antioqueños a finales del siglo XIX en Antioquia, y el norte del Valle y el Tolima, cuando se establecieron como cultivadores de café. Para la primera mitad del siglo XX los pobladores del interior, fueron los llamados a dar inicio al proceso civilizatorio de la región de Urabá, frontera adjudicada al departamento el 15 de junio de 1905 durante el gobierno del general Rafael Reyes. Lo que se buscaba era desarrollar y modernizar la región, donde Urabá era calificada como inferior moral e intelectualmente y la de Antioquia como superior, ya que esta señalaría el camino colonizador. Todo esto tomado del texto de Claudia Steiner. *Imaginación y poder: el encuentro del interior con la costa de Urabá, 1900-1960*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, esta cita hace parte de la introducción de este texto, cuya página es la 15, en el libro aparece en número romano XV. Aquí puede apreciarse que dentro del mismo territorio nacional hay una imagen del hombre civilizado y otro bárbaro y que son unos pueblos los llamados a llevar a cabo este proceso civilizatorio.



4. El Paisa. (Ver lista de fuentes por imagen)

2.2.2. Mi familia, la inspiración para el progreso

Pierre D'Espagnat, Ernest Rothlisberger, Friedrich Von Schenck, que fueron los tres viajeros extranjeros que aportaron información para el caso de la región antioqueña, dan cuenta de que parte de esta sociedad estaba constituida por hombres herméticos, astutos, calculadores, poco amables y poco amigables, dedicados básicamente a la familia, que era su motivación para realizar negocios que les proporcionara riqueza. Esta unidad era constituida, a través del vínculo marital, hecho que se convirtió según Emiro Kastos en “una necesidad social y la única manera posible de existencia”.¹⁴⁵ Las relaciones que pueden tenerse con esta población están ligadas estrictamente a los negocios, que se tratan

¹⁴⁵ Kastos, "Antioquia y sus costumbres", [s.p].

con frialdad e inteligencia, los afectos son tenidos básicamente con la familia, pues esta “ha sido siempre en Antioquia el más sólido sillar de su edificio”¹⁴⁶, por ello Rothlisberger afirma que:

[...] echa de menos la expansiva cordialidad de Bogotá, se da uno cuenta de que nunca se traspasarán aquí los límites de la cortesía, sincera, pero estricta y fría, propia de los negocios. Es, pues, natural, que en Medellín casi no se reciba, que se salga poco, que se viva una vida de familia que, vista desde la calle por el que está de paso, parece estricta y de un aspecto más bien rígido.¹⁴⁷

Aunque el apego a la familia, se hace evidente en las citas anteriores, hay quienes afirman que este hecho se ha dado, no exclusivamente por ese sentimiento fraternal y de amor, sino que otros aspectos han influido para que estos lazos de afecto se reafirmen, como lo dijo Emiro Kastos: “aun en las ciudades populosas, no encontrando el hombre placeres, sociedad, teatro, vida exterior de ninguna clase, forzosamente tiene que refugiarse en la casa; y el que no vive en familia no vive de ninguna manera”.¹⁴⁸ Esta situación pudo ser la que vivieron los habitantes de Antioquia a finales del siglo XIX y principios del XX, donde los esfuerzos y logros estaban enfocados en esa unidad fraterna.

Esta vida del habitante de Antioquia comparada con la del resto de los colombianos parece aburrida, hermética y hasta un poco egoísta, así fue percibida también por Von Schenck, durante su visita en el año 1880: “El antioqueño por una rara excepción entre los latinos es poco dado a los placeres festivos. El número de ferias y fiestas en el año es aquí mucho menor que en los Estados colombianos. Las familias viven recogidas y por sí solas, y para

¹⁴⁶ Universidad de Antioquia. *El Pueblo antioqueño*, Medellín, Universidad de Antioquia, 194. En línea: 13 de agosto de 2014 <http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/11/history-ant-udea.pdf> [s.p].

¹⁴⁷ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

¹⁴⁸ Kastos, "Antioquia y sus costumbres", [s.p].

el rico habitante de las ciudades, el paseo dominical a caballo hacía su quinta, es casi la única distracción”¹⁴⁹.

La siguiente fotografía da cuenta de lo numerosa que era la familia antioqueña. Este es el grupo familiar del doctor Jaime Mejía, hogar antioqueño de inicios del siglo XX. Jaime Mejía y su mujer tuvieron diecinueve hijos. Se advierte que el hijo número diecinueve, es el bebe, que se halla en el piso, sobre un tapetico.



5. Grupo familiar del doctor Jaime Mejía. (Ver lista de fuentes por imagen)

Causa admiración al francés la gran familia antioqueña integrada por numerosos hijos, además sorprende el hecho de que estos provengan de los mismos padres.

Y a propósito de matrimonio, qué familias las que hay en Antioquia! Es cosa corriente que no admira el ver doce, quince, diez y ocho hijos de un mismo padre y de una misma madre. Cuando llegan a veinticuatro el caso despierta algún interés, ya que hay familias que cuentan veintiocho y treinta hijos; bajo juramento me citan un caso de fecundidad - un verdadero record - el de una mujer de Ríonegro, madre modelo, desde luego, que tuvo treinta y dos retoños¹⁵⁰.

¹⁴⁹ Von Schenk, *Viajes por Antioquia en el año 1880*, [s.p].

¹⁵⁰ D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 252.

Es la familia la razón de ser del habitante de esta región colombiana “Antioqueños y caldenses se distinguen por su sentido de la vida familiar y la alta estima en que la tienen”¹⁵¹. Son honestos, unidos y respetuosos. Sorprende a Friedrich Von Schenck la ejemplar vida hogareña, que tienen estos habitantes, donde se pueden observar unas cándidas relaciones, únicas, según él, en esta parte de América del sur. La saludable vida familiar disminuye en esta región, según este extranjero, la criminalidad, situación que no ocurre en otras regiones del país:

Esta sana vida familiar no deja de influir sobre el número de crímenes y robos, que en Antioquia debe ser bastante menos que en los demás estados. Desgraciadamente no existen bases seguras para opinar en este sentido, porque la estadística criminal se encuentra en Colombia todavía en pañales, y hasta ahora no ha producido sino datos sin valor; además de los estados negros (Cauca, Magdalena, Bolívar) sólo una mínima parte de los crímenes es conocida y juzgada por la justicia. En Antioquia la justicia se ejerce bien, pero no tiene mucho trabajo¹⁵²

2.2.3. El pueblo antioqueño, su ascendencia y su patrón de referencia

Dice D'Espagnat que la actitud del antioqueño tiene todo que ver su herencia hebrea:

La herencia se muestra allí, irrecusable, esa herencia de las pobres turbas, míseras y temerosas, de toda esa piojería de los ghettos peninsulares que España, después de haberlos convertido *manuseculari*, embarcó un buen día con rumbo al Nuevo Mundo, donde tuvieron la suerte de que se les atribuyera, o la habilidad de atribuirse una de las regiones más ricas, de multiplicarse con una aplicación, con un celo bíblico y de constituir el poderoso tronco actual¹⁵³.

Esta herencia la ve reflejada no sólo en su actitud, que reconoce sin problema, también es visible en los nombres que llevan los antioqueños. “Hasta su afición a los nombres israelitas. En las tiendas, en los carteles, en los periódicos, no se ven más que Ismaeles, Baltasares, Isaías, Benjamines, Samueles. Todo el Panteón de los Reyes, todo el Libro de

¹⁵¹ Von Schenck, *Viajes por Antioquia en el año 1880*, [s.p].

¹⁵² Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

¹⁵³ D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 250.

los Jueces, se encuentra en cada familia, o más, bien, en la gran familia antioqueña, ya que el número muy restringido de apellidos indica un inmenso parentesco inicial”.¹⁵⁴

Este “hacedor de dinero” como llama D’Espagnat al comerciante antioqueño, es comparado con el hombre de negocios de Wall Street:

Extrae el oro de los placeres, la plata de las entrañas de los filones, el azúcar y el café de los jugos de la gleba y con ese oro, esa plata, ese café y ese azúcar, constituye capitales, gira cheques sobre Londres, letras sobre París, en una palabra, hace dinero, con el mismo apresuramiento frío y con la misma altivez concentrada con que el businessman de Nueva York, en mangas de camisa en su oficina de Wall Street, os dirá, doblando la palma de su mano rapaz: *I make Money*.¹⁵⁵

En la siguiente imagen puede apreciarse a un negociante y a un minero de Medellín, aunque este dibujo hace parte de la Comisión Corográfica 1850-1859, y los viajeros citados en este escrito son de finales del siglo XIX y principios del XX, ayuda a recrear el aspecto de estos personajes propios de la cotidianidad antioqueña:



6. Minero y negociante de Medellín. (Ver lista de fuentes por imagen)

¹⁵⁴ D’Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*. p. 250.

¹⁵⁵ D’Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 251. Se aclara que la frase *I make Money*, traduce, “Hago dinero”.

El antioqueño debe también, su sólida economía a la habilidad que ha tenido para manejar las finanzas y las actividades comerciales. Para Von Schenck el hecho de que estos hombres posean tanta destreza en estas áreas, está directamente relacionado con su ascendencia hebrea, ya que “La economía es una característica del antioqueño, y sus vecinos la interpretan muchas veces como tacañería, lo mismo que su facilidad para los negocios la atribuyen a una fuerte invasión judía y de moros en el siglo XVII de España”.¹⁵⁶

Esas características únicas del antioqueño en mención, le han dado al viajero la percepción de equidad y riqueza de todos los pobladores de esta región, es por ello que el señor Friedrich Von Schenck, hizo la siguiente apreciación: “Tal vez es exagerado decir que la economía y el trabajo han proporcionado al campesino antioqueño un elevado bienestar; pero la desnuda pobreza en el campesino es rara, y en algunas regiones con buenos sueldos sí existe la riqueza y el bienestar”.¹⁵⁷

[...] los avances en materia de enseñanza, en la construcción de caminos y ferrocarriles, en la ganadería y en el cultivo del café, así como en la creación de una pequeña propiedad raíz, fácilmente accesible a las más modestas disponibilidades, aseguran a estas regiones una creciente importancia. Encontramos aquí, por lo tanto, un bienestar más uniforme y una mayor capacidad adquisitiva que entre la población de los departamentos de la Cordillera Oriental¹⁵⁸.

El grado de civilización de un pueblo también se mide por su capacidad para avanzar, para innovar, para crear, para transformar. La agreste y difícil topografía andina no fue un

¹⁵⁶ Von Schenck, *.Viajes por Antioquia en el año 1880*, [s.p].

¹⁵⁷ Von Schenck, *.Viajes por Antioquia en el año 1880*, [s.p].

¹⁵⁸ Rothlisberger. *El Dorado*, [s.p].

escollo para que los adinerados de esta región entraran en la era de la modernización, “modernización que requiere del esfuerzo colectivo”.¹⁵⁹

El deseo por el progreso dio cabida a alianzas entre sus mismos habitantes, y “la geografía fue un campo fértil que aprovechó la naciente élite regional antioqueña para producir referentes de identidad, interesada como estaba por adelantar un proyecto de construcción de región”¹⁶⁰. Este esfuerzo y esta sed de desarrollo local fue claramente descrito por los viajeros Pierre D'Espagnat, Ernest Rothlisberger y Friedrich Von Schenck, quienes a través de sus textos evidenciaron el adelanto de Antioquia, gracias a la iniciativa, a la inteligencia, al tesón y a la perseverancia de sus habitantes.

2.3. Los costeños: ¿bárbaros o semi-bárbaros?

Los habitantes de la Costa Atlántica del país, fueron vistos por los viajeros de una manera diferente si se compara con las regiones anteriores. En ellos se percibieron rasgos físicos y de comportamiento similares a los africanos, lo cual ante el auge de ideas racialistas según las cuales los negros estaban en incapacidad de construir una civilización, se reflejó en nociones bastante peyorativas sobre la población, las ciudades, la alimentación y el vestido de esta extensa región colombiana.

¹⁵⁹ Jorge Orlando Melo. "Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización". Historia de Medellín, Medellín, Suramericana de Seguros, 1996, en línea: 24 de agosto de 2014, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/sociologia/moderniz/indice.htm>

¹⁶⁰ María Teresa Arcila Estrada. “El elogio de la dificultad como narrativa de la identidad regional en Antioquia”, *Revista Historia Crítica*, Nº.32, Bogotá, Universidad de los Andes, julio – diciembre 2006, en línea: 10 de agosto de 2015, <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/235/1.php>, [s.p].

2.3.1. El río mi amigo, el río mi enemigo:

Es sensato pensar que es privilegiado aquel que vive a orillas de una arteria fluvial por donde pasa toda la historia de un país; que ser habitante de las orillas de un río como el Magdalena es un beneficio que se traduce en desarrollo, progreso, riqueza, intercambio cultural... civilización; pero la realidad que pudieron observar los extranjeros que estuvieron en esas poblaciones y que lo hicieron entre otras cosas de manera transitoria, como se leerá en los párrafos siguientes, dan cuenta de que estas personas, según su apreciación se encontraban en un estado semi - bárbaro, ya fuera por sus características físicas, por su comportamiento, por sus formas de vida o por su ubicación territorial.

Michel Henry llama barbarie:

A todos los modos de vida, en los que la vida se realiza de una forma tosca, zafia, rudimentaria - inculta precisamente -, opuesta a las formas elaboradas, que no solamente, las del arte, el saber racional o la religión, sino que se encuentran en todos los planos de la actividad humana, como pueden ser por ejemplo, las conductas elementales relacionadas con la alimentación, la vestimenta el hábitat, el trabajo, el amor, etc.¹⁶¹.

Según Miguel Jiménez existe en Colombia “un elemento interno de degradación vital, que está en el seno de nuestras razas”¹⁶², y es el determinismo geográfico. El médico afirma que:

El clima tropical hace degenerar todas las razas que viven en la zona; únicamente el clima templado y la sucesión de las cuatro estaciones permiten el completo desarrollo del hombre y de la civilización. Pero este determinismo geográfico genera un determinismo racial, según el cual existen razas superiores, los europeos cuyo organismo y cuya inteligencia se realizaron integralmente, y razas inferiores, como los africanos y los indios, cuyo desarrollo incompleto se traduce en sus toscos rasgos físicos y su voluntad embrionaria¹⁶³.

¹⁶¹ Michel Henry. *La barbarie*, trad., Tomás Domingo Moratall, Madrid, Caparrós Editores, S.L., Primera edición, 1996, p.133.

¹⁶² Miguel Jiménez López. "Algunos signos de la degeneración colectiva en Colombia y países similares: Memoria presentada al Tercer Congreso Médico Colombiano 1918", Los problemas de la raza en Colombia. [por] Miguel Jiménez López *et al.* Bogotá, Linotipos. *El Espectador*, 1920, pp. 3-39. Citado en: Aline Helg, "Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina", *Estudios Sociales FAES*, N° .4, marzo de 1988, p. 42.

¹⁶³ Jiménez "algunos signos de la degeneración colectiva en Colombia y países similares: citado en Helg, "Los

Si esta era la percepción de un nacional con relación a sus propios compatriotas, ¿qué opinión le merecieron los habitantes de la ribera del río Magdalena a aquellos foráneos que tuvieron como paso obligado esos poblados de la zona Caribe de Colombia para llegar a la zona andina?

Los habitantes de Magangué, Buenavista, Zambrano y Jesús del Río fueron los que le merecieron algún tipo de opinión de estos visitantes, también algunos de los funcionarios que tripulaban en los vapores en los que hacían el recorrido. De Magangué dice Pierre D'Espagnat, que su población es muy mestizada y amarillenta, agrega que son “cordiales, corteses, inteligentes y humildes”.¹⁶⁴

Cuando este francés llega al pueblo de Buenavista ubicada en la confluencia de los ríos la Miel con el Magdalena, dice sentirse en el continente africano, más exactamente en Guinea por la gran cantidad de población negra que allí habitaba. Estos descendientes de esclavos a los que D'Espagnat, llama ‘la raza de Caín y la cataloga como mono con cara de hombre, con un grado de demencia, despreciativo, con tendencia al robo y desinteresado por el trabajo’¹⁶⁵ y a quien el progreso nunca le llegará así se dirija al último rincón del mundo, carga a costas con una maldición, la capacidad para corromper a todo aquel con el tenga algún tipo de contacto.

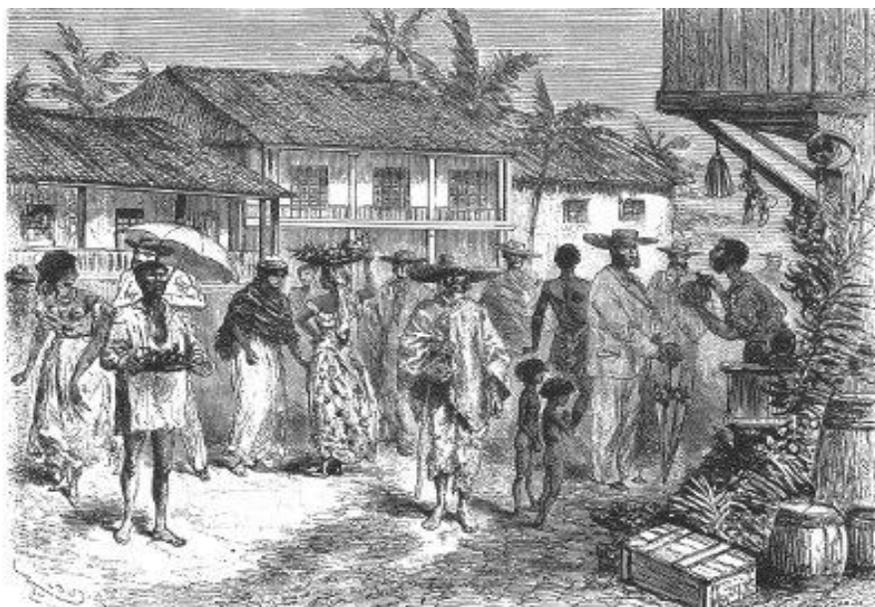
La siguiente imagen muestra la fisonomía de habitantes de Barranquilla. Estos rasgos físicos que muestra este dibujo ayudan un poco a recrear las descripciones hechas por los

intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920, p. 42.

¹⁶⁴ Pierre D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*. Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942, p.21.

¹⁶⁵ D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p.181. Esta cita no esta escrita de manera literal, se copiaron ciertas palabras tal cual como están escritas en el texto, pero la intención es dar una visión un poco más general, pero resumida de la percepción de este viajero sobre los habitantes de las orillas del Magdalena.

viajeros al referirse a estos pobladores de las riberas del río Magdalena, donde se puede observar que buena parte de la población es negra.



7. Poblamiento del río grande de la Magdalena, (Ver lista de fuentes por imagen)

Zambrano y Jesús del Río otros de los pueblos ubicados en la riberas del río Magdalena cuya población fue descrita por Rothlisberger eran lugares donde la civilización tampoco parece haber llegado. Estos espacios son vistos por aquellos autores aún como selvas; por este sueco “sus habitantes eran en su mayoría negros y mulatos, con apariencia desagradable sobre todo aquellos que padecían enfermedades como el carate o la lepra”¹⁶⁶; otra característica propia de los pueblos no civilizados figura aquí: la falta de salubridad. El profesor Rothlisberger, no estaba lejos de esta realidad evidenciada también por Francisco Javier Vergara y Velasco, este geógrafo, cartógrafo, historiador y militar colombiano es citado por el antropólogo Álvaro Villegas para referirse a las enfermedades propias de las tierras bajas, donde la civilización no había hecho presencia:

¹⁶⁶ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

Para él, en las tierras calientes arremetían contra la población, el paludismo, la anemia, la malaria, la tisis, la sífilis y numerosas fiebres: la amarilla, la biliosa, la intermitente y la ética; la raza negra de estas regiones era el blanco preferido de la forunculosis, los eczemas, la psoriasis, la cloasma, el beriberi y la elefantiasis, especialmente de los miembros inferiores y del escrotum [...]Sin embargo, la importancia de las regiones cálidas era tal, que su carácter malsano debía ser relativizado, pues de lo contrario el futuro de la república en su conjunto sería imposible¹⁶⁷

En estos pueblos, cercanos a la orilla del Magdalena, donde todo parece estar tan cerca, pero tan lejos a la vez, sólo parecen habitar hombres pobres, negros y zambos. En la parte alta del río las condiciones son menos favorables para cualquier ser humano, pero en especial para los blancos “En la parte alta del río se encuentra con frecuencia la desastrosa lepra; la causa de esta enfermedad la ven las clases bajas en exagerado consumo de pescado. En las ardientes tierras, con temperaturas de 27°C (según Boussingault) por la acción de las fiebres no prospera el hombre blanco de la sociedad civilizada; en ella vive en condiciones muy primitivas”¹⁶⁸. Podría decirse entonces que “Los padecimientos de este segmento de la población podían ser atribuidos a múltiples causas, empezando por su misma falta de disposición para la vida civilizada”.¹⁶⁹

Una de las propuestas hechas por personalidades como el ya mencionado Francisco Vergara y Velasco y por el también geógrafo Agustín Codazzi, era que dentro del mismo territorio nacional se diera un proceso civilizatorio, es decir, que los habitantes del centro se trasladaran a las tierras altas, para liberarlas del estado semi-bárbaro en que se encontraban “las tierras frías eran un *sanatorium* para las enfermedades de las tierras bajas, al tiempo que un criadero de hombres, los cuales debían conquistar estas últimas y vigorizar con su sangre la población de estas zonas. Así, el crecimiento poblacional de las segundas

¹⁶⁷ Villegas, “*Heterologías: pasado, territorio y población en Colombia*”, p. 123.

¹⁶⁸ Von Schenck, *Viajes por Antioquia en el año 1880*, [s.p].

¹⁶⁹ Villegas, “*Heterologías: pasado, territorio y población en Colombia*”, p. 124.

dependía de las primeras”.¹⁷⁰ Si los nacionales (al hacer referencia a los nacionales se habla de Francisco Vergara) evidenciaban esta falta de civilización en los habitantes de esta región del país, extranjeros como Friedrich Von Schenck dejaron al descubierto a través de sus escritos, el nivel de inferioridad de los habitantes de la riberas del río Magdalena y su evidente falta de civilización.

2.3.2. Sin la presencia de las instituciones no hay civilización

Si los rasgos físicos han servido como patrón para determinar el nivel de civilización de un pueblo, los vínculos formales y las relaciones afectivas también se han tomado en cuenta como parámetro para definir el grado de desarrollo de los habitantes de una región; ya personalidades colombianas como el anteriormente mencionado doctor Miguel Jiménez, notaron “la inferioridad de la raza, en relación con el promedio de la especie humana en su baja tasa de nupcialidad (49 matrimonios por cada 100 habitantes), su alta longevidad manifiestamente inferior”.¹⁷¹ En esta zona del país el concubinato caracteriza las relaciones entre hombres y mujeres, los pocos “sacerdotes de la región se quejaban por el predominio de las uniones libres, la inasistencia a los oficios religiosos, el no bautizo de los niños, los ritos fúnebres que parecían fiestas, los bailes “lascivos”, la presencia de credos religiosos distintos al católico, una vida carnal llevada sin ninguna mortificación”.¹⁷² Von Schenck, se atreve afirmar que es mucho más fácil convivir con los indios naturales que con los

¹⁷⁰ Villegas, “*Heterologías: pasado, territorio y población en Colombia*”, p. 127.

¹⁷¹ Helg, “Los intelectuales frente a la cuestión racial”, p. 41. Aquí la autora hace referencia a la población colombiana en general, sin embargo pareció pertinente extraer este aparte, para tratar el caso particular de esta región del país, ya que como se vio para el caso de Antioquia, no aplicaría la apreciación, puesto que en esta región la institución del matrimonio hace parte fundamental de esta sociedad, caso que no ocurre para las zonas bajas del país.

¹⁷² Sergio Paolo, Lozano de las Aguas. “Cultura, liberalismo radical e iglesia en el Caribe colombiano durante la segunda mitad del siglo XIX”. En línea: 10 de agosto de 2015, http://www.ulb.ac.be/cal/laicismo/www/seminario-2006/download/IGLESIA_CULTURA_YRADICALISMO_EN_LACOSTA_ATLANTICA.pdf, [s.p].

habitantes de estos poblados, pues los primeros, dice el viajero, han tenido la ventaja de tener algún tipo de relación con la llamada sociedad civilizada:

La autoridad de los jueces y alcaldes es prácticamente nula, y se les nombra para llenar una formalidad. Del catolicismo sólo quedan algunos restos no muy claros en la conciencia de esta gente. En la parte central del Magdalena todavía existen algunas iglesitas de los tiempos españoles, semidestruidas, pero raras veces llega allí un sacerdote; lo mismo ocurre en los malsanos llanos del Cauca y del Casanare. No cabe duda que la vida entre estos semi-salvajes es mucho más insoportable que entre los indios naturales que han tenido contacto con la civilización. Una consecuencia de la escasez de sacerdotes es aquí el hecho de que las parejas viven en unión libre¹⁷³.

La ausencia de habitantes civilizados fue tan evidente a los ojos de del francés, que sólo bastó para él estar un breve tiempo para dar cuenta de las condiciones de vida de los pobladores ribereños.

2.3.3. Los pobladores de la ribera del Magdalena y su actividad pasiva

Al parecer a esta población le cae bien la cita bíblica del evangelista Mateo: 'Por tanto, no os preocupéis por el *día de* mañana; porque el *día de* mañana se cuidará de sí mismo. Bástele a cada día sus propios problemas'. Los pobladores de las riberas del Magdalena no gastan afán por tener abundancia dentro de su vivienda (abundancia material), no es una prioridad, ser un gran proveedor no es una preocupación y mucho menos un objetivo a cumplir, parecen estar más que satisfechos con sólo ganar en un día el sustento para esas mismas veinticuatro horas. El reto es conseguir para el diario vivir, no tener provisiones o reservas hace parte del estilo de vida del costeño o al habitante de las regiones ribereñas, a estos pobladores, no les interesa trabajar arduas jornadas, ni ser muy diestros en los negocios, tampoco convertirse en excelentes comerciantes, como si es por ejemplo la preocupación de los antioqueños. Al parecer "las poblaciones favorecidas por la

¹⁷³ Villegas, *Heterologías: pasado, territorio y población en Colombia*, p. 79.

generosidad de la naturaleza, literalmente vegetaban, según los letrados incumpliendo los preceptos cristianos y la obligación patriótica de buscar la prosperidad material a través de la producción, la circulación y el consumo de los frutos de la tierra transformados en mercancías".¹⁷⁴ Pero ese beneficio geográfico del que según los letrados, disfrutaban aquellos habitantes ribereños, no fue percibido así por el diplomático argentino Miguel Cané, quien ve el clima de esta parte del país como el obstáculo para el desarrollo de su población:

Los pueblos que hay sobre el río, aún los más importantes: Mompox, famoso en la vida colonial como en las luchas de la independencia; Magangué, cuyas célebres ferias extienden su fama a lo lejos, están estacionarios eternamente, mientras el río carcome la tierra sobre la que se apoyan. ¿Qué vale esa feracidad maravillosa, si el clima no permite el desenvolvimiento de la raza humana que debe explotarla?¹⁷⁵

Los avances que pueda realizar una región dan cuenta de la capacidad de los hombres que la habitan, el hecho de transformar su hábitat con miras al progreso puede verse traducido en bienestar, desarrollo, innovación; el clima que impera en estas regiones aledañas al río no debería ser un obstáculo para el progreso como lo afirma Felipe Fernández Armesto pues:

[...] la civilización puede darse en cualquier lugar. El prejuicio que señala que sólo algunos entornos la facilitan no es más justificable que el que afirma que ciertas razas son más propensas a crearla o que algunos pueblos son más productivos que otros. Es cierto que hay medios en los que la civilización resulta más difícil de mantener, pero ninguno de los que se pueden habitar se ha resistido por completo a ser remodelados con el fin de ajustarse a los propósitos del ser humano¹⁷⁶.

Pero además, de lo desfavorable del clima, el argentino Cané ve en es estos habitantes caribeños una actitud pasiva y desinteresada por el progreso, pues como seres humanos tendrían la capacidad de transformar su hábitat, generando un espacio para el desarrollo

¹⁷⁴ Villegas, *Heterologías: pasado, territorio y población en Colombia*", p. 128.

¹⁷⁵ Miguel. Cané, *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*. Bogotá, Colcultura, 1992, p.12.

¹⁷⁶ Felipe Fernández Armesto. *Civilizaciones. La lucha del hombre por controlar la naturaleza*. Trad. Jesús Cuéllar. Bogotá, Taurus Historia, 2002, p. 18. (Ed. Original *Civilizations. Culture, Ambition and the transformation of nature*. Felipe Fernandez Armesto, 2000).

económico de esta región del país. Sin embargo, para estos pobladores, su forma de vivir parece ser la más adecuada, pues de lo contrario tratarían de resolver lo que los perturba y aqueja.

En sus notas Cané hace referencia a lo poco atractivo que resulta el dinero para las personas que habitan los bordes del río Magdalena: No hay allí recursos de ninguna clase; muchas veces he bajado, y viendo huevos frescos, he querido adquirirlos a cualquier precio. Con una calma desesperante, con apatía increíble, contestan: “No son para vender, y es necesario renunciar a toda insistencia, porque el dinero no tiene atractivo para esa gente sin necesidades”.¹⁷⁷ Álvaro Villegas afirma: que los pobladores de la cuenca de este río estarían sumergidos en la maldición de la facilidad. Para explicar esto, el caso costeño, Villegas, trae a colación a María Teresa Arcila, quien a través de sus investigaciones “ha mostrado cómo los relatos sobre los antioqueños elaboraron un elogio de la dificultad, en el cual la esterilidad de la tierra y lo agreste del territorio los obligaron a luchar o a sucumbir, lucha que había forjado su carácter y que había permitido el progreso de la región”¹⁷⁸. Dice además Villegas, que “el carácter pródigo de la naturaleza, sumado al temperamento indolente de los pobladores no-blancos habían desestimulado cualquier esfuerzo material y espiritual, lo que había retroalimentado la inferioridad que caracterizaba al territorio y a los pobladores de las tierras definidas como tropicales, es decir, bajas”.¹⁷⁹ Sin embargo, estos hombres que se conformaban con lo poco, que anhelan lo mínimo son vistos en ventaja con relación a los pobres de Europa:

¹⁷⁷ Cané, *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*, p. 16.

¹⁷⁸ María Teresa Arcila, "El elogio de la dificultad como narrativa de la identidad regional en Antioquia", *Revista Historia Crítica*, Nº. 32, 2006, pp. 38-66. Citada en Villegas, *Heterologías*, p. 128.

¹⁷⁸ Cané, *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*, p. 16.

¹⁷⁹ Villegas, *Heterologías: pasado, territorio y población en Colombia*, pp. 128-129.

Y la comparación se impone entre estas gentes y nuestras plebes europeas sin cesar acuciadas por la miseria desamparada y por la necesidad de trabajo. ¡Qué diferencia a favor de las primeras con su sistema del mínimo de preocupaciones, del menor número de necesidades materiales! Hay ciertamente un fondo de filosofía de no trabajar más de lo necesario. En efecto ¿para qué acumular dinero y matarse a trabajar?¹⁸⁰

Aquí se presenta una dicotomía, por un lado estos hombres y mujeres son menospreciados por su apariencia física, por su color de piel y por el estado de barbarie en el que se encuentran, pero a su vez por esas mismas condiciones de "hombre de selva", son vistos como afortunados pues a menos necesidades, menos carencias y menos situaciones que resolver a nivel material.

2.3.4. El habitante barranquillero

En los relatos de viaje de los extranjeros que se tuvieron en cuenta para efectos de este escrito, no se halló información sobre la población de las ciudades de Cartagena y Santa Marta, sólo una discreta opinión que le merecen a Ernest Rothlisberger “los pobladores de Barranquilla, enfatizado en el gran mestizaje que caracteriza a las ciudades puerto suramericanas”¹⁸¹; aspecto ya conocido. Este autor, centra su mirada en la clase baja barranquillera, pues afirma que el cruce entre indio y negro fue o es más notorio en esta población, además la califica como fea y revoltosa. Hace una crítica al lenguaje usado por la clase alta en cuanto a la pronunciación, pues dice que omite la letra “S” de las terminaciones en plural, cuestión que no ocurre en el interior del país, asegura que el desinterés por pronunciar correctamente es la causa general de este fenómeno.

¹⁸⁰ D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p.25.

¹⁸¹ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

2.4. La población infantil de Colombia

La población infantil de Colombia es prácticamente invisible en este período 1880 y 1930, es por esto que no se hizo referencia a ella durante los apartes que se escribieron de la población de las tres regiones eje de este escrito. Casi desapercibidos pasaron los niños a los ojos de los viajeros cuyos relatos sirvieron como fuente para este trabajo. Algunos breves registros quedaron sobre los infantes de las zonas de Barranquilla, la riberas del río Magdalena, Bogotá y durante el trayecto Bogotá - Zipaquirá. Los extranjeros que registraron dicha información fueron Rosa Carnegie y Miguel Cané.

La inglesa, percibe “Como miserables, desnudos y deformes a los niños de Barranquilla”¹⁸²; sus afirmaciones dan cuenta de la poca atención que se le prestaba a este tipo de población, pues según ella, estos andaban por las calles de la ciudad comiendo cuanto se encontraban, que no era sano y saludable; además cuando dormían lo hacían sobre la arena junto con animales como el perro, el cerdo, el burro y el gato.

En las orillas del Magdalena Miguel Cané, pudo observar cuando viajaba en el vapor Antioquia, imágenes de los infantes que no difieren mucho de las registradas por la británica: “Los niños, corriendo por las márgenes, completamente desnudos, tienen un aspecto salvaje”.¹⁸³ Las condiciones precarias y la falta de higiene desarrollan en el organismo de estos pequeños parásitos, dando al abdomen un volumen sobresaliente que describe también el diplomático argentino en este mismo trayecto: “Los niños desnudos, tienen el vientre prominente, por la costumbre de comer tierra”.¹⁸⁴

¹⁸² Carnegie, *Un año en los Andes...*, p 115.

¹⁸³ Cané, *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*. p.16.

¹⁸⁴ Cané, *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*. p.12.

Mientras los infantillos de las regiones costeras y ribereñas no exhibían más que su piel como traje único, en Bogotá, los pequeños de la clase menos favorecida y con bello rostro colgaban en su cuerpo prendas andrajosas: “Muchas caras bonitas se observan en los niños de las [clases] pobres, mal vestidos, a menudo solamente envueltos en harapos”¹⁸⁵. Estos infantes cundinamarqueses cumplían con sus deberes laborales, sus hombros servían de soporte para transportar diversas cargas: “varios niños cargaban atados de bloques dos veces más grandes que ellos”¹⁸⁶. Esta es la observación que dejó registrada la británica cuando iba camino a Zipaquirá. Es curioso que en particular hayan puesto estos extranjeros su mirada en la población infantil pobre, que por lo registrado se aleja del estado de civilización, pues el hecho de andar desnudo o cubierto por harapos da señales de la poca evolución de un pueblo. Es importante resaltar que los infantes eran en este periodo 1880 y 1930 invisibles a los ojos de la sociedad, pese a ello no pasaron del todo desapercibidos a la vista de algunos de los viajeros.

¹⁸⁵ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

¹⁸⁶ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p 115.

Capítulo 3. Vestimentas autóctonas y modas importadas

3.1. Vestido y grado de civilización

El vestido como necesidad básica de todo individuo está ligado a aspectos como la ubicación geográfica, la posición social, religiosa y económica, además de la oferta en el mercado. En la forma de vestir se ve reflejado el gusto del portador pues las prendas se han convertido en un arreo más de las personas que las llevan, este hecho está atado a la moda y a la accesibilidad que se tenga a ella. “Según la concepción que tienen los antropólogos, la vestidura es común a todas las culturas humanas. Todas las personas visten de alguna manera, trátase de prendas, tatuajes o cosméticos, y ninguna cultura deja el cuerpo sin adornos”.¹⁸⁷

El variado clima colombiano da la posibilidad a viajeros extranjeros como Rosa Carnegie Williams, Pierre D’Espagnat, Félix Serret, Alfred Hettner, Miguel Cané, Friedrich Von Schenck, Ernest Rothlisberger y Jorge Brisson de observar cómo y con qué prendas cubrían el cuerpo los habitantes de algunos sectores de la costa Caribe, de la capital del país y algunos de sus alrededores y de la región de Antioquia y el Viejo Caldas, pues diferían en sus atuendos ya que “en la variada geografía del país se fue conformando históricamente un vestuario particular, adaptado a las condiciones medioambientales, las actividades productivas y el ordenamiento social, étnico y cultural de cada región”.¹⁸⁸

¹⁸⁷Yudmila Irazú Gómez Reyes, “La mujer, la coquetería y la moda en la obra de Georg Simmel”, en línea: 4 de octubre de 2014, <http://www.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena%2051/Aguijon/Yudmila.html> [s.p].

¹⁸⁸Sin autor, "Trajes campesinos", en línea: 4 de noviembre de 2014, http://www.lfbogota.com/IMG/docx/trajes_campesinos.docx. [s.p].

Los relatos de estos foráneos dejan ver cómo en las tierras bajas era evidente el uso de prendas más ligeras y livianas que le permitan a sus habitantes tener mayor movilidad y confort; en las tierras altas los pobladores cubrían su cuerpo de manera total, con trajes pesados y acartonados, acompañados generalmente del inseparable sombrero y la tradicional ruana. Es importante tener presente que “la historia del traje en Colombia es la historia de adopciones y adaptaciones del traje europeo”¹⁸⁹, pues intentar imitar a la “sociedad civilizada”, es decir la euro-occidental ha sido la preocupación de cierta parte de la población americana, ya que su objetivo es ser aceptada por los habitantes del Viejo Continente y de esta manera hacer parte de ese grupo de hombres llamados civilizados. El vestido entonces se convierte un referente para determinar el grado de civilización de un pueblo, porque según la indumentaria que lleve puesta un sujeto, será clasificado por los que dicen llamarse civilizados, en este caso los euro-occidentales, como personas que se encuentran a su nivel en este aspecto. Es importante tener presente que para ellos considerar a otros como sus pares deben hallar en éstos esa particularidad “que tiene que serles necesariamente familiar, es decir, que en la práctica, debe hallarse en su cultura”¹⁹⁰; el vestido también “es importante por su significado social, por los mensajes que transmitimos gracias a él y que los demás deben decodificar. Podemos incluso considerarlo un símbolo porque influye en las percepciones que tienen los demás de nosotros y también en lo que cada uno opina sobre sí mismo”¹⁹¹.

¹⁸⁹ Milena Zuluaga, "Historia del traje en Colombia" en línea: 14 septiembre de 2014, <http://milnazuluaga.bligoo.com.co/epoca-precolombina-0> [s.p].

¹⁹⁰ Todorov, *Nosotros y los otros*, p. 21.

¹⁹¹ Bengoa Vásquez Varela. *El vestido como inspiración : el carácter ambivalente de la indumentaria en la definición de la identidad*, Tesis presentada como requisito para optar por el título de Master universitario en investigación en arte y creación de la universidad Complutense de Madrid, Facultad de Bellas Artes, Madrid, 2011, p. 15, en línea: 5 de noviembre de 2014, [http://eprints.ucm.es/13470/1/Bengoa_V%C3%A1zquez_EL_VESTIDO_COMO_INSPIRACION%20C3%93N_\(alta\).pdf](http://eprints.ucm.es/13470/1/Bengoa_V%C3%A1zquez_EL_VESTIDO_COMO_INSPIRACION%20C3%93N_(alta).pdf), [s.p].

Es precisamente esta percepción, la que tuvieron estos extranjeros sobre la indumentaria llevada por los hombres y las mujeres de las mencionadas regiones colombianas la que servirá de referente para visualizar cuán cerca a su “civilización euro-occidental” estaban los habitantes del país. A continuación se mirará que impresiones se llevaron los extranjeros del vestuario propio de los habitantes de la ribera del río Magdalena, posteriormente los residentes capitalinos y luego los pobladores de Antioquia.

3.2. Poblaciones caribeñas y su vestido

La información que se halló sobre las prendas que vestían los habitantes de la región Caribe fue mínima, en ellas no se obtuvieron registros que pudieran dar una idea de cómo vestían los hombres y mujeres de las diferentes clases sociales, sólo unas breves líneas donde se puede apreciar la ropa que llevaban puestas algunos hombres que trabajaban en canoas y de algunas mujeres que ejercían labores en un trapiche.

Extranjeros como la inglesa Carnegie Williams y Pierre D’Espagnat dan una mínima información. Estos datos hacen referencia a poblaciones pequeñas, no a las grandes ciudades como Cartagena, Santa Marta o Barranquilla. La británica pudo observar en Calamar el siguiente traje en la población: “recorrimos millas de plantíos de plátano y, ocasionalmente, una choza construida con estacas y cubierta con palmas cuyos habitantes vestían calzones a rayas y estaban acurrucados en bancos o en sus canoas”.¹⁹² Ella también observa en este mismo punto de Calamar la forma cómo estaban vestidas unas mujeres que trabajaban en un trapiche: “Una vez pasábamos por un trapiche muy rustico, movido por un buey, que daba vuelta a los cilindros de madera mientras las mujeres y los muchachos vertían el jugo de la caña de azúcar en las pailas. La tela de algodón púrpura parecía ser el

¹⁹² Carnegie, *Un año en los Andes...*, p 38.

color favorito de las túnicas de las mujeres nativas; manga corta, cuello bajo y un collar de cuentas o un pañuelo de rayas alrededor del cuello”.¹⁹³ En tierras cálidas era normal llevar poca ropa, preferiblemente liviana y sin mangas, por comodidad y practicidad. Es importante resaltar que la inglesa no sólo fijó la mirada en la ropa que cubría a los pobladores, también en los accesorios que llevaban puestos (como collar y pañuelo, ya mencionados en líneas anteriores). Pierre D’Espagnat pudo observar que la población mestiza de Magangué estaba “vestida con pantalones blancos y camisetas, con ‘chambras’¹⁹⁴ y faldas de color”.¹⁹⁵

Realmente, es muy poca la información dada por los viajeros para determinar el grado de civilización que pudieron percibir en los habitantes de estos poblados en cuanto al vestuario se refiere. Pero como punto recreador de esta percepción se tiene la siguiente figura que da una idea de las prendas llevadas por alguna de las personas que vivían a la orilla del río Magdalena, y aunque esta es una imagen de 1823, no dista mucho de las descripciones anteriores que datan de 1880. En la imagen 8 puede evidenciarse el calzón a rayas llevado por los hombres, y en la imagen 9, el vestido femenino caracterizado por tener mangas cortas y el cuello bajo.

¹⁹³ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p 38.

¹⁹⁴ Es una blusa que forma parte del traje popular de algunas regiones.

¹⁹⁵ D’Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p.24.



8. Río grande la XX Magdalena: la alimentación en los champanes Siglo XIX. (Ver lista de fuentes por imagen)



9. Bords de la Magdelaine (Orillas del Magdalena). (Ver lista de fuentes por imagen)

Sin embargo, el hecho de describir que unos hombres llevaran puestos sólo calzones como traje para la cobertura corpórea da a entender que aún hay una brecha que los separa del

estado de civilidad con relación a los observadores. No obstante, es pertinente tener en cuenta que “todos los individuos al elegir una vestimenta u otra están tomando una decisión que implica una significación tanto para ellos mismos como para el resto de la sociedad”.¹⁹⁶

3.3. Bogotá y sus alrededores, el vestido como diferenciador social

Bogotá como la urbe más importante de Colombia era el escenario donde se aglomeraba gran parte de los habitantes del país, a finales del siglo XIX la población se incrementó debido a las migraciones¹⁹⁷, esto permitió que ella se convirtiera en el espacio de una gran masa donde se evidencian diferencias de tipo social, económico, intelectual, político y hasta físico (características como el color de la piel, la estatura, los rasgos propios de fealdad o la beldad). La capital también recibió a algunos extranjeros que llegaron a ella con diferentes objetivos. Unos de estos mediante sus testimonios dejaron ver sus impresiones sobre la forma de vestir no sólo de los habitantes de la ciudad, también sobre algunos de los moradores de poblaciones cercanas a la capital, como Zipaquirá y Guaduas.

La gran urbe, es pues el espacio perfecto para visualizar el contraste entre las diferentes clases sociales, es allí donde aspectos tan importantes como la forma de vestir constituyen un elemento diferenciador, particularidad que es buscada día a día, por sus habitantes.

Alfred Hettner y Rosa Williams, son sin duda los viajeros que más detalles ofrece sobre este punto, pero el alemán hace una descripción más completa del vestido que va desde la clase baja hasta la de mayor posición socio económica, sin embargo entre ambos grupos, se

¹⁹⁶ Vásquez Varela. *El vestido como inspiración*, [s.p].

¹⁹⁷ Marta Lucía Barriga Monroy, "Vida social y costumbres en la Bogotá de 1880-1920. Una sociedad de dominio masculino", *El Artista*, N°. 10, noviembre de 2013, p. 241. Es importante aclarar que estas líneas no se extrajeron de manera textual y puntual del artículo de Barriga Monroy, pero toda la idea fue tomada del mismo.

tiene una prenda en común, la mantilla cuyo uso es obligatorio para todas las ceremonias católicas, las mujeres encuentran en ella una opción estética:

Más difícil es esto en cuanto a las mujeres a causa de la mantilla negra, de tan extraña impresión para nosotros, que todas ellas acostumbran ponerse alrededor de la cabeza para salir a la calle, haciéndola pender hacia abajo por los hombros. Para ir a misa, esta mantilla ha seguido manteniendo su condición de prenda obligatoria. [...] Las mujeres bogotanas se someten a la prohibición del sombrero hasta con agrado, encontrando en la mantilla el mejor recurso para esconder su tocado incompleto y su cabellera despeinada, sin impedir a la vez que su cara pintada y sus inquietos ojos negros se muestren lo suficiente¹⁹⁸.

A la mantilla también se refiere Rosa Carnegie, como prenda usada por ella y una amiga suya para asistir a las ceremonias religiosas, en este caso la inglesa se refiere al Domingo de Ramos: “nos pusimos las mantillas (prendas de casimir negro cosidas y con encajes) alrededor del cuello y los hombros. Estas son el único pasaporte para las iglesias católicas romanas. A las damas sin mantilla se les solicita salir de la iglesia inmediatamente. Dichas prendas se usan siempre con una “saya”, o vestido negro, usado conforme al gusto”.¹⁹⁹

Continúa afirmando que:

Cualquier dama residente en Bogotá y que quiera estar presente en las ceremonias religiosas, debe proveerse de casimir para una mantilla y de encaje para bordarla. Una de las necesidades absolutas, y quizá la que representa uno de los artículos más costosos en Bogotá, es la mantilla corriente, pues nadie es admitido en la iglesia con sombrero o bonete; a quien viole dicha regla se le solicita que abandone el recinto. La mantilla más sencilla cuesta £5 [este es el símbolo que más se asemeja al que se encuentra en el texto] o más, mientras que su valor real es sólo de una libra²⁰⁰.

3.3.1. Los mendigos y sus harapos, “de los cambios que no cambian”²⁰¹

Los mendigos y los mozos que vivían en la capital, tienen un espacio en los escritos de Hettner, incluso compara sus ropas con la que llevan los habitantes de su tierra que se

¹⁹⁸ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

¹⁹⁹ Carnegie, *Un año en los Andes...*, pp 105-106

²⁰⁰ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p. 96.

²⁰¹ Esta parte del subtítulo se tomó del texto de Vladimir Melo More, *La calle: espacio geográfico y vivencia urbana en Santa Fe de Bogotá*, Bogotá, Alcaldía mayor de Bogotá, 2003, en línea: 20 de noviembre de 2014 <http://www.banrepcultural.org/node/46045>, [s.p].

hallan en esa misma condición: “La mayoría de las veces su vestuario está tan desarrapado y tan asquerosamente sucio como ellos mismos; en vano buscaríamos paralelo con los vagabundos, son los peores, de nuestra tierra”.²⁰² Es evidente que estos mendigos se encuentran alejados de la civilización, pues un traje, como el de la alta sociedad europea no cubre su cuerpo, además lo que llevan puesto se caracteriza por la suciedad, es decir, que esta población se aleja del patrón de la estética y el buen gusto que profesan tener los observadores extranjeros para llevar sus trajes. El hecho de que los mendigos no se parezcan a ellos, en este caso a lo que al vestido se refiere, da a los viajeros la potestad para calificarlos de diferentes, y al no pertenecer a “su propio grupo cultural y social”²⁰³, no hacen parte de la sociedad civilizada.

La siguiente fotografía fue tomada por el profesor Rothlisberger. Esta imagen permite que se visualice a los mendigos de esta temporalidad. Sin embargo su aspecto no difiere mucho del conocido gamín o habitante de la calle de hoy, se aclara que este personaje aún continúa vistiéndose con harapos, al menos, ocho o diez tallas más que la suya; cuando no andan descalzos, llevan consigo zapatos de una medida superior; permanecen sucios, pues su hábitat es la calle, allí mismo suelen hacer sus necesidades fisiológicas, algunas veces los más chicos no retienen esfínteres y todo cae en la ropa que llevan puesta, y bueno no suelen bañarse; por lo tanto llevan consigo un olor desagradable.

²⁰² Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

²⁰³ Todorov. *Nosotros y los otros*, p. 21.



10. “Gamines”. (Ver lista de fuentes por imagen)

3.3.2. Dime como te vistes, y te diré a quién imitas

La sociedad hispano-americana, en especial las altas capas han tenido como costumbre el imitar el estilo de vida europeo, pues esto “[...] les hacía creer que de una u otra forma iban en camino hacía el 'progreso’”.²⁰⁴ Mientras tanto la clase media ha pretendido seguir los hábitos de las capas superiores de esta sociedad, y así lo percibió Alfred Hettner, pues “tratar de igualar a estos [a la clase alta] en su modo de vestir es la debilidad de los empleados del comercio y de los funcionarios públicos de menor categoría, que también portan vestido negro y sombrero alto, aun con frecuencia bastante deteriorados”²⁰⁵. Continúa relatando que “en parte estos [la clase media] han llegado hasta prescindir de ruana y sombrero de paja, para imitar la indumentaria de estilo europeo de las capas superiores, así que para ellos a veces la calificación colectiva de "gente de ruana”, a decir

²⁰⁴ Sin autor "Traje de Bogotá siglo XIX", *Piezas en Dialogo*, Casa Museo Quinta de Bolívar, mayo-julio de 2006, en línea: 28 de octubre de 2014 <http://www.quintadebolivar.gov.co/Es-es/coleccion/piezas-en-dialogo/Contenido/TrajesdeBogotasigloXIX.pdf>, [s.p].

²⁰⁵ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

verdad, ya no vale”²⁰⁶. Según esta aserción la ruana sería una prenda de vestir de gente de menor categoría, sin embargo, los artesanos de Bogotá la usaban como parte fundamental de su atuendo, junto con el sombrero de paja, a ellos se refiere Hettner de la siguiente manera: “los artesanos visten ruana y sombrero de paja, lo mismo en la ciudad que en el campo. Indumentaria y aspecto por lo general permiten distinguir a primera vista a los hombres de las clase alta y media”.²⁰⁷ Por esta apreciación podría considerarse a esta parte de la población como clase media. Pero la ruana y el sombrero alto de paja no sólo era prenda de vestir de este grupo social o más bien de los artesanos. Según el geógrafo alemán los habitantes de los suburbios bogotanos también llevaban estos elementos: “Donde predomina la vida más variada colorida, es en los suburbios. Allí pueden observarse con frecuencia jinetes que portan sombrero alto de paja, ruana, zamarros y espuelas grandes”.²⁰⁸

Estas prendas o accesorios eran llevados también por la alta sociedad pero durante su estadía en una zona campestre o cuando salían de viaje. Ruana y sombrero de paja no acompañaban a los hombres de alta sociedad en lo que a la vida urbana respecta: “La ruana, lo mismo que el sombrero alto de paja, accesorios tan indispensables tanto para viajar como para uno en la vida campestre, son prendas mal vistas para uso urbano por la alta sociedad”.²⁰⁹ Estas vestimentas eran llevadas por aquellos hombres que viajaban por el país, en Guaduas, por ejemplo el geógrafo pudo apreciar que tres paisanos suyos un comerciante, un diplomático y un médico vestían estos atuendos:

Al atardecer llegaron cuatro caballeros más a lomo de mula, para pernoctar en nuestro hotel. Vestidos a la manera de viajeros del país, portaban el sombrero alto de paja, forrado en tela de lienzo, ruana azul y, encima de los pantalones, los zamarros anchos, confeccionados de caucho blanco, que proporcionan al jinete cierta apariencia afeminada. Además llevaban las espuelas

²⁰⁶ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

²⁰⁷ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

²⁰⁸ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

²⁰⁹ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

grandes, que atraviesan los zamarros por una perforación. Con este modo de vestir contrastaban singularmente las barbas rubias, y por su idioma no tardé en comprobar que tres de ellos eran paisanos alemanes: el señor Nikolaus Krohne, encargado de los negocios de la casa *Fruehling & Goeschen*, quien regresaba de una visita a las plantaciones de tabaco que tenía su firma en Ambalema, arriba de Honda; el señor Soller, secretario de la embajada alemana, y el doctor Walz, médico que practicaba entonces en Bogotá; los últimos dos acompañaban al primero, aprovechando la oportunidad para trocar por unos días el clima frío y húmedo de Bogotá por la tierra caliente²¹⁰.

La siguiente figura muestra cómo iban vestidos los extranjeros que llegaban al país para atravesar su agreste geografía, de esta manera se puede recrear un poco la descripción que da el alemán en cuanto al tipo de indumentaria llevada por los viajeros. Aunque esta es una imagen a blanco y negro se pueden observar que estos hombres llevaban consigo la tradicional e infaltable ruana, su sombrero, los zamarros y los pantalones largos. Puede notarse además su indispensable compañero o guía de viaje.



11. Vestimenta de los viajeros del siglo pasado. (Ver lista de fuentes por imagen)

²¹⁰ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

Los protagonistas, nuevamente la ruana y el sombrero de paja, elementos indispensables para el viaje, y que hacen parte también de la cotidianidad de una población.

Miguel Cané cuyas notas de viaje son fuente importante para tratar de identificar como era la vista la sociedad colombiana de estas décadas describe el traje que era usado por los colombianos cuando viajaban:

En la cabeza, el enorme sombrero suaza de paja, de anchas alas que protegen contra el sol y de elevada copa que mantiene fresco el cráneo. Al cuello, un amplio pañuelo de seda que abriga la garganta contra la fría atmósfera de la sábana al caer la noche; luego, nuestro poncho, la ruana colombiana, de puño azul e impermeable, corta, llegando por ambos lados sólo hasta la cintura. Por fin los zamarros nacionales, indispensables, sin los cuales nadie monta, que yo creía antes de ensayarlos, el aparato más inútil que los hombres hubieran inventado para mortificación propia, opinión sobre la que mas tarde, hice enmienda honorable: los zamarros son dos piernas de calzón de media vara de ancho, cerradas a lo largo, pero abiertas en su punto de unión, de manera que sólo protegen las extremidades. Cayendo sobre el pie metido en el estribo morisco que se semeja un escaipín, dan al jinete un aire elegante y seguro sobre la silla. Son generalmente de caoutchouc, pero los orejones verdaderos, la gente de campo, los usan de cuero de vaca con pelo, simplemente sobado [Aquí el autor aclara, que los elegantes de Bogotá los usan de cuero de león]²¹¹.

A diferencia de Hettner, Cané describe como parte de su indumentaria no sólo la ruana y el sombrero, también un pañuelo que era llevado alrededor del cuello.

3.3.3. Vestido del hombre bogotano y de sus alrededores

La tendencia del hombre de clase alta es al estilo europeo, la influencia parisense es llevada por los jóvenes bogotanos, así lo dejan ver los apuntes de Alfred Hettner: "El bogotano elegante raras veces usa vestidos de color claro, sombreros flexibles de felpa o cómodos sombreros livianos de paja, andando ufano, por lo general, en vestido negro con sombrero

²¹¹ Cané, *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*, p. 55.

alto”²¹². Esta imagen ayuda a recrear un poco la figura del hombre de clase alta bogotana, además permite corroborar lo registrado por los viajeros en sus textos:



12. Vida cotidiana en el siglo XIX en Colombia. (Ver lista de fuentes por imagen)

“El joven elegante recién regresado de París con un amplio surtido de vestidos de última moda, con botines de charol, con su monóculo puesto y sus maneras afeminadas, se parece del todo a los “dandies” de las metrópolis nuestras”.²¹³ Mientras estos calzaban zapatos de charol, trajes oscuros y sombrero alto en los lugares cercanos a Bogotá, en Guaduas “los hombres visten pantalones de paño fuerte, ruana encima de la camisa, sombrero de paja bajo, y de no andar descalzos, caminan en alpargatas, una especie de sandalias hechas también de paja”.²¹⁴

²¹² Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

²¹³ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

²¹⁴ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

Hasta los conductores de cerdos en el lugar de Guaduas fueron captados por los viajeros, Miguel Cané los describe así: “Muchas veces oímos el grito gutural de un conductor de cerdos que empujaba su manada hacia adelante. Con todos trababa conversación; rasgo curioso: van generalmente descalzos, pero llevan en la cintura, a guisa de puñal, un par de alpargatas nuevecitas. Además, al flanco, la eterna peinilla, el facón de nuestros gauchos, hoja larga, chata, filosa”.²¹⁵ En Zipaquirá fueron observadas las siguientes prendas vestidas por hombres de la localidad: “El lugar estaba tan lleno de hombres con ruana, grandes sombreros y zamarras”.²¹⁶ Y este fue el vestido visto por Pierre D'Espagnatt en Villeta: “De momento es principalmente en la gran plaza, al otro extremo de Villeta, donde se concentra esa aglomeración confusa de sombreros en punta y de ruanas pardas que dejan ver sobre el hombro del caballero un pliegue del reverso, color rojo”.²¹⁷ En esta chichería puede apreciarse el traje llevado por la clase baja de esta región.

²¹⁵ Cané, *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*, p. 43.

²¹⁶ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p 114.

²¹⁷ D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p.56.



13. La chichería. (Ver lista de fuentes por imagen)

Sombreros, alpargatas y ruanas eran pues elementos característicos en los hombres habitantes de las poblaciones cercanas a la metrópoli.

Con estas descripciones se evidencia entonces la poca similitud entre las prendas de vestir de los individuos de estos lugares aledaños a la capital del país y de aquellos pertenecientes a las clases menos favorecidas dentro de la misma Bogotá. Esto significa que no encontraron en ellos rasgos o aspectos que se asemejaran a sus propios hábitos o estilos en lo que al traje se refiere, ya que “ese algo particular tiene que serle necesariamente familiar, es decir, en la práctica, debe hallarse en su cultura”²¹⁸, y como no lo está, entonces no hace parte de la sociedad civilizada a la que ellos pertenecen. Caso contrario ocurre con la alta sociedad bogotana quienes “a través de la monopolización del entramado de símbolos de reconocimiento social”²¹⁹ han adoptado una cultura foránea que les da la posibilidad de

²¹⁸ Todorov. *Nosotros y los otros*, p. 21.

²¹⁹ Thomas Fischer, "La gente decente de Bogotá. Estilo de vida y distinción en el siglo XIX visto por viajeros extranjeros", *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 35, enero-diciembre 1999, p. 63.

acercarse a ese estado de progreso, pues “el estilo de vida de la 'gente decente'²²⁰ de Bogotá estaba no obstante, abierto a nuevas influencias; pero era propia de ella ser receptiva, ya que pese a su aislamiento espacial la 'gente decente' siempre mantenía como punto de referencia Europa con su capital París”.²²¹ Entonces esa forma de vestir adoptada por la élite bogotana era semejante a la de aquellos extranjeros que arribaban al territorio nacional. Los recién llegados pudieron observar que sus trajes se parecían a los de los nacionales, de esta manera, puede inferirse que estos europeos hallaron un hombre vestido con rasgos propios de la civilización, de su civilización.

3.3.4. ¡Mi vestido es de París!

En cuanto a las mujeres de la élite bogotana no hay una descripción bien completa. Hettner hace referencia a su vestuario sólo para afirmar lo siguiente: “Tan sólo los domingos y en reuniones sociales las damas se presentan en extravagantes vestidos de origen parisiense”.²²² Esta era a ojos de Hettner una característica propia de un pueblo desarrollado. El hecho de llevar los trajes de una manera similar a como los llevan las mujeres de la gran urbe europea, hacía ser vistas a las féminas de la clase alta capitalina como damas civilizadas. Lo que menos guarda distancia entre los observadores europeos y los pueblos que visitan es lo que perciben como su igual.

Es importante anotar que “con la regularización del servicio de vapores en el río Magdalena, los miembros de la élite fueron a Europa y Norteamérica. Al volver trajeron

²²⁰ Se aclara, que es Thomas Fischer quien maneja el término de gente decente para hacer referencia a la clase alta de la sociedad bogotana y se extrae la cita de manera textual de su artículo.

²²¹ Fischer, "La gente decente de Bogotá", p. 63.

²²² Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

nuevos hábitos culturales, nuevos conceptos sobre el gusto y los fueron implantando lentamente en Bogotá”.²²³

Como ya se mencionó tanto los hombres como las mujeres de la élite se asemejaban en sus prendas de vestir a los europeos, es decir a los "gestores de la civilización". Sin embargo, la señora Carnegie cuando hace alusión al atuendo de las señoras de la capital, lo hace afirmando que estas se encuentran vestidas al estilo bogotano, es decir, “de negro, por su puesto, con la habitual mantilla de casimir con encajes”.²²⁴ Al igual que los hombres, las damas de la clase alta siguen la moda francesa y llevando colores oscuros en sus prendas. Es evidente que “la élite imita a Europa en su afán de sentirse unida al progreso”²²⁵, puesto que la cultura y los hábitos de este continente eran para ellos, el referente de desarrollo y de avance, no sólo en lo que respecta a la moda, también “en las nuevas prácticas culturales, en los nuevos conceptos sobre el gusto”²²⁶, en la implementación de tecnologías y de modos de producción.

El deseo de considerarse civilizados, la aspiración de los hombres y de las mujeres pertenecientes a la alta capa de la sociedad por parecer más de allá (Europa) que de acá (Colombia) los hacía abrazar más de cerca esa ilusión de ser aceptados por los mismos europeos y de ser considerados personas civilizadas.

²²³ Patricia Londoño Vega, "La mujer santafereña en el siglo XIX", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Nº. 01, vol. 21, Bogotá, 1984, en línea: 14 de noviembre de 2014, http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3342, [s.p].

²²⁴ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p.627.

²²⁵ Londoño, “La mujer santafereña en el siglo XIX”, [s.p].

²²⁶ Londoño, “La mujer santafereña en el siglo XIX”, [s.p].

3.3.5. Mi vestido es muy sencillo... Mujeres del pueblo

El geógrafo alemán hace una descripción de una mujer perteneciente a otra clase social, pues por el tipo de relato no parece referirse a la fémina de la élite bogotana: "Su vestido sencillo es de estampado de algodón. Dentro de la casa suelen andar descalzas, mientras que para la calle calzan alpargatas de la cabeza dejan colgar la manta, un pañolón por lo general de color oscuro al igual que la falda y, para completar, encima de la manta se ponen un pequeño sombrero de paja, a menudo sucio y roto".²²⁷ Cualquier mujer que quisiera asistir a una ceremonia religiosa católica debía portar la mantilla como ya lo ha mencionado Hettner y anteriormente la inglesa Carnegie.

La siguiente figura se acerca un poco a la descripción anterior, y aunque son dibujos de Ramón Torres Méndez que datan de fecha anterior a los escritos de los viajeros tenidos en cuenta para efectos de este trabajo, se pueden usar como referente para recrear un poco lo relatado.

²²⁷ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].



14. Tipos de la gente de pueblo de Bogotá. (Ver lista de fuentes por imagen)

En cuanto a las poblaciones cercanas a Bogotá, como por ejemplo Honda, la europea Carnegie pudo observar en las inmediaciones de este lugar el vestido que llevaban sus mujeres, así lo evidencia en estas líneas: “El camino era arenoso y se hallaba bajo un arco formado por árboles; había mujeres vestidas con faldas rojas, azules, rosadas o púrpura, que lucían grandes sombreros blancos de Panamá”.²²⁸

Mientras los colores vistosos de las faldas y el sombrero de Panamá, acompañaban los cuerpos de las mujeres de Honda, en Guaduas los tonos parcos se hacían presentes en las prendas femeninas: “Las mujeres llevan faldas y mantas de paño oscuro colgantes de la cabeza, tapadas con sombrero del mismo estilo que usan los hombres”.²²⁹

Una característica propia de las mujeres de las clases inferiores en lo que al vestuario se refiere y según lo registrado por los viajeros, es que ellas usan falda, y no vestido como las

²²⁸ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

²²⁹ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

damas de la alta sociedad. Mientras que las faldas evidencian variados colores como rojas, azules, rosadas o púrpuras, en las prendas de la élite se aprecian los colores oscuros. La forma de vestir de estas habitantes del pueblo, como sombreros rotos y sucios y esos colores llamativos no le eran familiares a aquellos extranjeros, por tanto es probable que en esta población ellos hayan percibido una ausencia de civilización.

3.3.6. Otros pobladores bogotanos y sus atuendos

Extranjeros como Rosa Carnegie y Alfred Hettner en sus apuntes registran la percepción sobre una población que generalmente suele pasar desapercibida a los ojos del observador: los sirvientes y los indígenas. De los primeros la inglesa observa las prendas de las que se valían para vestirse. Según sus notas "Por regla general ningún sirviente usa zapatos en la calle o en la casa, a menos que sean "alpargates", o sandalias de un material basto extraído de la fibra de la hoja del aloe, "Agave Americana", llamado fique. Tiene grandes hojas y un tallo alto con abundancia de flores en el extremo superior".²³⁰

En la siguiente imagen se puede corroborar lo dicho por la inglesa en lo que respecta al atuendo de la servidumbre bogotana, aunque es una acuarela de 1825, se asemeja bastante a lo registrado por la señora Carnegie, en 1880, es decir, que en 55 años la servidumbre bogotana seguía descalza y vistiendo la tradicional falda.

²³⁰ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p 93.



15. Trajes de Bogotá en el siglo XIX. (Ver lista de fuentes por imagen)

El vestuario indígena es registrado por Hettner donde afirma que la falta de limpieza hace parte de su dotación diaria: “Han cambiado el adorno de plumas por el sombrero de paja. Llevan coloreada encima de la camisa y pantalón común y corriente, tal vez, manufacturados en Alemania. Si no van descalzos, usan alpargatas, y, sobre todo, exhiben las perfectas huellas de la falta de aseo”.²³¹ Hasta bien entrado el siglo XX era común que los hombres y mujeres de las clases inferiores no llevaran puestos zapatos, de igual manera los indígenas. Es importante tener en cuenta que “los caciques y la gentes de mayor rango social calzaban la 'hushuta' o suela de cuero fijada al calcañar por cordones también de cuero, los cuales pasaban entre los dedos”.²³² Estos por su puesto no eran hábitos o características propias de los pueblos civilizados, ni el hecho de andar sucios, ni de llevar

²³¹ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

²³² Sin autor, “Calzado de los pueblos originarios del centro y sur América”, *Revista de Artes* N° 7, julio de 2007, Buenos Aires. En este artículo hace referencia en este punto a la población Chibcha del altiplano, quienes en su mayoría andaban descalzos. En línea: 28 de noviembre de 2014 <http://www.revistadeartes.com.ar/revistadeartes%207/mejico-centro-sud.html>, [s.p].

alpargatas o el hecho simplemente de andar con los pies desnudos eran particularidades con las que los europeos no podían establecer una relación de semejanza o de iguales, por tanto esta población no entraba en el círculo de sociedad civilizada.

3.4. Mi poncho, mi sombrero y mi carriel, primero que mis zapatos

Breves y generalizadas descripciones sobre el traje utilizado por los habitantes Antioquia dan los viajeros sólo Friedrich Von Schenck, Jorge Brisson, Félix Serret y Pierre D'Espagnat. El primero, por ejemplo da una descripción de la forma de vestir de los hombres y las mujeres de esta región: “La vestimenta es sencilla; los hombres llevan pantalón y un saco de manta, que es una tela de algodón, sombrero de paja, jipijapa, que se elabora en el país (Aguadas y Sopetrán entre otros) de la hoja de la palma Iraca, más la ruana (en el resto de Sur América llamada poncho) y el indispensable carriel”.²³³

La siguiente fotografía, permite el acercamiento a ese momento descrito por los viajeros, y aunque aquí este plasmada la imagen de un arriero antioqueño de principios del siglo XX, se encuentra en ella total relación con lo mencionado por los extranjeros, además puede observarse la falta de zapatos. En esta región del país era característico de pobres y ricos el hecho de no llevar calzados los pies.

²³³ Von Schenck, *Viajes por Antioquia en el año 1880*, [s.p].



16. Tipo clásico del arriero antioqueño. (Ver lista de fuentes por imagen)

Uno de los elementos fundamentales y que caracteriza al antioqueño del resto de los hombres del país es el carriel así lo evidencian, algunos de los viajeros quienes vieron esta pieza una herramienta indispensable para las actividades realizadas día a día por el laborioso hombre de Antioquia. Esta es la descripción de uno de estos foráneos:

Cada uno de ellos llevaba terciada una cartera de cuero, más o menos llena de arabescos y de adornos entrelazados y bordados, que se llaman carriel, sin el cual jamás se verá a un antioqueño de la clase trabajadora. Es allí donde guarda su tabaco, sus cigarros, sus pequeños objetos de bolsillo y sobre todo su indispensable barbera, la enorme cuchilla, siempre bien afilada, que le sirve mucho más para cortar los rostros de otros, a menudo por naderías, que para afeitar el suyo propio; porque este instrumento se halla en posesión lo mismo de mozalbetes que no tienen la menor pelusa en el mentón, que en aquellos individuos cuya barba todavía está virgen²³⁴.

Pierre D'Espagnat también da cuenta del uso indispensable de este: “El carriel es el segundo utensilio del mazamorrero. Consiste en un morral o zurrón de cuero con fuelle que se lleva en bandolera sujeto por una correa. En el fondo de todos los carrieles que ven por

²³⁴ Félix Serret, *Viaje a Colombia 1911-1912*. Trad. del inglés por Carlos Mantilla. Santa Fe de Bogotá, Banco de la República, 1994, p. 203.

las calles hay dos navajas barberas, una para batirse y otra para afeitarse, un espejo para mirarse, un peine para peinarse y papel para escribir a la novia”.²³⁵

En esta región del país “Algunos accesorios comunes del hombre antioqueño se han convertido en símbolos arraigados de la cultura paisa como es el caso del carriel y el poncho”.²³⁶ En cuanto al atuendo femenino, dice:

Las mujeres llevan faldas cortas, los mismos sombreros que los hombres; el pelo les cae en dos largas trenzas sobre la espalda; las que están con condiciones económicas de comprarse el pantalón de merino negro con largas mechas de seda negra, lo tienen. Las muchachas pequeñas con frecuencia usan la montera que es una cachucha de lana. Todo el mundo anda descalzo. También el rico habitante de la ciudad de Medellín, Antioquia o Manizales, que acostumbra en su casa el cubilete y sacoleva, y su señora, que está contagiada de modas de París, y que absurdamente usa polvos en su faz bonita, todos ellos se ponen para los viajes y para el campo el traje típico nacional. Sólo los zapatos no los dejan²³⁷.

Según esta descripción, las mujeres de la clase alta también trataban de imitar la moda parisense al igual que la población bogotana. Por último, Jorge Brisson describe el traje de las damas que viajan hacia Medellín, sin especificar si son de Caldas, el caso es que se refiere a ellas como antioqueñas: “Van vestidas como todas las viajeras de distinción en estos países: una larga esclavina o capa de tela blanca, que cae sobre la amazona negra, y un sombrero de suaza, como los de los hombres, igualmente cubierto de una funda blanca, cuyos bordes caen sobre la mitad de la cara”.²³⁸

²³⁵ D’Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 179.

²³⁶ Ministerio de Cultura, “Vestuario de Antioquia”, *Colombia aprende, la red del conocimiento*, Bogotá, 2 de noviembre de 2006, en línea: , octubre de 2014
<http://www.sinic.gov.co/SINIC/ColombiaCultural/ColCulturalBusca.aspx?AREID=3&SECID=8&IdDep=05&COLTEM=218>

²³⁷ Von Schenck, *Viajes por Antioquia en el año 1880*, [s.p].

²³⁸ Jorge Brisson, *A pie de Cali a Medellín, en 1890*. *Las maravillas de Colombia. Sorprendentes y poco conocidas*, Tomo IV. Colección dirigida por Enrique Congrains Martin. Bogotá, Editorial Forja, pp.202-203.

Esta es la única información que arrojan los testimonios de estos viajeros que visitaron en su recorrido la región antioqueña, la información es muy concreta y selectiva.

Habiendo conocido un poco cómo eran los trajes que llevaban puestos en su cotidianidad los diferentes habitantes de las tres regiones trabajadas, se dará ahora una mirada a aquella indumentaria de la que se valían quienes atravesaban la naciente y rural república.

Con la agreste geografía colombiana, viajar por ella se convertía casi en una hazaña para propios y extraños, el hecho de pasar de bajas temperaturas a un clima cálido implicaba llevar consigo prendas específicas que facilitarían al transeúnte dar continuidad a su trayecto, y llegar finalmente a su lugar de destino. Los viajeros también proporcionaron a través de sus escritos esta información donde se ha podido conocer el ropaje que llevaban quienes atravesaban el país

3.4.1. Trajes y utensilios para viajar por Colombia

Para desplazarse por las diferentes zonas del Colombia era necesario emprender largos viajes, la agreste geografía del país exigía, a quienes empezaban estos recorridos una indumentaria especial que los protegiera no sólo de las diferentes temperaturas, gracias a la variedad de climas de las que disfruta el país, sino de las incomodidades de las posadas donde descansaban durante el camino. El geógrafo Hettner, cuenta cual era la indumentaria que llevaban los colombianos al viajar:

En su mayoría los colombianos suelen llevar entre las alforjas todo su equipaje, ya que, por lo general, este se reduce a una botella de coñac, el cepillo de dientes y el peine, omitiéndose la pastilla de jabón como cosa innecesaria. A la parte trasera del galápago se acostumbra sujetar una manta gruesa de lana para pernoctar en el páramo o una hamaca para acomodarse de noche en tierra caliente. Tan sólo la gente más acaudalada acostumbra andar con pretensiones mayores, existiendo determinada clase de jóvenes ricachos conocedores de las maneras de viajar europeas o estadounidenses y acostumbrados a equiparar la comodidad exagerada a la

más alta felicidad de la vida, que gastan sumas ingentes en equipo y aprovisionamiento, si es que por fuerza se animan a viajar por su patria. Obvio es que el europeo se distancia de semejantes excesos, insistiendo empero, excepción hecha de los tenderos italianos, en un mínimo de aseo y comodidad superior al aceptado por el promedio colombiano, no pudiendo prescindir, por lo tanto, de la mula de carga. Para él se sobre entiende la necesidad de llevar algunas provisiones de boca aptas para completar las comidas, a veces demasiado pobres, que encuentra en el camino, así que también querrá tener a la mano su ropa para cambiar, lo mismo que unas toallas y ropa de cama, y hasta tal vez un catre de tijera. Para atender sus fines científicos, en dado caso, requiere útiles de escribir, lo mismo que unos libros e instrumentos, siendo necesario, por último, pero no de menor importancia desde luego, cargar una buena suma en monedas de plata, en reemplazo del oro, casi desaparecido del país, y en lugar de billetes, que poca aceptación encuentran. Para empacar el equipo así escogido y reunido, más práctica que los conocidos baúles europeos y de ahí más recomendables al efecto son las llamadas petacas, muy en uso en diferentes regiones del país. Constan de dos tapas rectangulares de bordes altos, encasquetable la una, de tamaño apenas un poco mayor, sobre la superficie abierta de la otra, para abarcar así el contenido, ajustando las dos en mayor o menor grado según el volumen de este. Hechas de piel de buey sin curtir, reforzada con varillas livianas, son impermeables y, gracias a su relativa elasticidad, fácilmente cargables en la mula. También hay sacos de viaje elaborados, bien sea del mismo material o de cuero curtido y sujetables al galápago común de tal manera que aun con el trote del animal aseguran su posición²³⁹.

El viajero se dota de todo tipo de utensilios para hacer más cómodo su recorrido, comida, vestido, ropa de cama y hasta un catre hacían parte de los objetos previstos para el viaje. Hettner ve en la clase alta de la sociedad colombiana especialmente en los jóvenes la pretensión de imitar la manera europea de viajar, queriendo exceder las comodidades de estos, excesos que reconoce el alemán no tener en cuenta él mismo cuando emprende un recorrido. He aquí una anotación del tipo de traje del que se valía este hombre para recorrer los caminos de Colombia:

También mi vestimenta personal representaba un acomodo apenas parcial al traje de viajero colombiano. Muy prácticos y mejores aún que los casquetes de usanza en la India, me parecen los sombreros jipijapa, que, provistos con su envoltura de lienzo o de tela encauchada respectivamente, ofrecen excelente abrigo tanto contra el calor como contra la lluvia y el frío. La ruana, en cambio, estorba el libre movimiento de los brazos y los zamarros dificultan el caminar, inconvenientes que para el científico viajero, los condenan por inservibles. Polainas bien ajustadas, que mandé hacer del mismo material de los zamarros, resultaron para mis fines de eficaz protección contra los efectos tanto del mal tiempo como de los caminos defectuosos²⁴⁰.

²³⁹ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

²⁴⁰ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

Según esto, no son muchos los objetos que llevaba consigo: la ruana elemento indispensable en todo viaje y el sombrero ya sea de jipijapa o de paja de Panamá, así también lo relata R. Carnegie Williams al contar a través de su texto el tipo de indumentaria de la que se valían su esposo y Mr. H. (no especifica quien era este personaje) al atravesar la cordillera de los Andes cuando emprendían un viaje a las minas de La Bonita con fines comerciales:

La indumentaria que vestían ambos caballeros era decididamente extraña. Enormes sombreros de paja de Panamá, grandes ruanas de material blanco y rayas rojas, parecidas a toallas de baño cosidas unas con otras, con un hueco para introducir la cabeza. Alrededor de la cintura una correa con una daga o cuchillo de formidable apariencia, y unos pantalones amplios, como talegos, desde la cintura al tobillo y botas con grandes espuelas españolas que martillaban sobre el piso de piedra que conducía a la entrada del lugar donde estaban las mulas esperando a sus jinetes²⁴¹.

El traje de montar del que se servían tanto hombres de tierra fría como de tierra caliente al emprender un viaje por Colombia es descrito por Jorge Brisson, la lista de elementos de protección es considerable, además asegura que era la misma que utilizaban los ecuatorianos:

Sabanero o calentano, [calentano hace referencia al hombre de tierra caliente] como se quiera llamarlo, su traje de montar se parece al del ecuatoriano: el pequeño poncho corto, negro e impermeable, tejido en el país generalmente y que se llama ruana; los zamarros, anchos pantalones de tela de caucho (lona), o de cuero o de puma o de león; que pasan sobre los otros pantalones; embarazan las piernas, hacen parecer al jinete a un saco de harina, y son para mí la cosa más fea e incómoda de imaginar se puede; ya se van abandonando mucho entre la gente educada, que los reemplaza con gran ventaja con botas o polainas altas. Espuelas de ruedas enormes; estribos de cobre, en forma de zuecos de madera que usan los aldeanos de mi tierra y que cubren todo el pie y el gran sombrero de paja, de alas anchas y copa elevada en forma de cono truncado, que llaman suaza, del nombre de un pueblo del Tolima en donde se fabrican especialmente. La montura es de dos teneros diferentes: la silla muy ancha, con maletero, bolsas, correas, etc., en los cuales se acomodan la cobija, el encauchado y los víveres para largas jornadas: o el galápago, que más o menos es nuestra montura francesa, más holgada y cubierta de una funda de gamuza [...] ²⁴².

²⁴¹ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p. 46.

²⁴² Brisson, *A pie de Cali a Medellín, en 1890*", p.190.

Dejando a un lado el atuendo llevado por los viajeros nacionales y extranjeros que recorrían Colombia con diferentes fines (comerciales, geográficos, botánicos, educativos, diplomáticos, religiosos, o simplemente como acompañantes de alguno de los anteriores) se continuará con algo también en general en lo que respecta al país. Hettner da cuenta de la vestimenta del labrador, de las mujeres y de los niños de tierra caliente, templada y fría:

La vestimenta del labrador, tanto de tierra fría como de la templada, es idéntica a la del peón bogotano. En tierra caliente, en cambio, los colores de la indumentaria son más claros y su peso disminuye a medida que la pigmentación de la gente va en aumento, debido a la mayor proporción de sangre negra. En lugar de ruana de paño los hombres visten la de lino rayado en varios colores, en tanto que las señoras prefieren vestidos coloreados, hechos de algodón, mientras que los niños de menor edad andan desnudos²⁴³.

El calzado de la gente del pueblo, es decir de la mayoría de los colombianos, es referenciado por el francés Brisson. Sobre ellos afirma: “Los agricultores, negros, peones obreros, gente del pueblo, en fin, la mayor parte de la población, va descalza hasta el interior mismo de las ciudades”.²⁴⁴

Una población que tampoco escapó a la vista de los extranjeros fueron los soldados, el uniforme que hacía parte de la dotación suministrada por el Estado fue capturado por la inglesa Carnegie Williams, quien no tardó en despreciarlo, al compararlo con los uniformes llevados por aquellos que hacían parte del ejército inglés.

3.5. El soldado y su uniforme

La acción de comparar lo propio con lo novedoso, con lo exótico no deja de ser una costumbre en aquel que se encuentra lejos de su país ya sea para favorecer la otra cultura o para exaltar la propia. La señora Carnegie Williams lo hace cuando compara los soldados

²⁴³ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

²⁴⁴ Brisson, “*A pie de Cali a Medellín, en 1890*”, p.190.

de su adorada Inglaterra con los soldados colombianos, aquellos que observó durante su estadía en Bogotá. De ellos afirma:

Las diferentes entradas están, por lo general, custodiadas por los andrajosos soldados de este país, vestidos con sus largas chaquetas azules, pantalón rojo y pequeños sombreros de colores negro y oro o plata. Conforman un grupo de hombres increíblemente sucios que holgazanean por las calles con sus bayonetas en la mano y fumando. ¡Ay! qué mínima comparación puede hacerse con nuestro, activo y limpio ejército²⁴⁵.

En este párrafo se puede apreciar marcado etnocentrismo de la británica, pues en la cúspide se encuentra el ejército de su patria (que describe como impecable, enérgico e insuperable) mientras tanto los soldados colombianos son observados con desdén. Esta falta de orden, de belleza y de calidad en sus trajes los hace alejarse del concepto de civilización desarrollado por los euro-occidentales, donde lo que no se asemeja a ellos, lo que es diferente, por lo tanto es inferior.

Esta es la información sobre el vestido de los habitantes de Bogotá y poblaciones como Zipaquirá, Guaduas, Honda y Villeta. Como elementos característicos están: la mantilla, la ruana, las alpargatas y el sombrero de paja, los gamas parcas son las preferidas por la clase alta, la clase media intenta imitar a los primeros, mientras los colores más llamativos son característicos de las clases bajas.

²⁴⁵ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p 38.

Capítulo 4. Alimentación, cultura y civilización

La alimentación es inherente al hombre, según Cecilia Restrepo de Fuuse, “es una de las preocupaciones prioritarias del ser humano desde el origen de las civilizaciones, tanto así que determinó el nomadismo, el sedentarismo y el nacimiento de la agricultura, es decir la evolución de los modos de subsistencia del hombre”.²⁴⁶ Los alimentos se presentan en diferentes formas a los comensales, sus ingredientes, su preparación, la forma de servirla está ligada a un espacio, a un tiempo, a unos hábitos, “de hecho, hay claras diferencias entre las formas de preparar, cocinar y almacenar un mismo tipo de alimento en distintas culturas”.²⁴⁷

4.1. Hay que alimentarse donde los amigos

Los viajeros que llegaron al país tenían la posibilidad de disfrutar de buena comida, siempre y cuando se alimentaran en casa de los amigos o cuando eran invitados por cualquier familia aunque no fuera la más prestante; de lo contrario tendrían que acudir a los hoteles o restaurantes donde les eran servidos platos poco apetitosos y faltos de higiene.

Julián Estrada afirma que “para nadie es un secreto que uno de los aspectos más importantes al momento de estar viajando, lo constituye el cambio de la alimentación pues se trata de un fenómeno cuyas causas principales se gestan en nuestro ámbito cultural y maneras de crianza, las cuales hacen que encontremos exóticas o repugnantes las más

²⁴⁶ Cecilia Restrepo de Fuse, "La alimentación en la historia de la vida cotidiana de Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII", *Boletín de Historia y Antigüedades*, N°. 841, vol. 95, 2008, p.272.

²⁴⁷ Manuel Lillo Crespo, María Flores de Vizcaya Moreno, "Origen y desarrollo de los hábitos y costumbres alimentarias como recurso sociocultural del ser humano: una aproximación a la historia de la antropología de los cuidados en la alimentación", *Cultura de los cuidados*; en línea: 4 de septiembre de 2014, http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/4892/1/CC_11_11.pdf p. 60.

habituales comidas de otros pueblos”.²⁴⁸ Esta tesis de Julián Estrada se evidencia en los diferentes registros dejados por los viajeros. Así puede verse como Félix Serret, el ingeniero francés que visitó en dos oportunidades al país, la primera a comienzos del 1892 y la segunda en 1911, hace referencia a la mala cocina colombiana; destaca la hora de sus comidas como el evento más horrible de su estadía en Colombia:

La cocina era tal vez lo que me parecía más horrible de todo, tanto por la fastidiosa rutina del menú como por lo insípido de los alimentos; el menú se componía invariablemente, desde el 1 de enero hasta el 31 de diciembre, de una sopa de plátano, huevos fritos, tibios o en tortilla, de un bistec y de una cucharada de compota o mermelada de naranja, piña, guayaba o cualquier otra fruta de la región. Por ello todos los días veía llegar con gran indiferencia el momento de pasar a la mesa²⁴⁹.

La forma de preparar alimentos, los ingredientes usados para ello, la calidad de los mismos, la forma de servir la mesa y las prácticas de higiene llevadas a cabo para que un plato sea más agradable y saludable a la ingesta, no varió durante cinco décadas. El registro dejado por los diferentes viajeros da cuenta de ello. A continuación se conocerá la opinión que le mereció la comida colombiana a estos extranjeros y que les fue servida en los diferentes espacios ya fuera los de su residencia o de paso.

4.2. Las navieras y su cocina de mala sazón

Los extranjeros cuyos relatos sirvieron como fuente para realizar este texto penetraron al país por la vía más común en su momento, el río Magdalena. Sólo Félix Serret ingresó por ruta diferente, por Buenaventura, en su segundo viaje realizado el 21 de abril de 1911, pero este no recorrió la zona central del país, ni la capital, como si lo hicieron los demás

²⁴⁸ Julián Estrada Ochoa, *Mantel de cuadros, crónicas acerca del comer y del beber*. 1995 Biblioteca Virtual de Antioquia, en línea: 4 de octubre de 2014, http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/43/43_360382014.pdf, [s.p].

²⁴⁹ Serret, *Viaje a Colombia 1911-1912*, p.37.

extranjeros. Su regreso a Francia lo realizó por el Caribe, partiendo de Puerto Colombia el 6 de septiembre de 1911.

El acceso al país, se realizaba por vía fluvial, generalmente por el río Magdalena y se llevaba a cabo a través de los vapores pertenecientes a las diferentes compañías navieras, como los recorridos eran prolongados, estas empresas debían ofrecer a sus pasajeros la alimentación. De estos foráneos si se obtuvieron algunos registros sobre el tipo de platos que allí eran servidos; se rescatan las descripciones hechas por ruso Yuri N. Vóronov (1926), por Félix. Serret (1911), por Ernest Rothlisberger (1881); y por la inglesa Rosa Carnegie Williams (1881). Ella sólo hace comentario simple del desayuno servido en el vapor en que trasegaba el Magdalena, Concluyéndose desde sus palabras que este no era un buen plato: “Era una mezcla curiosa, más del estilo de un almuerzo caliente; de todas maneras, insuperable para la gente con hambre”²⁵⁰, si se le da interpretación a esta valoración hecha por la británica, puede deducirse, que para un cuerpo famélico cualquier platillo puede convertirse en un manjar inmejorable.

Los comentarios acerca del menú servido en las embarcaciones no mejoraron en cuarenta y cinco años si se comparan las descripciones de Rothlisberger de 1881, con las de Serret y Vóronov que estuvieron en el país entre 1911-1912 y 1926, respectivamente. En 1881 Ernest Rothlisberger camino a Bogotá cruzó el Magdalena en el vapor Antioquia, y aunque se refirió de forma más completa al personal que servía en el barco que al mismo plato, de la comida servida se expresa así: “Salsas de colores indefinidos flotaban en los platos, y todo estaba aderezado con ají, la pimienta española, así que nos ardía la garganta. Puede

²⁵⁰ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p.92.

decirse, en verdad, que si nos acercábamos a la mesa era siempre por hambre - cuando está, pese al terrible calor, se dejaba sentir - y con el propósito de ir sobreviviendo”.²⁵¹

Yuri N. Vóronov, el integrante de la misión soviética, describe el alimento de esta manera: “El almuerzo era poco variado consistía de una inevitable sopa, carne de las vacas hambrientas, que era dura como la suela de un zapato, arroz, huevos, y un platillo de una empalagosa mermelada. El agua potable se traía de Barranquilla en unos tanques soldados”.²⁵²

Para 1911 Félix Serret describe el menú que le fue servido a los pasajeros del vapor Sucre, en su travesía por el río Cauca, así: “Se componía de un caldo en el que nadaban unos granos de arroz, de un pedazo de carne en conserva, muy extraña en un país tan rico en ganado como en el que estábamos, de rebanadas o tajadas de banano, de huevo que no era ni frito, ni cocido y de una imperceptible porción de dulce de no sé qué fruta o legumbre”.²⁵³. También la falta de higiene y el poco compromiso para ofrecer una buena atención a quienes abordaban las embarcaciones son resaltadas por este francés:

El agua que bebíamos, a falta de otra bebida más generosa, había podido ser clara y relativamente fresca, ya que teníamos a bordo dos grandes filtros de piedra porosa; desgraciadamente la pereza y el abandono que reinaban a bordo eran tales que no se nos servía más que el agua turbia que se recogía del río, con la ayuda de un cubo que servía para otros usos; y, cosa insólita, el agua que sobraba en los vasos se volvía a echar en las garrafas para ser servidas en otra ocasión. ¡He aquí la manera como una compañía de navegación que distribuye cada año hasta el 25 por ciento de dividendos entre sus accionistas, trata a sus pasajeros en pleno siglo XX!²⁵⁴

Si los platos de los pasajeros eran poco apetitosos, qué decir de la comida servida a los tripulantes de los vapores, quienes realizaban trabajos pesados y fatigosos, Serret y

²⁵¹ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

²⁵² Bulova, *Adiós Bella Colombia*, [s.p].

²⁵³ Serret, *Viaje a Colombia 1911-1912*, p.80.

²⁵⁴ Serret, *Viaje a Colombia 1911-1912*, p.82.

Vóronov describen en sus relatos la alimentación que las compañías de navegación proporcionaban a estos hombres. He aquí, la impresión de Serret cuando se transportaba en el vapor *Ofelia* en su recorrido por el Magdalena:

Poco antes de nuestra partida se distribuyó la ración de la mañana a los hombres de la tripulación; y como muchos de ellos, deseosos de comer lejos de todo el ruido y libertad, vinieron a instalarse en la chalana de babor, justamente frente a mis ojos, me fue posible ver, sin mostrarme indiscreto, lo que les habían servido de desayuno: carne de desecho, ñame y yuca y bananos, todo ello ahogado en un caldo de aspecto poco apetitoso. Esto era todo lo que le habían dado a estos pobres diablos que desde nuestra llegada a Puerto Berrío hasta la caída de la tarde [...] ²⁵⁵.

Y Vóronov describe lo siguiente:

Antes de nuestro almuerzo la tripulación del barco se reunía en la proa para almorzar. El plato siempre era el mismo: un sancocho que es una sopa de yuca, plátano picado y carne. Cada uno viene con su plato y su cuchara de totumo, recibe una porción de la olla, toma un pedazo de plátano cocido en vez de pan y lo acompaña con el caldo caliente de la sopa. El apetito de todos era muy bueno debido a que trabajaban desde el amanecer hasta el atardecer sin descanso como bestias de carga ²⁵⁶.

Es importante resaltar que no sólo los platos colombianos recibieron las críticas, de Serret, también, en sus relatos evidencia no estar muy a gusto con la comida servida en un buque inglés cuando iba camino a Santa Marta:

La comida fue tal como se esperaba de un buque inglés: sustanciosa, pero poco esmerada. Estaba compuesta por carnes y pescados en conserva, confituras a *six pence* la libra y crackers o galletas saladas en vez de pan; complementado con té en leche. Pero debo reconocer que el orden y el servicio estuvieron irreprochables, lo que de alguna manera compensaba la pobreza del menú ²⁵⁷.

El comentario hecho por Serret, deja ver su etnocentrismo, no sólo en cuanto a la cocina y la mesa al declarar la superioridad de Francia sobre las demás naciones Europeas (incluso de sus vecinas occidentales). También en cuanto a los servicios que prestan las compañías navieras de su país, afirma que las empresas francesas son la mejor opción que puede tomar

²⁵⁵ Serret, *Viaje a Colombia 1911-1912*, pp. 208-209.

²⁵⁶ Bulova, *Adiós Bella Colombia*, [s.p].

²⁵⁷ Serret, *Viaje a Colombia 1911-1912*, p. 277.

cualquier persona que desee emprender un viaje, ya que ni los barcos ingleses, ni los alemanes ofrecen tal calidad:

En el hotel había un familia muy distinguida de Bogotá que esperaba, desde hacía ocho días, el mismo barco que yo iba a tomar, de la Compañía General Francesa Transatlántica, y que con razón no querían viajar en otra, porque aunque se pondera sin cesar el confort y el orden que reina en los barcos ingleses o alemanes, es a bordo de nuestras grandes compañías en donde se puede hacer un viaje, entre América y Europa, rápido y sobre todo agradable. Creemos tener alguna autoridad para decirlo después de haber tenido la ocasión de viajar en todas las líneas francesas o extranjeras que cubren el nuevo mundo²⁵⁸.

La postura que asume Serret puede equipararse con la de varios pensadores franceses, como Ernest Renán, Buffon, Jean de La Bruyère, Gustav Le Bon; que elevan a su país a la categoría de centro de la civilización occidental, e incluso por encima de los países que hacen parte de su misma región continental como Inglaterra y Alemania.

Podría decirse que el primer y el último contacto de estos extranjeros con la cultura colombiana es el que tienen cuando abordan las embarcaciones pertenecientes a las diferentes compañías del país; de la comida servida en estas, sólo hay apreciaciones negativas, como poca variedad, falta de sazón, pésima presentación, ausencia de higiene, deplorable calidad. Si esta es la alimentación ofrecida a pasajeros de diferentes procedencias, quienes cancelan un boleto de ingreso, ¿qué opinión le merecerá a estos viajeros la comida que les fue servida en las diferentes regiones del país?

A continuación se mirará, qué opinión les mereció la cocina nacional (teniendo en cuenta que se tuvieron presentes para ello las regiones de Antioquia, la costa Caribe y Cundinamarca) y la opinión de los diferentes viajeros tenidos en cuenta para efectos de este escrito.

²⁵⁸ Serret, *Viaje a Colombia 1911-1912*, pp. 291-292.

4.3. La mejor cocina es la del extranjero

En lo que respecta a una región de Colombia, Bogotá y sus alrededores, se esperaba encontrar datos más precisos sobre la dieta alimenticia de sus pobladores. Lo cierto es que hay una información muy general donde lo que sí se evidencia son los horarios de las cuatro ingestas que se realizaban al día y el tipo de comidas servidas, como se verá más adelante. Quien mayor precisión da en sus relatos es la inglesa Rosa Carnegie, pues visitó a unos amigos suyos, extranjeros, por cierto, que residían en la capital. Una de sus relaciones era la familia del vicedónsul británico “Mr. C___” [no especifica nombre de este]. Los otros viajeros no aportaron información que permitiera conocer los platos servidos en la mesa de las familias bogotanas de clase media y alta.

Según la inglesa y el alemán Alfred Hettner, cuatro eran los platos servidos durante el día en la ciudad de Bogotá; entre las seis y diez y media de la mañana ofrecían dos desayunos; entre las tres y cuatro y media de la tarde una cena; y entre las siete y ocho de la noche otra comida o refresco de dulces. Esto lo evidencia el europeo en el siguiente párrafo:

El bogotano suele levantarse poco después de las seis de la mañana. Luego de arreglarse rápidamente, toma su desayuno, por lo general una taza de chocolate. Entre las diez y las diez y media sigue el almuerzo, más sustancial que el anterior, y después, entre las tres y las cuatro y media de la tarde, la comida, muy parecida al almuerzo. Entre las siete y las ocho de la noche se sirve un refresco de dulces, o sea de frutas conservadas en almíbar, con chocolate, o a veces, con té. Las dos comidas principales suelen ser muy abundantes, siendo cortos en variedades de platos, a pesar de la gran selección de frutas y legumbres disponibles. Su preparación se aparta con frecuencia de nuestros conceptos gastronómicos²⁵⁹.

Si existen marcadas diferencias en cuanto a comportamientos, actitudes y costumbres entre las regiones de un mismo país, muchas más existirán entre aquellas regiones que trasciendan las fronteras continentales, el abismo existente entre dos países como Colombia

²⁵⁹ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

y Alemania se evidencia no sólo en situaciones puntuales como el desarrollo tecnológico o científico, o en el comportamiento y en las actitudes de su población, también en las forma de alimentarse. Lo que para ellos, *los otros*; es gustoso, apetitoso, succulento, para *nosotros*, no lo es, ya que mientras, para Hettner las verduras y las frutas son un alimento importante en la dieta diaria, para los nacionales estas plantas aptas para la alimentación humana no hacen parte de los productos indispensables en su dieta pues:

La presencia de verduras y hortalizas en la cocina no sobrepasa los doscientos años, pues los indígenas que poblaron estas tierras se alimentaron básicamente de granos, tubérculos y frutas, y su aceptación a las especies vegetales traídas por los españoles fue bastante recatada, ya que sólo coles y repollos tuvieron buena acogida, debido a su parecida apariencia con aquel comestible de hojas verdes de gran aprecio entre ellos...la quina²⁶⁰.

Puede evidenciarse así no sólo la inapetencia por los vegetales, sino también cómo el legado ancestral indígena, parece permanecer en el tiempo.

La señora Carnegie es quien describe con mayor detalle los alimentos correspondientes a cada comida. Estando en la Quinta Furatena ubicada en Zipaquirá, en casa del ya mencionado vicecónsul británico, le fue servido uno de los dos desayunos del día: “Nuestra amable anfitriona vino a desearnos los buenos días y a traernos el desayuno, compuesto por té, arepa y pan”.²⁶¹ Puede estimarse que este fue servido entre las seis y las ocho de la mañana, pues una segunda ingesta fue ofrecida así:

A las nueve se anunció un segundo desayuno y nos apresuramos a comer. La señora llevaba una olla grande de barro que contenía sopa acabada de retirar del fuego. Estaba hecha de huevo y mucha mantequilla, con hinojo y perejil, y con huevos enteros cocidos colocados adentro. Luego nos dieron carne fría, dos papas dulces a cada uno, pavo también frío y tajadas de aguacate; después arepa y queso, y un té aguado con leche caliente²⁶².

²⁶⁰ Estrada, *Mantel de cuadros, crónicas acerca del comer y del beber*, [s.p].

²⁶¹ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p.120

²⁶² Carnegie, *Un año en los Andes...*, p.120

Siguiendo con el orden del día una tercera comida fue llevada a la mesa en esta Quinta.

Incluso R. Carnegie hace una apreciación muy positiva de lo que le fue servido:

Hacia las tres y media anunciaron la cena y todos caminamos hacia el salón adjunto a la sala donde se sirvió la más limpia, hermosa y agradable comida que jamás haya visto entre los colombianos desde que llegué aquí. En el centro de la mesa se encontraba un fino pavo al horno con varias botellas de vino, brandy, cerveza y chicha. El primer plato fue la sopa, con un alto contenido de grasa o color y no muy buena. Luego la sirvienta de la casa cortó el pavo, que fue servido con pudín de maíz, dos papas, un pedazo de carne asada y una ensalada de aguacate. Cuando terminamos, sirvieron "mazamorra", un tipo de sopa que no llamó mucho mi atención, y luego un dulce de maíz, harina y azúcar (bastante de esta última); sobre el dulce estaba escrito en letras blancas "Furatena", el nombre de la casa; queso muy blanco y bueno, pero sin sabor, y un pedazo de arepa, que es una torta asada en rescoldo y hecha de harina de maíz. Luego llegó la chicha, que es maíz fermentado y nada agradable. La bebida típica del país es de color blanco amarillento y se la considera muy fortificante. Luego nos sirvieron un plato de naranjas seguidas por bananos y granadillas; nos lo pasaron con vasos de agua y así terminó una cena en el campo²⁶³.

Y la cuarta y última alimentación del día que describe la señora Carnegie fue también en la Quinta Furatena, de ella dice lo siguiente:

Hacia las ocho, o quizá un poco más temprano, se sirvió la otra comida. Algunos tomaron café, otros chocolate, té o pan y leche. Esto se servía con pan, arepa, queso y un dulce hecho de guayaba, cubierto con azúcar y galletas wafer rellenas, así como los inevitables vasos de agua después del dulce. ! Cómo le gustan a esta gente los dulces y el azúcar!²⁶⁴

Pese a que no estaban en Bogotá, sino en Zipaquirá, se tiene que la familia, anfitriona de esta Quinta, vivía en la capital y que estos eran sus hábitos normales en cuanto a alimentación se refiere. La británica coincide con el geógrafo Hettner en el número de comidas servidas en Bogotá, además según lo registrado, con que en la dieta estaban incluidos platos muy colombianos. La información encontrada no permitió hacer un paralelo entre diferentes familias de las llamadas clases superiores o intermedias. Por ello no es posible determinar si la alimentación de esta población era apetitosa al gusto de los visitantes.

²⁶³ Carnegie, *Un año en los Andes...*, pp.119-120.

²⁶⁴ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p.120.

Sin embargo, Hettner, pone su mirada en los platos servidos en el seno de las familias pobres de esta región y compara su alimentación con la de los pobres de su país.

Es importante tener presente que aunque “en la actualidad, en diversos grupos poblacionales el consumo de carne es asociado a estatus, a comida de un grupo privilegiado”²⁶⁵, para el momento en que Hettner está en el país la situación era diferente, pues “[...] hasta bien entrado el siglo XX la carne bovina se refería en las fuentes como comida de pobre, incluyendo allí las dietas de indios, soldados rasos, obreros, mineros”.²⁶⁶

Como dato particular se tiene que el pollo era considerado en ese entonces como un plato de mayor categoría, y aunque no es mencionado en las descripciones anteriores, si es referenciado por el alemán al referirse al menú ofrecido en las posadas o alojamientos:

A la minuta de los manjares no hay nada que objetar, especialmente en las posadas de categoría un poco más elevada. Valga un ejemplo: principiando con la sopa, sigue un plato de huevos preparados a gusto, para luego continuar con la carne, papas, arroz, plátano, yuca y arracacha y para terminar en una taza de café o chocolate. Pero lo que deja mucho que desear es la preparación de las cosas servidas, comenzando por la carne, cuya dureza a menudo la hace indigestible. Como agravante viene el hecho de hervir o freírse todos los alimentos en una manteca de cerdo repugnante. Así las cosas, resulta explicable que el día de resolver la posadera sacrificar un pollo, para nosotros obviamente pasaba a la categoría de los días de fiesta.²⁶⁷

Es pertinente resaltar que aún hoy la carne de este ovíparo “puede considerarse como la carne más consumida y que mayor número de recetas permite en la culinaria mundial, pues no existe una sola cocina nacional o regional que la excluya de su recetario”.²⁶⁸ Entonces, puede percibirse no sólo en su relato, también en el de la señora Carnegie, que el pollo era un plato exclusivo en el país, que no era servido con mucha frecuencia y que hizo parte del

²⁶⁵ Ingrid Johanna Bolívar, Alberto Guillermo Flórez Malagón. "Cultura y poder: en el consumo de carne bovina en Colombia", *Nómadas* (Col), Universidad Central, N°. 22, abril, 2005, p. 181.

²⁶⁶ Bolívar, "Cultura y poder: en el consumo de carne bovina en Colombia", p. 179.

²⁶⁷ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

²⁶⁸ Estrada, *Mantel de cuadros, crónicas acerca del comer y del beber*, [s.p].

hambre en uno de los paseos realizados por ella a Zipaquirá: “llevamos pollo frío, lengua, pato y también vino y torta para el almuerzo, puesto que pensábamos que el viaje duraría de cuatro a cinco horas”.²⁶⁹

Mientras cruzaban los caminos de Colombia para llegar a cualquiera de sus destinos principales, los viajeros se sentían decepcionados por el tipo de comida ofrecida en las tiendas o alojamientos que servían en calidad de lugares para reposar y mitigar el hambre:

Desde luego, las posadas, tanto de los pueblos inferiores como en las tiendas al lado de la vía, requieren que el viajero reduzca sus aspiraciones todavía en otro tanto. Allí forzosamente una mazamorra, o sea sopa hecha de harina de maíz y papas, constituiría toda la comida, a menos que el huésped como medida de previsión llevara consigo una carne enlatada y unas tablillas de chocolate.²⁷⁰

Como los alimentos que llevan un proceso de preparación, como las sopas, la mazamorra, el guisado, la carne picada o los frijoles no fueron considerados como platillos de buen sabor, Hettner ve en las frutas una opción deliciosa que no es aprovechada por los nacionales, (aunque no en todas las regiones del país, ya que en la costa Caribe, según lo registrado por los mismos viajeros, las frutas hacían parte del menú servido en sus mesas). Esta variedad natural que se da en el país podría ser ofrecida como parte de la carta en los diferentes restaurantes, hoteles y posadas a sus clientes o huéspedes, además sugiere que estas sean tenidas en cuenta en la dieta familiar:

Otra posibilidad de mejorar el surtido en alimentación la ofrecen las frutas, muy abundantes y deliciosas, especialmente en las regiones más cálidas. Poco acostumbrados los nativos a comerlas, lo que se dificulta en su consecución, a no ser que el viajero resuelva cogerlas directamente del árbol en su paso a caballo. Las más sabrosas son para mí las naranjas, que se dan en abundancia en tierra templada, siendo los mangos, lo mismo que los plátanos y las piñas,

²⁶⁹ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p.113

²⁷⁰ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

en cambio, sospechosos de favorecer la contracción de una fiebre. Ni las manzanas, ni los duraznos, ambos de inferior calidad, invitan a saborearlos²⁷¹.

El poco consumo de frutos y leguminosas en el país lo justifica Julián Estrada en su texto *Mantel de cuadros, crónica acerca del comer y del beber*, en donde afirma que este tipo de alimento es detestado “por efectos de crianza e historia agrícola de nuestro país [y que] tiene sus más genuinos representantes en la población infantil de todas las clases sociales y en nuestro campesinado, quien sencillamente la considera 'comida para conejos’”.²⁷²

Desafortunadamente no fue posible conocer qué opinión le merecieron a cada uno de estos extranjeros los platos servidos en la mesa de una familia típicamente bogotana. Sólo Hettner hizo referencia a la alimentación de los pobres de esta de esta ciudad. como lo describe a continuación:

La papa, el maíz y también la cebada constituyen los productos preponderantes, principalmente en forma de sopas espesas. El consumo de carne excede el acostumbrado entre las clases pobres de Alemania; el pan blanco y el chocolate casi nunca faltan en la mesa de la gente pobre en extremo. La cerveza se reemplaza por la chicha una bebida preparada por fermentación de harina de maíz con miel de caña de azúcar²⁷³.

4.4. Entre hoteles y casas de amigos, la región Caribe y su sazón

En lo que respecta a la costa atlántica colombiana los viajeros hacen una descripción más simple de la mesa y la comida, generalmente las observaciones son hechas durante el trayecto por el río Magdalena, pero con mayor regularidad durante su estadía en los alojamientos y en las viviendas de algunos amigos. Los textos citados no dan cuenta de que alguno de ellos hubiese residido durante algún tiempo en esta zona del país, la costa y las riberas de los ríos sólo sirvieron a los citados viajeros como lugar de paso y de reposo para

²⁷¹ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

²⁷² Estrada, *Mantel de cuadros, crónicas acerca del comer y del beber*, [s.p].

²⁷³ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

llegar al destino común, el centro del territorio nacional. Como no hubo residencia hay menos detalles, sin embargo, Yuri Vóronov y Rosa Carnegie mencionan, respectivamente que “el desayuno en un hotel de Barranquilla era servido a las siete de la mañana”²⁷⁴, mientras que “el almuerzo a las doce del mediodía”.²⁷⁵ Con respecto a Bogotá hay menos detalles en cuanto a los horarios de la ingesta y a la descripción de la comida servida como tal.

Friedrich Von Schenck afirma que la alimentación de los habitantes de la ribera del río Magdalena está basada en cinco productos:

La Alimentación principal de los habitantes del río Magdalena es: el plátano, panela (azúcar sucio de color marrón) y maíz, más la rica pesca, y en partes un cacao de excelente calidad. En los años buenos se obtienen tres cosechas de maíz, la mayor en el mes de octubre. La producción de plátano y panela, que no se consume en el mismo lugar, sale de los mercados de Magangué y Mompós hacia Barranquilla y Cartagena, pero nunca al exterior²⁷⁶.

Asevera Enrique Morales Bedoya con relación a la dieta de las zonas rurales de la costa, que en estos sectores del país “los alimentos básicos eran abundantes dada la escasa población de las zonas rurales y se consumía más pescado que carne de res por ser abundante la pesca”.²⁷⁷ Como se mencionó anteriormente fueron los alojamientos los lugares donde tuvieron oportunidad estos extranjeros de degustar la comida de la región.

Yuri Vóronov describe la primera comida del día, que le fue servido en el hotel de Barranquilla donde se hospedó, este según su descripción estaba basado en frutas, y en cuanto a bebidas tenía tres opciones, “El desayuno lo espera en el restaurante a las siete. Se

²⁷⁴ Bulova, *Adiós Bella Colombia*, [s.p].

²⁷⁵ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p.34.

²⁷⁶ Von Schenck, *Viajes por Antioquia en el año 1880*, [s.p].

²⁷⁷ Enrique Morales Bedoya. *Fogón Caribe: la historia de la gastronomía del Caribe colombiano*, [s. l.], Editorial la Iguana Ciega, 2010, p. 222.

abre con piña, papaya jugosa o con un suave banano. Después siguen huevos preparados al gusto de uno y finalmente todo termina con café en leche, chocolate o té”.²⁷⁸

En un hotel de esta misma ciudad la inglesa Rosa Carnegie hace referencia al almuerzo que le fue servido, por su descripción no fue muy apetitoso, sin embargo destaca lo delicioso de una fruta y lo exquisito de la leche: “A las doce en punto anunciaron el almuerzo y entonces pasamos al comedor. Sopa, pescado (muy desagradable), pollo (muy duro), frijoles, melones deliciosos, agua helada y, finalmente un pocillo de chocolate o café, no el tipo de chocolate que se prepara en Inglaterra, sino una cucharada sopera completa por cada taza y excelente leche”.²⁷⁹ Hablar de que un líquido era servido en estado helado en la costa Caribe era sinónimo de evolución o de civilización, ya que el hecho de que una bebida estuviera en esas condiciones era debido al uso de un producto o un método tecnológico.

Según los textos, cuando estos no comían en los alojamientos lo hacían en casas de amigos o conocidos, Félix Serret, por ejemplo cuenta de qué constaba el desayuno que le fue servido en casa de un sirio amigo suyo, en el lugar de Arenales “Hacia las nueve después de haber desayunado con una sarta de huevos de iguana y una taza de chocolate con leche, me dirigí en compañía de mi amigo”.²⁸⁰

En el sitio de Calamar, el señor Serret degustó la comida hecha en casa de uno de sus antiguos trabajadores cuando visitó por primera vez a Colombia “La buena mujer, que no por ello olvidaba las necesidades del presente, me tenía preparada un ligera colación

²⁷⁸ Bulova, *Adiós Bella Colombia*, [s.p].

²⁷⁹ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p.34

²⁸⁰ Serret, *Viaje a Colombia 1911-1912*, p. 253.

compuesta de un sancocho de pescado, dos huevos fritos, zapotes y una taza de excelente chocolate, cosas a las cuales hice mucho honor para gran placer de mis amigos”.²⁸¹

En un hotel de Turbaco este francés fue invitado a sentarse como invitado especial con una familia que se hospedaba en el lugar, ya que era el único viajero en tal sitio. De la comida escribe lo siguiente: “El menú estaba compuesto por una sopa de tortuga; abundante bistec, acompañado de huevos fritos; tajadas de plátano frito; queso de Holanda, llamado de 'bola' y diversas frutas, todo gratificado con una excelente cerveza alemana y seguido por un delicioso café”.²⁸² Según este no hubo reproches para el plato, además califica el café como excelente.

Cuando Rosa Carnegie se dirigía a Londres degustó en Barranquilla algunas frutas exóticas que calificó como deliciosas

Con el desayuno probé una fruta realmente deliciosa llamada "zapote". Es de color marrón y del tamaño de un coco pequeño; la cáscara se abre fácilmente y en su interior se halla la más deliciosa pulpa rosada, que se puede comer con cucharita; en el centro tiene una almendra dura, de color marrón oscuro, muy reluciente, que lanza destellos oscuros y claros, de la cual brota el árbol Joven. Mi marido estaba atareado preparando una especie de clarete con una fruta llamada "guanábana", muy parecida a un melón verde brillante, cuyo interior contiene una pulpa blanca agri dulce y semillas negras. Esta fruta es muy sabrosa; sabe a crema endulzada, a la cual se le agregan algunas gotas de limón y, cuando se bate para hacer jugo y se le extrae todo el zumo de la pulpa y se mezcla con soda y clarete, produce una deliciosa bebida refrescante ideal para este clima cálido. En realidad, para quienes pueden disfrutarlas, las frutas de aquí son muy deliciosas, con sus formas extrañas y sus características singulares.²⁸³

Puede verse en estas descripciones como las frutas hacían parte importante de la alimentación ofrecida a los viajeros en la costa Caribe Colombiana. A ellos también les fueron servidos productos como el plátano, la panela, el maíz, los huevos de gallina y de iguana, el café, el té, el chocolate, la leche, el pollo, las sopas, incluida la de tortuga; el

²⁸¹ Serret, *Viaje a Colombia 1911-1912*, p. 251.

²⁸² Serret, *Viaje a Colombia 1911-1912*, p. 261.

²⁸³ Carnegie, *Un año en los Andes...*, pp.145-146.

pescado, también en sancocho, el queso de Holanda y hasta la cerveza alemana. Es curioso que no se mencione por parte de estos extranjeros el arroz a sabiendas de que este grano es un “alimento básico de los costeños”²⁸⁴, tampoco se hizo alusión a las legumbres como parte de los productos incluidos en sus platos, siendo las “verduras como repollo y cebolla tan importantes en la cocina costeña”.²⁸⁵

4.5. Antioquia y viejo Caldas, el maíz, para ti y para mí:

De la región antioqueña y del viejo Caldas hay todavía menos especificaciones en cuanto a los horarios habituales en los que se sirven las diferentes comidas, generalmente estos productos son consumidos en los trayectos que recorren de una población a otra o en los alojamientos. En esta zona del país el maíz es referenciado como producto principal en sus mesas. Friedrich Schenck por ejemplo lo describe así:

El maíz es el producto más importante de estas montañas. Donde no se da el maíz, tampoco se da el antioqueño. Del maíz preparan su alimentación básica y preferida: la arepa (son panes o ponqués redondos con sal y levadura), preparada de granos de maíz sancochados en un mortero de madera, y la mazamorra (masa de maíz cocida en leche o agua); chócolos (mazorcas viches tostadas), estos últimos son el dessert. Si además tiene su tacita de chocolate con queso, y su plato de frijoles, más su tasajo de carne picada, que es carne secada en el sol y molida entre piedras, entonces es el hombre más feliz del mundo, sin aspiraciones de otra alimentación²⁸⁶.

Jorge Brisson en su viaje de Cali a Medellín, más exactamente en el caserío de Muelas en Manizales, destaca también al maíz como alimento fundamental de la ingesta paisa “Los campos aquí son poco cultivados, las tierras son algo frías y no producen sino pastos y maíz. Este último es casi la única alimentación de los pobladores que lo comen en sopa

²⁸⁴ Morales, *Fogón Caribe*, p. 223.

²⁸⁵ Morales, *Fogón Caribe*, p. 222.

²⁸⁶ Von Schenck, *Viajes por Antioquia en el año 1880*, [s.p].

bajo el nombre de mazamorra, y en pan con el de arepa".²⁸⁷ También Hettner afirma que este producto es el cereal favorito de la población de Antioquia, sin importar su clase social:

El maíz es el cereal predilecto de los antioqueños, toda vez que escasean las tierras cultivables en alturas para producir centeno y trigo. En consecuencia, el pan de trigo, si bien se consigue en las ciudades mayores, en el campo suele reemplazarse con la arepa, un panecito hecho de harina de maíz, sin sal y carente de sabor. Como postre es costumbre mordiscar una mazorca tanto en mesa de los pobres como entre los más acomodados²⁸⁸.

La comida que es servida en la región antioqueña es descalificada por el alemán, advierte que esta población en cuanto a este aspecto tiene una desventaja en relación al resto de las regiones del país, pues los alimentos que cocinan, según él, no tienen muy buen sabor. Anota que son siete básicamente los productos principales de la alimentación de los antioqueños, a ellos se refiere el geógrafo de una manera despectiva; además hace una crítica al uso que esta población le da a la leche:

Otro plato favorito son los frijoles negros, alimento que no ha de faltar en ninguna comida, reemplazando con frecuencia a la carne, tanto en la habida cuenta que la comida antioqueña es bastante diferente de la acostumbrada en las demás partes del país, pero, a mi modo de ver, no precisamente en su favor. Cierto que es más nutritiva, pero a la vez menos grata al paladar. En favor de la Alimentación antioqueña viene hablando el papel que en ella juega la leche, que, dicho sea de paso, en Colombia no se ofrece sino en sus ciudades mayores. Pero en lugar de saborearla en su estado puro, en Antioquia se acostumbra cocinarla con granos de maíz. La mazamorra, como se llama ahora, es bien diferente de la sopa de harina de maíz, conocida bajo el mismo nombre en los Estados orientales del país. Sin duda tiene bastante valor nutritivo, pero combinada con un sabor insípido y un poco agrio. La costumbre de tomar café casi no se conoce, en tanto que el chocolate suele mezclarse con harina por considerarlo así más saludable²⁸⁹.

En su viaje de Cali a Medellín Jorge Brisson pone la comida paisa al nivel de los platos servidos en los vapores donde viajó para llegar hasta estas tierras la ofrecida en este

²⁸⁷ Brisson, *A pie de Cali a Medellín, en 1890*, p.198.

²⁸⁸ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

²⁸⁹ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

trayecto, es decir de mala calidad, sin embargo, destaca nuevamente al maíz como base de la alimentación de esta región y la gran variedad de plátanos que hacen parte de los alimentos de consumo:

A las 10 almorzamos, y el almuerzo está a la altura del vapor, es decir, malísimo: plátanos asados, fritos, tostados, enteros, partidos por mitad, en ruedas, bajo todas las formas; la sopa de yuca y arracacha, que reemplazan aquí la papa, que es muy cara, y arroz cocido en agua. Estos manjares con la carne, que algunas veces es de buena calidad; el tradicional cacao, molido con un poco de azúcar o panela y cocinado con agua; la leche; una especie de queso fresco y duro, que se parece más bien a leche cuajada; y la arepa, o pan de maíz, son las bases de la alimentación en estas tierras. El pan de trigo casi únicamente en Cundinamarca y en Boyacá. Entre las numerosas variedades de plátanos nombraremos: el banano, norteño, artón, guineo, guineo cambure, pacífico, dominico, manzano, bocadillo, miniatura, resplandor, etc.²⁹⁰.

De Abejorral a la Ceja a Jorge Brisson le fue servido “una sopa de huevos, carne de marrano molida, plátanos, frijoles y chocolate”.²⁹¹ Cuando no es servido algún derivado del maíz, son llevados a la mesa los frijoles y el plátano que también son comidas principales.

En los Sauces, en los alrededores de Manizales a Félix Serret le pusieron en la mesa una plato con los alimentos más comunes de esta región, a ellos, se refiere de esta manera, “la comida, estaba compuesta de mazamorra, huevos fritos, bollos de maíz, o arepas, en vez de pan, y por una gran taza de chocolate preparado con agua”²⁹².

La típica ingesta navideña es registrada por Friedrich Schenck en la población de San Francisco, en el Antiguo Caldas, cuando iba camino al Cauca, con relación a la comida decembrina dice: “En honor a la natividad, la dueña de la casa había [donde se hospedaban] preparado la típica comida navideña de Antioquia, la natilla, que es un pudín muy

²⁹⁰ Brisson, *A pie de Cali a Medellín, en 1890*, p.190.

²⁹¹ Brisson, *A pie de Cali a Medellín, en 1890*, p.204.

²⁹² Serret, *Viaje a Colombia 1911-1912*, p. 137.

agradable al cual se agregan como ingredientes jugo de frutas, leche y azúcar, y que no pueden faltar ni en el rancho más pobre”.²⁹³

Aunque los platillos antioqueños no ha sido apreciados como ricos o de buen sabor, como las frutas, por ejemplo que han sido consideradas como deliciosas por viajeros como Hettner y Rosa Carnegie no hubo apreciación más severa de esta alimentación como la hecha por Félix Serret al señalar la comida servida en un hotel de Manizales como una de las peores que le hayan servido en el país:

¡La comida fue una de las peores que tuve en Colombia! Siempre recordaré con disgusto que habiendo pedido el aceite para sazonar las lentejas que me habían servido con ensalada, después de un cuarto de hora, me trajeron un frasco un poco raro, que contenía un líquido turbio, de color amarillento, cuyo sólo olor, habría bastado para hacerlo sospechoso. Sin embargo venciendo mi repugnancia, eché algunas gotas en el plato, revolviéndolo todo; pero apenas acerqué a mis labios al tenedor, con un bocado de dicha comida, mi estómago se trastornó. ¿Qué era aquel líquido, gran Dios? ¿Aceite medicinal o aceite para mecheros? ¿Brillantina, linimento para fricciones o algún ingrediente aún más repugnante? No seguí preguntándomelo porque ya tenía el corazón y el estómago revueltos, [...]”²⁹⁴.

Según lo registrado por los viajeros, es evidente la presencia de ese alimento ancestral, prehispánico en la dieta diaria de los habitantes de Antioquia y el Viejo Caldas. El maíz ha sido el patillo principal y favorito, junto con el frijón de los pobladores de esta región. Es importante tener en cuenta que viajeros como Hettner resaltan la importancia del maíz para la cocina de pobres y acomodados, ya que hace parte de su dieta diaria, es decir, que este es un alimento unificador y no constituye un elemento que pueda servir de referente como diferenciador social.

²⁹³ Von Schenck, *Viajes por Antioquia en el año 1880*, [s.p].

²⁹⁴ Serret, *Viaje a Colombia 1911-1912*, p. 130.

4.6. Generalidades sobre la cocina colombiana

Es claro que cada zona de Colombia, ofreció diferentes productos o tipos de preparaciones a estos extranjeros durante su estadía en el país; la siguiente lista se elabora a partir de la lectura de los diferentes relatos de viaje que se tuvieron en cuenta para efectos de este trabajo. Se tiene, entonces que en la región de Cundinamarca les fue dado sopas, carne, pan blanco, chicha, café, huevos, papa, te, chocolate, refresco de dulces o de frutas conservadas en almíbar, legumbres, arepa, mantequilla, hinojo, perejil, pavo, aguacate queso, vino, brandy, cerveza pudín de maíz, ensalada, aguacate, mazamorra, dulce de maíz harina y azúcar, galletas *wafers* entre otros; en la región costera pescado, chocolate, huevos, zapote, sancocho de pescado, papaya, piña, café, plátano, sopa, bananos, guanábanas, etc.; en la región de Antioquia y el Viejo Caldas arepas, chócolos viches, frijoles, leche, además de la variedad de plátanos, mazamorra, huevos, chocolate, y en menor medida papa y yuca.

Pero una clasificación general de la alimentación de los habitantes de Colombia la dio el geógrafo alemán Alfred Hettner este dividió el país en tierras bajas y altas, factor determinante en el tipo de comida a preparar y a servir:

También la alimentación va adaptándose a la elevación sobre el nivel del mar, pero de modo contrario a lo que solemos pensar. Mientras que los habitantes del páramo y de la sabana se nutren casi exclusivamente de papas y mazamorra o chucho, unas sopas espesas hechas de harina de maíz o de cebada, con papas adentro, dichos alimentos se reemplazan en las zonas más bajas con plátanos, yuca y arracacha, casi siempre acompañados por un trozo de carne de res, por seca y dura que sea. Pescado en abundancia se consume tan sólo a orillas de los ríos de tierra caliente. Debido a su precio económico, tanto el cacao como el café constituyen bebida popular, en tanto que la chicha en climas fríos y el guarapo en zonas más cálidas ocupan el lugar de nuestra cerveza, ambos consumidos en apreciables cantidades y considerados a la vez como alimento. El aguardiente no es tan solicitado en las clases populares como entre la clase superior, siendo probablemente también menor su consumo que entre los campesinos y trabajadores alemanes. Tan sólo para una parte de la población el abuso de la chicha llega al extremo de la borrachera dominical²⁹⁵.

²⁹⁵ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

Mientras que Hettner hace una clasificación de la comida por regiones, Pierre D' Espagnat hace una crítica a los alimentos que hacen parte de la dieta colombiana, además deja ver su anhelo por volver a su país para disfrutar nuevamente de su buena cocina:

Desde luego, resulta divertido ver cómo sus frugales habitantes se contentan con grandes raciones de plátano, de maíz, de arroz al natural, cómo se hartan de arepas y de pan de queso, y luego exclaman en tono convencido: ¡A esto sí que se llama comer! Es evidente que para ellos una perdiz trufada no tendría aliciente de ningún género. ¿Me atrevería a confesar que experimento la necesidad de volver a Francia para poder almorzar y comer?²⁹⁶

D' Espagnat toma una posición similar a la de pensadores como François-René de Chateaubriand ya que recuerda a donde quiera que vaya a Francia y no se desliga de sus costumbres, además quiere vivir siempre como en su país. Este francés evidencia su etnocentrismo al encontrar siempre razones para reconocer como único e inigualable su país, “A donde quiera que va, Chateaubriand encuentra razones complementarias para amar y estimar a su país, por lo muy superior que son sus logros en todo género, con respecto de los otros”.²⁹⁷ Como se mencionó anteriormente, los platos con buen sabor, que les fueron servidos a estos extranjeros, provenían de las casas de los allegados o amigos; pero en los restaurantes, en los hoteles, en los lugares de paso o en los vapores hallaron alimentos poco variados, con mal sabor, en cualquiera de estos espacios donde se encontraran, debían consumir lo que les era ofrecido, ya que la necesidad de alimentarse era inevitable, la subsistencia una condición, por ello la ingesta era también irremediable.

²⁹⁶ D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 217.

²⁹⁷ Todorov. *Nosotros y los otros*, p. 344.

Capítulo 5. Una mirada a algunas ciudades colombianas

Las ciudades costeras de Colombia fueron prácticamente las primeras en ser vistas por quienes arribaban al país, ya fuera para quedarse allí o con el ánimo de llegar al interior. El hecho de estar en un lugar exótico, diferente, novedoso y al que leyeron como atrasado con respecto a las grandes metrópolis europeas inspiró seguramente a muchos viajeros a plasmar en el papel la imagen de estos espacios urbanos y rurales capturados por la retina de quienes se enfrentaban a lo desconocido y a lo disímil.

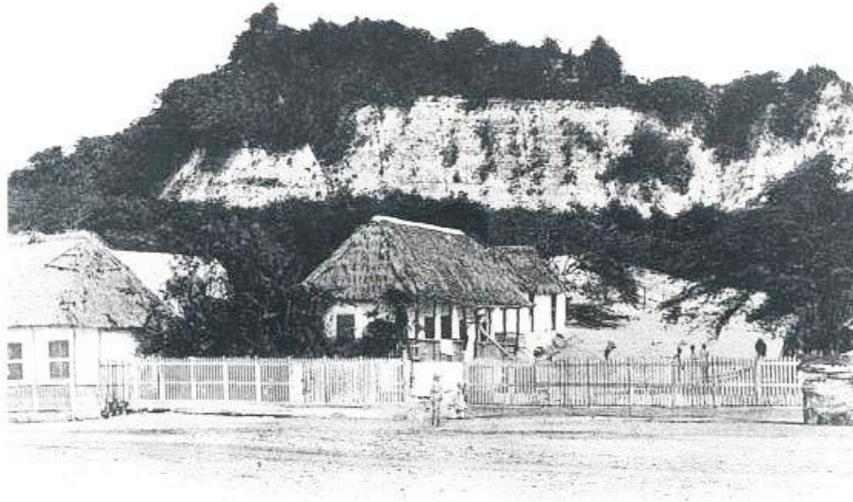
Barranquilla, Santa Marta y Cartagena fueron descritas por los viajeros extranjeros desde 1881 hasta 1926. Hombres como Pierre D'Espagnat, Miguel Cané, Friedrich Von Schenck, Félix Serret; Ernest Rothlisberger, Yuri N. Vóronov y la inglesa Rosa Carnegie Williams, dejaron ver a través de sus escritos las impresiones que estas ciudades dejaron a su paso.

5.1. Cartagena, atrapada en el pasado

Ni Barranquilla, ni Santa Marta logran ser rivales de la ciudad amurallada en cuanto a belleza y atracción, según las descripciones de Carnegie, Pierre D'Espagnat y Félix Serret. Cartagena es registrada por los viajeros desde 1881, los “europeos que visitaron la Nueva Granada en el siglo XIX llegaban primero a Cartagena, y en sus relatos siempre incluyeron variadas y pintorescas descripciones sobre la ciudad y su gente”²⁹⁸; la primera en hacerlo la inglesa Rosa Carnegie Williams, quien afirma que “su apariencia es la de una ciudad antigua e interesante, con murallas bien construidas que miran al mar, algunos edificios anticuados, como castillos en piedra gris y roja. Las construcciones están entremezcladas

²⁹⁸ Banco de la República. *Memoria visual y vida social en Cartagena 1880-1930*, Cartagena, El Banco, 1998, Publicación virtual: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/mvica/indice.htm>

con palmeras y cocoteros. Al fondo se pueden contemplar ondulantes y verdes colinas, que constituyen una vista pintoresca desde el barco”.²⁹⁹



17. Castillo San Felipe Año 1900. (Ver lista de fuentes por imagen)

Algo particular pasa con esta ciudad, los franceses que hacen referencia a ella sólo plasman en sus escritos palabras de admiración y respeto, una especie de poema es el que registra

Pierre D'Espagnat en su texto *Recuerdos de la Nueva Granada*:

Cartagena de Indias aparece a su vez, a mis ojos, tal cual era en los tiempos de Pointis y de Drake, con todo lo que su leyenda tiene de fabuloso y con todos los destellos de sus orillas. Es ella; con su porte de gran señora, tal y como esperaba que fuese, como la cantan las estrofas sonoras que acuden a mi memoria, se presenta altiva, con noble colorido, por lo menos a esta distancia, con sus edificios que acaricia un rayo rosa, con las torres y los pequeños campanarios de sus iglesias y con los huecos de sus troneras que empiezan a distinguirse; y otra vez aparece el mar más allá de la tierra estrecha que se ve a la izquierda y que, efectivamente, no era más que una isla larga y angosta; su aspecto recuerda al de una Saint Malo ecuatorial, con la que, por lo demás, tiene un extraño parecido por su silueta y por su destino. ¡Cartagena! Quién pudiera expresar la magnificencia que ese nombre lleva en sí ¡Cartagena! Todo lo que la guarida tenía de salvaje ha quedado tal cual era. Ni cuatro asedios, ni las convulsiones de la historia, ni los bucaneros, ni Duret, ni Morgan, ni la Independencia, han podido borrarlo. El sueño que plasmó en la piedra el primer Heredia perdura; el sólido nido que desafía a los siglos

²⁹⁹ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p.31.

parece esperar a sus dueños, como si los gerifaltes que lo habitaban hubiesen remontado el vuelo para una larga expedición y debieran demorar su regreso por unos cuantos años más"³⁰⁰.

Estos extranjeros que llegaban a la ciudad por la razón que fuere lo hacían para contemplar su pasado memorable, (de ciudad fortificada, poseedora de uno de los puertos marítimos más importantes que tuvieron los españoles durante la colonia), no para observar como el periodo republicano iba cambiando el paisaje para darle paso a nuevas construcciones que se iban levantando debido a las nuevas necesidades que traía consigo la modernidad. Dice D'Espagnat que la importancia de Cartagena se evidencia en "sus edificios, en sus estatuas, en sus escuelas, en el enorme altar de mármol blanco de la iglesia de San Juan de Dios, del que sus habitantes se ufanan por considerarlo como el más hermoso de todo el continente"³⁰¹.

De toda la ciudad, el mar y la gran fortificación cartagenera fue las más admirada no sólo por la sólida estructura que había desafiado el paso del tiempo, que les permitía además devolverse a otro periodo de la historia, el medio evo, época donde las murallas se hicieron indispensables para conservar la soberanía de los pueblos, cautivados por:

Esas fortificaciones construidas hace tres siglos y medio con un material indestructible, están admirablemente conservadas, y aun se siente, a su amparo, un estremecimiento de seguridad, esa alegría de la epidermis que debieron experimentar los bucaneros del tal Morgan al encontrarse a su amparo, después de correrías tan fructíferas como peligrosas. Pero, sobre todo, es desde el ancho camino de ronda, protegido por su parapeto, desde donde se tiene la vista de conjunto más hermosa sobre el mar y sobre la vieja guarida.³⁰²

Embelesado con los vestigios que dejaron trescientos años de colonialismo quedó el francés, cuando sus ojos admiraron esa magna construcción que intercambiaba miradas

³⁰⁰ D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 293-294.

³⁰¹ D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 307-310.

³⁰² D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 307-310.

diariamente con ese mar que supo y sabe del vaivén de aquellos hombres que lo cruzan, ya sea por orden, por necesidad o por antojo: “decididamente, de todas las ciudades de Colombia no hay ninguna que se agrupe en un marco tan afortunado y que excite más la sensibilidad y la fantasía con toda esa gracia de sabor fuerte y amargo de las defensas monumentales propias de la Edad Media”³⁰³, seguramente esa cercanía con la civilización que da el océano permitió al europeo dar una valoración distinta a lo diferente. Felix Serret también evidenció en sus escritos la importancia de las murallas, no sólo para la vista, también para la sensibilidad del alma que suele ser tan parca y tan hermética cuando se trata de las jóvenes repúblicas americanas “Pero lo que impresiona más vivamente al visitante, son sin duda las murallas que rodean por completo la ciudad de un cinturón de piedras, tan intactas como en su primera solidez, que no parece haber sufrido lo más mínimo ni con el paso del tiempo ni de los hombres”.³⁰⁴

De alguna manera, tanto D'Espagnat y Félix Serret, como los demás extranjeros podrían clasificar dentro de la categoría de viajeros impresionistas, puesto que fijaron su mirada, tanto en los objetos, como en los sujetos las actitudes y rasgos físicos de la población fueron registrados por los visitantes. Según Tzvetan Todorov, el viajero impresionista:

[...] Es un turista muy perfeccionado: tiene muchísimo más tiempo que el vacacionista, luego extiende su horizonte hasta los seres humanos, y finalmente, se lleva a su casa ya no simples clichés fotográficos o verbales, sino digamos, esbozos pintados o escritos. No obstante tiene en común con el turista permanecer únicamente como sujeto de la experiencia. La experiencia que busca puede ser de mil naturalezas distintas, como: percepción de sonidos, de sabores, de imágenes insólitas, observaciones subjetivas, sobre las costumbres de los demás o incluso relaciones eróticas. Estos viajeros pueden ser aventureros o contemplativos y hay una sola cosa que los une, y son las impresiones que estos países o seres dejan sobre ellos y no los propios países o seres.³⁰⁵

³⁰³ D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 307-310.

³⁰⁴ Serret, *Viaje a Colombia 1911-1912*, pp. 272-274.

³⁰⁵ Todorov. *Nosotros y los otros*, p. 289.

Según lo registrado por Pierre D'Espagnat el interés que le despierta Cartagena está centrado en sus memorias, es decir en su patrimonio, en sus construcciones, en sus monumentos, en su naturaleza; para ella sólo palabras de elogio, de admiración, ni la capital como centro de la civilización del país como llamaría Miguel Cané a Bogotá en 1881 logra igualarla en belleza, en majestuosidad, según refiere el francés “el hecho de haber sido una fortificación cercada por el mar la exime del desinterés de aquel que la visite”³⁰⁶, su paisaje imponente la hace única, no sólo en el continente, en el mundo.

Aunque Félix Serret en sus apuntes afirma que esta ciudad sólo ofrece a sus visitantes dos beneficios: primero, una vía de acceso para llegar a la capital del país que es generalmente el destino de quienes arriban a la república y segundo, “sus ruinas y sus monumentos que hablan de su gloriosa época colonial”³⁰⁷, cuando poseía el estatus de ciudad metrópoli, no deja a un lado la inevitable admiración que la naturaleza con su imponencia lo lleva a catalogarla como inigualable. Pero no sólo la naturaleza deslumbra a este francés, las calles, las murallas, los edificios, sus antiguas construcciones alcanzan a extasiarlo, encontrando en lo diferente, lo exótico.

Un aspecto importante para resaltar de Cartagena, es que su estructura urbana difiere con las ajedrezadas ciudades hispanas, donde la simetría, esta al orden del día, proliferando los espacios aburridos y poco llamativos. Como ciudad costera, es vista como privilegiada “En Cartagena las calles son más bien estrechas y ligeramente torcidas; las casas, monumentales y macizas tal punto que a veces no tiene gracia, pero casi todas son amplias, confortables y

³⁰⁶ D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 293-294.

³⁰⁷ D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 293-294.

frescas, como conviene en lugares cálidos y como de hecho las supieron construir los conquistadores españoles”.³⁰⁸

Además de la belleza que brinda el imponente mar, la ciudad ofrece, a sus visitantes, como lo afirma Serret, lugares como el antiguo Palacio del Virrey de la Nueva Granada, también el Palacio de la Inquisición, la Plaza de los Mártires, sin olvidar claro está, las ya mencionadas murallas, en las que se circunscribe la ciudad.

He aquí una mirada a la fachada del temible Palacio del Inquisición de Cartagena de Indias.



18. Portada de la Casa de la Inquisición en Cartagena. (Ver lista de fuentes por imagen)

Quienes padecen patologías contagiosas e impactantes para la vista, suelen o requieren estar aislados de la sociedad, la ciudad de Cartagena en 1911 pensaba en esta población, por ello designó un lugar, un espacio que resguardaría a aquellos habitantes. Se trata del

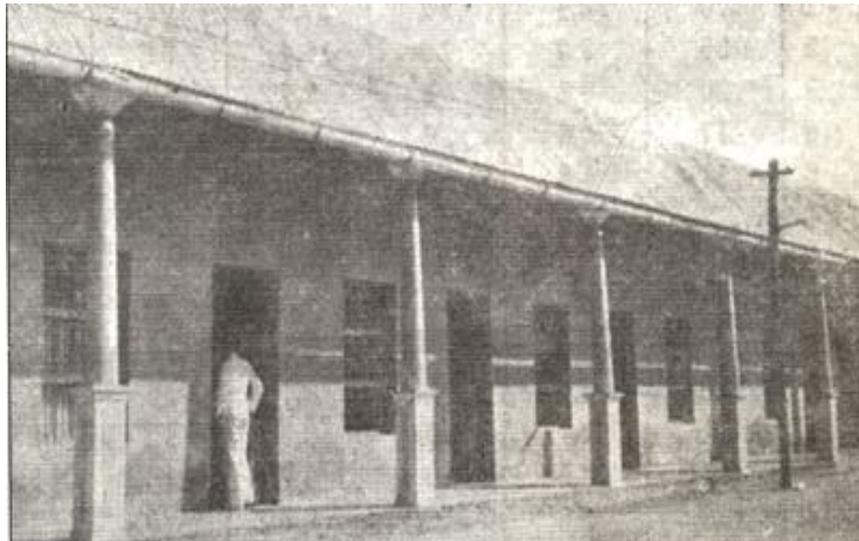
³⁰⁸ Serret, *Viaje a Colombia 1911-1912*, p. 272-274.

leprosorio de Caño de Loro que alberga no sólo a los leprosos, también a aquellos que padecen de elefantiasis, este sitio es descrito por Serret,

El puerto de Cartagena está situado al fondo de una especie de lago muy alargado, con una superficie de 40 a 50 km. cuadrados, que se comunica con el mar por un paso estrecho que lleva el nombre de Boca-Chica. La legua de tierra que la separa del mar está cubierta en sus orillas por manglares y otras plantas marinas que hacen en ciertos trechos muy difícil acceso al lugar. Allí, entre frondosos cocoteros, se encuentra el famoso leprosorio Caño de Loro, donde son confinados por toda la vida los que sufren de elefantiasis y los leprosos pobres de la región³⁰⁹.

En la siguiente imagen se puede observar el hospital de San Lázaro ubicado en Caño de Loro, donde reposaron hasta su muerte los hombres y mujeres que padecían las terribles enfermedades de la lepra y la elefantiasis.

Esta institución fue bombardeada los días 20 y 24 de septiembre de 1950, por aprobación del entonces presidente de la republica, doctor Mariano Ospina Pérez, bajo la dirección, del Ministro de Higiene de Colombia, doctor, Jorge Cavelier Gaviria, desde los aviones de la FAC, por causas de salubridad. El Objetivo era matar todos los gérmenes que se hallaban en los edificios por causa de dichas patologías³¹⁰.



19. Lazareto de Caño de Loro en 1939. (Ver lista de fuentes por imagen)

³⁰⁹ Serret, *Viaje a Colombia 1911-1912*, p. 276.

³¹⁰ Hugo Armando, Sotomayor Tribín, “El Lazareto de Caño de Loro, Bahía de Cartagena Colombia”, *Revista Ciencias Biomédicas*. Cartagena, septiembre 15, 2011, p.346.

Aunque los avances y el progreso de un pueblo se mida por su desarrollo e innovaciones y Cartagena, no parece tenerlas, según lo evidencian los relatos, fue tratada por estos europeos con benevolencia, ya que admiraron todas las construcciones dejadas por el régimen español, además se aprecia la majestuosa belleza ofrecida por el mar.

5.2. Santa Marta no despierta mi interés

Que lejos está Santa Marta de este favor que es propio de la ciudad de amurallada, con unas mínimas atracciones para el europeo, que buscaba a su llegada, como es el caso de Serret, espacios para recrearse un poco. Una de las posibilidad de recrear un espacio determinado, en una temporalidad específica, la dan los relatos de aquellos que se atrevieron a registrar lo visto y lo vivido durante sus viajes. En el siguiente párrafo puede leerse la apreciación que le mereció a este extranjero la ciudad caribeña:

Esta ciudad que durante el régimen colonial fue una de las más populosas, ricas y florecientes de la Nueva Granada, Hoy no es más que una aglomeración de más o menos 8.000 habitantes, pobre, agonizante y muy poco agradable como lugar de descanso para un europeo, a causa del calor sofocante, que sufre por su situación sobre el Ecuador térmico, los enceguedores remolinos de arena que levanta el viento, la extremada carestía de la vida y la falta absoluta de distracciones, así como de un lugar público en donde se pueda divertirse o encontrar una diversión que libre al viajero del insoportable aburrimiento que se apodera de él desde su llegada. En efecto, Santa Marta no posee ni un lugar para caminar, ni un museo, ni un monumento digno de algún interés, como no sea la casa de campo donde murió en lamentable soledad, el gran Bolívar. Ciertamente hay en la plaza principal un pequeño jardín con una docena de bancos, y en su edificio vecino una biblioteca municipal, pero el jardín se abre sólo por la noche, cuando ya es casi inútil pues todo está oscuro, y la biblioteca está cerrada al público desde hace mucho tiempo, la mayor parte de sus libros desaparecieron en el curso de la última revolución y los que quedan están tirados y arrumados en un rincón, como para servir de papel de envoltura. Finalmente, para decir la verdad, también hay una especie de café, pretenciosamente llamado círculo, pero está tan mal tenido [...]"³¹¹.

³¹¹ Serret, *Viaje a Colombia 1911-1912*, pp. 280-281.

Uno de los lugares atractivos para quien visitara este pedazo de la zona caribe del país era la Quinta de Bolívar. Motivado por conocer la última morada del libertador, el francés recorrió este espacio, encontrándolo, como una de las atracciones de la localidad.

A continuación una imagen de esta casa, La Quinta de San Pedro Alejandrino, aunque data de 1845, se hace uso de ella para recrear este lugar de interés que fue registrado por el galo.



20. La Quinta de San Pedro Alejandrino. (Ver lista de fuentes por imagen)

Pese a lo poco que ofrece la ciudad Pierre D'Espagnat hace un breve inventario de sus atracciones y sitios de interés encontrándose con una ciudad simple, al parecer sin huellas que den cuenta de su prospero pasado:

Obligado por la falta de tiempo a limitar mis excursiones, opté por dar un simple paseo a la "escalera de los indios", deteniéndome al regreso ante el histórico lugar que veneran hoy todos los colombianos. Se encuentra éste en medio de bosques, en medio de esos bosques poco espesos, diáfanos, que dejan pasar los rayos del sol, y que brotan en la tierra polvorienta que constituye esa llanura forestal, desprovista de hierba, en la que, desde la salida del sol, la temperatura es abrasadora y el ambiente abrumador [...] Este es el cuadro delicioso y desierto, en el que, de repente, se abre un claro entre el follaje - incierto cercado rodeado de alambre en el que surge, sencilla, de modo imprevisto, una hacienda abandonada. Tres pequeños edificios, cuadrados, aislados, de un estilo antiguo y de una

época netamente española. Una estatua alta de mármol blanco, entre dos cocoteros, 'en el centro de un rectángulo cerrado por una verja. En el acto acuden a la mente una serie de evocaciones o de recuerdos a la vista de esta modesta finca de San Pedro, sumida hoy en el silencio y en la desolación y en la que, sin embargo, terminó sus días el Libertador, como aquí todos le llaman hoy, tardíamente agradecidos a su memoria³¹².

De las ciudades costeras, Santa Marta es la que menos atractivos ofrece, pero Félix Serret ve en el ferrocarril una solución que llevará esta ciudad a la prosperidad, así lo manifiesta en la siguiente cita:

La próxima culminación de la ferrovía que debe unir Santa Marta al Banco, sobre el Magdalena, y la valorización que van a tener los fértiles, terrenos de la Sierra Nevada y de los grandes valles que la rodean, no tardaran en traer la actividad, la prosperidad y la riqueza a toda esta región y a mejorar mucho sus condiciones de vida. Por otra parte independientemente de dichos factores de progreso, Santa Marta posee la triple ventaja de tener un puerto natural profundo, de acceso fácil y bien protegido de los vientos del norte, de disponer de abundante agua potable gracias a la cercanía del río Manzanares y, en fin, de estar situada en la proximidad de la Gran Ciénaga, laguna que posee enorme cantidad de peces cuya carne es muy justamente estimada. Pero es sobre todo el desarrollo del cultivo del banano, cuyo territorio circundante parece ser la tierra de predilección, lo que contribuirá muy pronto a la gozosa transformación económica de que hemos hablado y que deseamos de todo corazón³¹³.

Para Alfred Hettner los Estados de Magdalena y Bolívar en cuanto a progreso y desarrollo son los más estancados del país, teniendo en cuenta que tienen a su favor una ubicación geográfica estratégica:

Los dos Estados, Magdalena y Bolívar, que ocupan las riberas del Magdalena inferior, figuran entre los menos progresistas de toda Colombia, hecho que viene en contra de la esperanza fundada en que por cercanía de la costa, se hallaran con una cultura más adelantada. Fuera de la ganadería poco intensiva, sólo se encuentra una agricultura incipiente. En lugar de cultivarse en masa las plantas tropicales útiles de todos los géneros, su producción se limita a lo requerido por el consumo propio del habitante, con una sola excepción, a saber los cultivos de tabaco de El Carmen, en manos de alemanes. Tan insignificante desarrollo económico tiene por causa principal, directa o indirecta, el clima caliente y malsano, que al hombre blanco hace perder su energía y lo rinde incapaz para todo esfuerzo físico³¹⁴.

³¹² D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, pp. 283-284.

³¹³ Serret, *Viaje a Colombia 1911-1912*, pp.281-282.

³¹⁴ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

5.3. Barranquilla, una ciudad debatida entre el hoy y el mañana:

Los viajeros describen la ciudad de Barranquilla desde 1881. Los barrios, la salubridad de este lugar, son mencionados en sus relatos. No resaltan la presencia de monumentos, ni edificaciones antiguas propias del periodo prehispánico, ni colonial, pero si se destacan la naturaleza que configura esta ciudad del Caribe colombiano. Evidencian además como se va forjando una nueva dinámica en torno al muelle de Puerto Colombia.

La ciudad está constituida por barrios ubicados estratégicamente de acuerdo a la posición económica y social, la clase alta habita en viviendas de dos plantas, hallándose en el segundo piso los cuartos, los techos están constituidos por terrazas de piedra; “En los barrios principales donde vive la aristocracia del comercio están las grandes casas de mampostería de la más importante gente de negocios, edificios de dos plantas, por lo común de recia arquitectura y al viejo estilo español “arriba, las habitaciones. Los techos de estas construcciones de gente notable son llanos y constituyen verdaderas terrazas de piedra, por las que, de mañanita, puede uno pasearse”.³¹⁵

Puede observarse a través de la siguiente imagen el tipo de vivienda propio de la clase alta de la sociedad barranquillera, en ella encaja perfectamente la descripción realizada por el profesor Rothlisberger.

³¹⁵ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].



21. Casas de mampostería en Barranquilla siglo XIX. (Ver lista de fuentes por imagen)

En las afueras de la ciudad la clase baja habita casas de una sola planta, su construcción la constituyen los adobes y los ladrillos, además una cubierta de paja, así lo dice Ernest Rothlisberger “muchas de estas viviendas situadas fuera del casco de la población tienen cubierta de paja y sus materiales de construcción se reducen, por lo demás, a adobes y ladrillos, con su revoque blanco. El suelo es de tierra apisonada”.³¹⁶

En la periferia están ubicados los barrios o las viviendas de las clases más bajas como las llama el suizo, estas están constituidas por cabañas, “su mobiliario lo forman, poco más o menos, una mesa, algunas sillas de madera con tapizado de piel, y esteras en lugar de colchones. Niños desnudos o semidesnudos son allí elemento propio del ambiente”³¹⁷

Esta descripción se evidencia en la siguiente imagen, donde puede observarse las viviendas de las clases menos favorecidas.

³¹⁶ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

³¹⁷ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].



Antigua Calle Ancha - Hoy Paseo Bolívar
Data de 1880 y es uno de los primeros registros fotográficos de la ciudad
Archivo Histórico del Atlántico
Barranquilla - Colombia

Alcaldía Distrital de Barranquilla
Consejería para el Bicentenario

22. El Paseo Colón, antigua calle ancha, 1880. (Ver lista de fuentes por imagen)

Los extranjeros que habitaban en la ciudad estaban ubicados en el barrio Prado, este fue establecido por los norteamericanos entre los años 1920-1930; según Carlos Arturo Bell Lemus:

Entre 1920 y 1930, cuando la prosperidad económica del desarrollo industrial y portuario de Barranquilla señalaba la diferencia con las otras ciudades colombianas, el empresario norteamericano Karl Parrish propuso construir una nueva ciudad al lado de la existente; una ciudad que aprovechara el adelanto de Barranquilla y a la vez se proyectara como una nueva alternativa de vida para la minoría dirigente de la ciudad que podía costearla y mantenerla, y cuyo imaginario de ciudad estaba prefijado por los referentes estéticos de la modernidad europea y norteamericana³¹⁸.

El lugar donde se halla tiene algunos beneficios con respecto a los otros barrios de la ciudad:

³¹⁸ Carlos Arturo Bell Lemus, "Urbanización El Prado en Barranquilla: Karl Parrish", *Revista Credencial Historia*, N°. 114, Bogotá, junio, de 1999, en línea: 10 de agosto de 2015, en línea: : <http://www.banrepcultural.org/node/32683> [s.p].

Los extranjeros que llevan ya algún tiempo establecidos allí se han adaptado muy bien. Habitan en el barrio residencial, El Prado, establecido por norteamericanos, hace unos años, en el alto de una colina y con arreglo a modernos principios. A causa de su elevado emplazamiento, El Prado recibe muy bien la brisa marina y tiene una temperatura de unos 2 °C más baja que Barranquilla, donde el termómetro marca de 30° a 36°C hacia la hora del mediodía³¹⁹.

A través de esta figura puede apreciarse una de las casas construidas para ser habitada por los estadounidenses en la ciudad caribeña. Estas quintas eran edificadas al levantarse una avenida, y las parcelas que quedaban a su alrededor era los espacios donde se edificaban estas viviendas.



23. Quinta barrio Prado de Barranquilla. (Ver lista de fuentes por imagen)

Sin embargo, Miguel Cané describe de manera general el aspecto de las viviendas de Barranquilla y las compara con lo que se llama “rancho” en su país “No tiene nada de particular su edificación, pues la mayor parte, casi la totalidad de sus casas, tienen techo de paja y ofrecen la forma de lo que en nuestra tierra llamamos ranchos”.³²⁰

³¹⁹ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

³²⁰ Cané, *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*, .pp. 5-6.

Quienes llegan a la ciudad son recibidos por esos aposentos humildes. “El incremento de la construcción, otra cosa no era de esperar, no pudo mantenerse a la par del crecimiento de población, y todas las pequeñas cabañas que como hongos surgen del suelo en las afueras, ofrecen un triste cuadro cuando se llega a la ciudad”.³²¹

Para Cané, barranquilla guarda una estrecha similitud con las ciudades del África que fueron colonizadas por los europeos, “El aspecto de la ciudad es análogo al de las colonias europeas en las costas africanas; pesa sobre el espíritu una influencia enervante agobiadora, y para la menor acción es necesario un esfuerzo poderoso”.³²² Algunas construcciones de esta ciudad son resaltadas por Rosa Carnegie, quien las ve como sitios de interés, las apreciaciones sobre Barranquillas las hizo cuando estuvo allí, de paso, pues esta era el puente para su regreso a Inglaterra:

Hay dos iglesias, una no muy lejos de la plaza principal. Es pequeña y está pintada de blanco; posee un campanario pequeño y redondo. La otra es un edificio grande y de apariencia más imponente, con dos torres a la entrada y grandes portones. Este espacio será muy útil en tiempos de revolución, puesto que aquí las iglesias por lo general se convierten en un blanco predilecto³²³.

Una percepción común en cuanto a las calles fue manifestada por los viajeros que visitaron la ciudad tanto en 1881 como en 1926. En 1881, Friedrich Von Schenck, dice en relación a ellas que “Dentro del mismo casco urbano, la impresión no es precisamente favorable, pues las calles siguen faltas de un pavimento duradero. Durante los meses secos se asfixia uno con el polvo, y en la estación lluviosa las calles tienen una espesa capa de barro”.³²⁴ También en 1881, Cané dice sobre estas “Las calles todas son de una arena finísima y

³²¹ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

³²² Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

³²³ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p.145.

³²⁴ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

espesa, que levanta en torbellinos lo que allí llaman la brisa del mar, y que frecuentemente toma las proporciones de un verdadero vendaval.” La opinión femenina de la inglesa también va referida a este aspecto, pero ya para 1882 cuando estuvo de paso en esta ciudad, pues de allí emprendía su regreso a Londres “Nos fuimos a dar un paseo por la ciudad. Calles enfangadas, chozas, suelo arenoso y una atmósfera caliente, con sólo unos pocos árboles aquí y allá”.³²⁵ En 1926, cuarenta y cinco años después la apariencia de las calles barranquilleras no cambió, esto lo corrobora la descripción de Yury Vóronov “En Barranquilla es especialmente desagradable el polvo finísimo y claro, que cubre las calles con una gruesa capa”.³²⁶

Pese a todo esto, Barranquilla quiere mejorar, el hecho de realizar obras que reflejen progreso es un paso importante para toda la población. En 1881, Rothlisberger se refiere de manera puntual a ello “Actualmente se trabaja en el alcantarillado, imprescindible para la mejora de las condiciones de salubridad”.³²⁷

El viajero que más deja ver su etnocentrismo es el argentino Miguel Cané. Los viajeros extranjeros cuyos textos arrojaron información con relación a Barranquilla fueron de nacionalidad francesa, inglesa, suiza, rusa y el ya mencionado sur-americano; este último es el viajero que más críticas hace a la ciudad, en este párrafo describe su visión:

En cuanto a la temperatura es insoportable. Un francés, M. Andrieux, que ha escrito para *Le Tour du Monde* una prolija descripción de sus viajes en Colombia, asegura que desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde no se ve en las calles de Barranquilla sino un perro y alguno que otro francés que persiste en sostener la reputación de la salamandra, que se les ha dado en El Cairo. Es un poco exagerado, pero el hecho es que se necesita una apremiante necesidad o una imprudencia infantil para aventurarse bajo aquel sol canicular que, reverberando en la arena blanca y ardiente, quema los ojos, tuesta la cutis y derrama plomo en el cerebro. Se espera la brisa con ansia a pesar de los inconvenientes del polvo impalpable que se levanta en

³²⁵ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p.145.

³²⁶ Bulova, *Adiós Bella Colombia*, [s.p].

³²⁷ Bulova, *Adiós Bella Colombia*, [s.p].

nubes. Todo el mundo anda en coche cuando se ve obligado a salir, y el pueblo tiene por vehículo un burrito microscópico, sobre el cual el jinete va sentado con los pies apoyados en el pescuezo y animándole con un pequeño palo cuya punta, ligeramente afilada, se insinúa con frecuencia en el anca escuálida del bravo paciente cuadrúpedo. [...] Desde que he pisado, las costas de Colombia, he comprendido la anomalía de haber concentrado la civilización nacional en las ultra planicies andinas, a trescientas leguas del mar. La raza europea necesita tiempo para aclimatarse en las orillas del Magdalena y en las riberas que bañan el Caribe y el Pacífico"³²⁸.

Ernest Rothlisberger aprecia el paisaje que percibe en la ciudad barranquillera, a través de su mirada exótica, resalta lo diferente, lo que a su juicio le parece bello:

Pero por todas partes encuentran los ojos benéfico sosiego, y compensación de mirar las calles de arena, con el verdor de los jardines, las muchas palmas y arbustos que abren en toda su extensión la llanura sobre las que se asienta la ciudad. Por la tarde el cuadro es encantador: en la lejanía, desde la torre de la iglesia, se ve el mar; a la derecha, el ancho río plateado; hacia el sur, la llanura inmensa, y hacia el oriente, la gigantescas cumbres de la Sierra Nevada de Santa Marta, de 5.800 a 6.000 metros de altitud, que dora el crepúsculo y que arden en luz como si fueran nuestros Alpes³²⁹.

En 1926, una misión soviética llega a Colombia para estudiar la fauna y la geografía del Magdalena y el Amazonas, uno de sus integrantes, Yuri Vóronov estuvo en Barranquilla, es bien interesante conocer la descripción que da de la ciudad, pues no se limita a criticarla, ya que no sólo resalta la belleza con la que fue dotada por la naturaleza, también da cuenta de unas características de esta región del país en cuanto a lo urbano y sus tradiciones. Además, identifica la influencia que una cultura extranjera ha tenido en esta sociedad

La ciudad en sí deja una impresión de tranquilidad y comodidad de una provincia patriarcal y pacífica. Es muy notoria la influencia de los yanquis: casi todos los productos provienen de los Estados Unidos; también la moda, incluyendo la de la goma de mascar. El mercado es amplio, interesante y bien construido. En galerías al aire libre se encuentran frutas y verduras exóticas, así también como muchas flores. En la sección de frutos del mar hay una multitud de pescado ahumado y salado. Más adelante, a la orilla del canal en el suelo se encuentra una gran cantidad de bananos, ñame y yuca. En chozas de madera se ofrecen utensilios típicos como tazas, cantimploras y cucharas de totumo, diferentes yerbas medicinales, resinas aromáticas, abanicos

³²⁸ Cané, *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*, pp.5-6.

³²⁹ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

de hojas de palma para atizar el carbón, etc. Aquí especialmente se siente el colorido local y la multitud que lo rodea a uno luce auténticamente colombiana [...] ³³⁰.

Vóronov hace una apreciación diferente de Barranquilla con relación a Cané, a Von Schenck , a Rothlisberger y a la señora Carnegie, pues mira más que las calles y las viviendas; percibe cómo esta ciudad, empieza abrirse a la modernidad a partir del ferrocarril y un puerto:

Hasta el final del siglo Barranquilla era un pequeño pueblo, situado a orillas del río Magdalena, más exactamente en el brazo de este del río. La navegación se efectuaba por el brazo oeste. En el 1893 una compañía inglesa construyó un muelle en el pueblito de Sabanilla y lo unió con una línea férrea a Barranquilla. Desde este momento Sabanilla empezó a llevar el alto nombre de Puerto Colombia, y Barranquilla se convirtió en una activa ciudad con todas las comodidades de la vida europea y con inconfundibles características de las ciudades provinciales latinoamericanas ³³¹.

Este último viajero visitó esta región a principios del siglo XX, mas exactamente en 1926, los otros extranjeros citados y que también estuvieron allí, lo hicieron a finales del siglo XIX, y aunque en algunos aspectos la ciudad no había cambiado en esta temporalidad, como por ejemplo, en la apariencia de sus calles con aspecto polvoriento, y por citar otro rasgo, en el hecho, de que las casas de los más pobres siguieran siendo chozas, la ciudad vivió una transformación al poseer el mas importante puerto del país, pues “desde finales del siglo XIX hasta los años 1930, Barranquilla fue el principal punto de entrada a Colombia de miles de inmigrantes y de adelantos como la aviación, la radio y el teléfono, así como de varios deportes”³³². Entonces, Voronov, percibe esos matices de evolución que van llegando a este territorio a través del agua y de las vías férreas.

³³⁰ Bulova, *Adiós Bella Colombia*, [s.p].

³³¹ Bulova, *Adiós Bella Colombia*, [s.p].

³³² Sin autor, Wikipedia, en línea: 8 de agosto de 2015, <https://es.wikipedia.org/wiki/Barranquilla>

5.4. Está tan lejos, pero es la capital: Bogotá

Como una de las herencias españolas quedó a los colombianos su capital, Bogotá, ubicada en la espesa geografía andina, que dificultaba su acceso, por ello “fue sorprendente que no desapareciera teniendo variables adversas fundamentales como su ubicación geográfica, que no le ayudaba a desarrollarse económicamente e industrialmente por estar lejos del mar y por tener un acceso difícil”.³³³ Sin embargo, jamás ha perdido su estatus como centro de poder, a ella llegaban no sólo los habitantes de las diferentes regiones de Colombia, también algunos extranjeros; unos lo hicieron de paso, otros residieron en ella por varios meses e incluso años, esto les permitió conocer más de cerca la realidad de una ciudad aquella donde “estaban concentrados la aristocracia local, los intelectuales y las riquezas del país”.³³⁴

Los extranjeros que referenciaron a Bogotá en sus escritos y que además sirvieron de materia prima para escribir estas páginas fueron Ernest Rothlisberger, Pierre D’Espagnat, Rosa Carnegie, Williams quienes estuvieron entre 1881 y 1884 y Yuri N. Vóronov en 1926.

¿Pero qué fue lo que aquellos personajes llegados de otras tierras vieron en la que fue llamada la Atenas de América? Los relatos de aquellos extranjeros dan cuenta de los lugares y las instituciones con las que contaban los bogotanos: monumentos, bibliotecas, iglesias, cementerios, museos, etc., daban a la capital su estatus de ciudad metrópoli, según Rothlisberger, lugar centro de todo.

³³³ Ospina & Cia. S.A. *Crónica de una empresa 1932-1995*, Santafé de Bogotá, El Duende, 1995, [s.p]. citado en: Adolfo Enrique Suárez Gómez. *La transformación de Bogotá, desde sus haciendas hasta sus barrios. La hacienda de Chicó, parte de la evolución*, Tesis presentada como requisito para optar al título de Magister en Historia, Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, Bogotá, D. C., 2009, p.6.

³³⁴ Bulova, *Adiós Bella Colombia*, [s.p].

5.4.1. La estructura urbana de Bogotá a finales del siglo XIX

Es claro que “las continuidades coloniales persistieron, en términos del trazado, el cual terminó cediendo, aunque de manera poco perceptible, y de rutinas y construcciones religiosas, entre otros aspectos”³³⁵. La forma y la arquitectura de las ciudades fundadas por los españoles tenían unas mismas características que son evidenciadas por Pierre D'Espagnat cuando afirma que “los pueblos colombianos, todos iguales, con la misma calle real o camino real empedrado con cantos dados, duros y resbaladizos, entre dos hileras de casas idénticas, bajas, blancas, con rejas salientes o con ligeros adornos de madera pintada de verde o de encarnado, cuando no de azul”.³³⁶ Particularidades que perduraron en el tiempo, pues “la fisonomía de la ciudad apenas varió a lo largo del siglo XIX y que su estructura de damero persistió sin mayores transformaciones pues la expansión perimetral, que no fue muy significativa, repitió sin solución de continuidad las cuadrículas de los primeros siglos”.³³⁷

Ese diseño cuadrículado de las ciudades de la América española es criticada por Alfred Hettner, cuando afirma que “Lo que causa una impresión un tanto molesta, especialmente desde Guadalupe, es el plan ajedrezado de la urbanización, que desde el sitio obliga a seguir con la vista a todo su largo el conjunto de las calles descendentes desde la vertiente hacia el oeste”³³⁸, y corrobora la impresión de D'Espagnat al afirmar que:

Bogotá, por lo tanto, sigue en su estructura el mismo plano sencillo que Guaduas u otra aldea colombiana cualquiera. Tan acostumbrado está el colombiano a este diseño metódico, que toda

³³⁵ Pilar Adriana Rey Hernández, "Bogotá 1890-1910: población y transformaciones urbanas", *Territorios*, 23, Bogotá, 210, p. 15.

³³⁶ D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 56.

³³⁷ Carlos Martínez. *Bogotá, sinopsis sobre su evolución urbana*, 2da. Edición, Bogotá: Escala, 1983, citado en: Germán Mejía Pavony, "Los itinerarios de la transformación urbana Bogotá 1820-1910", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Nº, 24, Bogotá, 1997, p. 101.

³³⁸ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

alternativa le parecería desordenada, mereciendo, por lo tanto, su desprecio. Indudablemente el estilo tan variado y confuso de las ciudades nuestras tiene su origen en el crecimiento paulatino de ellas. Pues ya los barrios más recientes de nuestras grandes urbes, lo mismo que las nuevas ciudades fundadas desde el siglo pasado, tienen, por lo general una fisonomía más sencilla³³⁹.

Como eje principal de estas ciudades, estaba la plaza. Es sabido que cuando los españoles fundaban las poblaciones estas, eran las primeras en ser erigidas, con este espacio quedaba consolidado el poder de los europeos sobre los nuevos territorios. En Bogotá el centro de dicha cuadrícula era la Plaza de Bolívar, nombre que le fue dado a esta en homenaje al libertador, cuyo monumento reposa en este lugar. Este espacio, también albergaba las instituciones del poder político y religioso, además del mercado “en el cual suele concentrarse todo el comercio y el tráfico”.³⁴⁰

Las instituciones encargadas de la administración pública se hayan ubicadas en este marco principal, para Hettner, estas construcciones carecen de belleza, afirma que “Todo su lado occidental está ocupado por la casa consistorial de tres pisos y de estilo extraordinariamente feo”.³⁴¹

Las edificaciones que se hallaban alrededor de la plaza estaban constituidas por dos plantas o pisos, “mientras que en la parte superior funcionaba la administración municipal, en los pisos inferiores se encontraban los almacenes, alrededor de ella se ubicaban los locales de la administración pública, el palacio presidencial, los conventos, la biblioteca, el Museo, el hospital, el teatro, las Casa de la Monda, la casa arzobispal”³⁴².

³³⁹ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

³⁴⁰ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

³⁴¹ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

³⁴² Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

A este espacio central no podía faltarle una de las instituciones más importantes traída por los españoles y que ha permanecido en el tiempo, la iglesia católica. La nueva república conservó la estructura de los templos, que por cierto en Bogotá eran numerosos, “treinta y dos iglesias, además de doce capillas y oratorios, así como una pequeña capilla presbiteriana”³⁴³. No hay una descripción de cada una de las iglesias, sin embargo, a los extranjeros no deja de parecerles que estas obras, carecen de belleza y diseño “Exteriormente son, en su mayor parte, construcciones feas, que no presentan, en absoluto, ningún estilo arquitectónico. Sólo San Carlos (hoy San Ignacio) se distingue por su magnífica nave, y la iglesia La Tercera, por sus tallas, que un bárbaro cabildo hizo cubrir de revoque”³⁴⁴.

La señora Carnegie entra un poco más en detalle y en esa descripción resalta la belleza no sólo de la iglesia Egipto, también la de Chapinero, de la que afirma que será, en el futuro la mejor iglesia de Suramérica, pues según ella “es la única construida en piedra y en estilo decorado, [dice] caminamos a su alrededor. Los arcos interiores, el trabajo de talla, las ventanas de arco puntiagudo y los pilares góticos la hacen especialmente impresionante, con el fondo de azul celeste”³⁴⁵. Según Hettner, de todas ellas la principal es la catedral, la cual es “un ejemplo de aquel estilo español-jesuítico feo impreso a la mayoría de las iglesias construidas en la época de la América Española”³⁴⁶. Es importante tener en cuenta que la conservación de ciertas construcciones y espacios, como los museos, las calles, los muebles, las viviendas, las zonas arqueológicas, las iglesias, entre otras, dan cuenta de la memoria histórica de un país, el alemán da una apreciación negativa, en lo que a estética se

³⁴³ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

³⁴⁴ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

³⁴⁵ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p.90.

³⁴⁶ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

refiere, de un vestigio que data de la colonia, como lo es la Catedral. Esta apreciación no interfiere para dar una opinión sobre el grado de civilidad en el que se encuentra la ciudad, ya que esta debe hacerse a partir de las obras llevadas a cabo por los nuevos dirigentes, pues son las gestiones y la materialización de las construcciones, las que sirven de referente para medir, el grado de bienestar en el que viven sus habitantes y las posibilidades de confort que la misma ofrece a quienes la visitan. Ese punto de vista, será dado por los extranjeros que sirvieron como fuente para realizar este texto. Sin embargo, estas apreciaciones se tuvieron en cuenta, porque permiten visualizar, cómo era percibida la ciudad, con todos sus vestigios.

En la siguiente figura puede apreciarse la iglesia Egipto tan tradicional en la capital bogotana, y que constituye un testimonio de su tradición y su cultura.



24. Iglesia Egipto en el siglo XIX. (Ver lista de fuentes por imagen)

5.4.2. Las calles capitalinas, entre lo selecto y lo corriente

Ver a través del dibujo, de la fotografía o la pintura, a las personas, a los lugares o a los espacios de los que nos hablan las letras, es ubicarse un poco en ese momento histórico que quiso recrear su autor. Es reencontrarse un poco con ese espacio habitado por los antepasados, con quienes los construyeron y con el hoy.

Es importante conocer como vieron estos viajeros otros espacios que hacían parte importante de la urbe, ya que eran los sitios donde confluía buena parte de la actividad de la ciudad, y son las calles. Por ellas transitaban todos los sectores sociales. según Pilar Adriana Rey aunque en el período 1890-1910, no había en Bogotá “un proceso de división y de jerarquización espacial claro, se puede observar que algunas zonas en la ciudad sí tenían significados asociados a dichos sectores”³⁴⁷, esto lo evidencia de manera clara, no sólo Hettner cuando hace referencia a lugares exclusivos de Bogotá “hacia el norte al fin, conducen las dos mejores vías que tiene la capital: la Calle Real y la Calle Florián, sector que cuenta con los mejores almacenes y las habitaciones más elegantes de la ciudad. Aquí, lo mismo que en dos calles más, encontramos ya tapados los caños y la calzada pareja y bien pavimentada”.³⁴⁸ También lo hace D’Espagnat cuando se refiere a estas calzadas como las más bellas y principales, al igual que la plaza de Bolívar y la de Santander que eran el “gran centro de diversiones y de negocios”³⁴⁹, De igual manera lo hace Rothlisberger cuando afirma que “de estos sectores hay que destacar una serie de bonitos edificios, aunque, por lo angosto de esas calles, no lucen como debieran”.³⁵⁰

³⁴⁷ Rey, “Bogotá 1890-1910: población y transformaciones urbanas”, p. 15.

³⁴⁸ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

³⁴⁹ D’Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 75.

³⁵⁰ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

Aunque la siguiente figura no data de la temporalidad trabajada en este escrito, si ayuda un poco a recrear la imagen de esas calles capitalinas descritas por los viajeros.



25. Calle Real 1869. (Ver lista de fuentes por imagen)

Para estos europeos el espacio que más relacionan, con lo confortable y con la estética se halla sobre el este sector del centro, pues en sus escritos afirman que “en cuanto uno se aleja de él, bien sea que se suba hacia la parte alta de la ciudad o que se baje hacia el ferrocarril de la Sabana, hay que pasar por zonas cada vez más pobres y tristes, con esa fealdad popular, grisácea y triste que produce siempre un desencanto y una congoja a la llegada a una gran capital³⁵¹. Es importante tener presente que los barrios que estaban alejados del centro de la ciudad daban la bienvenida a cualquier persona que tuviera como objetivo visitar o residir en la capital, así lo refiere el señor Rothlisberger, “En los barrios extremos las casas no son sino cabañas, de modo que el que hace su entrada a Bogotá por

³⁵¹ D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 75.

cualquiera de sus cuatro costados no puede substraerse a la penosa impresión que provocó la exclamación del señor Cané: *¡Mais c'est un faubourg indien!*³⁵², quien comparo este sector con los suburbios de la india.

La alta clase bogotana tenía su lugar de residencia en las vías principales de la capital, sorprende a Hettner la idea de que los ricos no construyan sus casas en las afueras ya que para el, esta es la ubicación ideal para residir, porque esta situado en un punto estratégico que da la posibilidad de visualizar de una mejor manera la sabana, donde el aire llega también más fresco. Sin duda alguna las preferencias y gustos de los alemanes y de los ingleses difieren de los gustos colombianos, pues en su tierra, sostiene el alemán, optarían por construir su vivienda en estos espacios, lejos de la gran actividad diaria de la ciudad, afirma:

Así encontramos pintorescos los suburbios regados alrededor de la Peña y de Egipto con su disposición escalonada y sus verdores esparcidos. Esto no impide hallarlos llenos de mugre y miseria al recorrerlos. En una ciudad alemana o inglesa probablemente la mayoría de la gente acomodada construiría aquí sus casa-quintas, para gozar tanto del aire libre como del panorama de la sabana. Pero al bogotano esto no le agrada. Lo que le interesa es quedarse lo más cerca posible de sus negocios y de los chismes de la ciudad.³⁵³

Lugares como la Plaza de Bolívar, en tiempos de la colonia llamada Plaza Mayor; la Plaza de Santander, donde los españoles levantaron la Capilla del Humilladero, la Calle Florián y la Calle Real, permanecieron siendo de gran importancia, ya que en estos espacios residía la élite, y quienes administraban y gobernaban el país, además continuaron siendo “los escenarios de grandes acontecimientos históricos, donde se daban cita, las celebraciones públicas, las proclamaciones de los gobernantes , donde se daba la actividad comercial y el

³⁵² Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p]. Se aclara que esta palabras, *Mais c'est un faubourg indien* fueron pronunciadas por el Miguel Cané, quien iba en la misma embarcación que el suizo e hicieron el mismo por recorrido por tierra, para llegar a la capital. Esta expresión en francés que traduce, ¡pero esto es un suburbio de la India! Lo tuvo en cuenta el suizo al momento de escribir su relato sobre Colombia.

³⁵³ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

sector en donde estaban situados varios almacenes de lujo que vendían productos importados”.³⁵⁴

5.4.3. Los sitios de interés de la ciudad

Bogotá contaba con varios sitios que despertaron el interés de aquellos visitantes, así quedaron descritos en sus registros, sin embargo, con relación a Hettner y a Rothlisberger, la inglesa Rosa Carnegie Williams dio una versión más detallada de los espacios que visitó, del Museo Nacional describe de manera más precisa lo que allí pudo observar, desde “la silla de montar del general Santander, hasta la calavera del virrey Solís, además, menciona el taburete que se encontraba al lado suyo, sobre el cual eran colocados los patriotas durante la guerra de independencia, en el pueblo de Purificación en el Tolima, el primer mapa del país, elaborado sobre una placa de cobre”.³⁵⁵ Otro lugar de gran importancia para cualquier ciudad, es sin lugar a dudas la biblioteca, la inglesa también visitó este valioso espacio donde pudo apreciar “obras maravillosas de gran interés y valor”.³⁵⁶

Una de las entidades o instituciones que se convierte en parte fundamental de la ciudad es la oficina de correos, en la de Bogotá, se prestaba el servicio de telégrafo desde el 1° de noviembre de 1865, invento que fue calificado por el presidente de ese entonces, Manuel Murillo Toro, como “uno de los más notables inventos de este siglo”.³⁵⁷ Allí llegaba todo tipo de información que en un momento dado podía ser de trascendencia local, nacional e internacional. Este espacio no pasó desapercibido a la vista de la inglesa, de ella cuenta que

³⁵⁴ Antonio Caballero. *Guía literaria de Bogotá*, Bogotá, Editora Aguilar, 2007, pp. 14, 24, 26, 128.

³⁵⁵ Carnegie, *Un año en los Andes...*, pp.127-130. Se aclara que no se extrajeron los párrafos de manera textual, pero todo se halla en las páginas ya citadas.

³⁵⁶ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p.103.

³⁵⁷ Juan Camilo, Rodríguez Gómez, “La telegrafía: una revolución en las comunicaciones de Colombia 1865 – 1923”, *Revista Credencial*, julio 1 de 2015, en línea: 8 de agosto de 2015, <http://www.revistacredencial.com/credencial/content/la-telegraf-una-revoluci-n-en-las-telecomunicaciones-de-colombia-1865-1923-0> , [s.p].

era “una edificación cuadrada, con un bello patio en el centro, lleno de flores, y un corredor pavimentado”.³⁵⁸ Es importante tener presente que la importancia de esta entidad radicaba no en el espacio que se había dispuesto para ello, sino en los servicios que podía ofrecer a los habitantes, es por ello que el telégrafo, era considerado por Flavio Pinzón, director de correos y telégrafos en 1877, “como un elemento de progreso y civilización”.³⁵⁹

Los cementerios Bogotanos eran también lugares para visitar, en ellos se evidenciaban las diferencias entre ricos y pobres, entre católicos y protestantes, y entre aquellos que seguramente no alcanzarían la salvación por las condiciones en que fallecieron, Se tenía pues, un espacio asignado como última morada tanto para pobres, como para los no practicantes del catolicismo, “los suicidas y los niños que habían muerto sin ser bautizados”³⁶⁰, pues no podían ser enterrados junto a los católicos. De los tres cementerios existentes dos eran católicos y uno protestante, en el siguiente párrafo la señora Carnegie da la descripción de la distribución espacial de este espacio, última morada de los mortales:

[...] el principal está constituido por un edificio circular, de 340 metros de periferia y un diámetro de 113 metros, en cuya parte sur se alza una capilla [...] En el muro del edificio citado hay mil trescientos cincuenta nichos para adultos y cuatrocientos para niños, distribuidos por lo general en hileras de cuatro o cinco nichos uno sobre el otro [...] A unos cincuenta pasos de ese edificio principal se eleva una curiosísima construcción de ladrillo, a la que lleva una ancha y alta escalinata, y donde hay trescientos cincuenta nichos más, destinados a los pobres³⁶¹.

En cuanto a los cementerios Carnegie se detiene a observar el espacio que más suscita su interés, aquel donde reposan los cuerpos de sus coterráneos:

³⁵⁸ Carnegie, *Un año en los Andes...*, p.93

³⁵⁹ Juan Camilo, Rodríguez Gómez, “La telegrafía: una revolución en las comunicaciones de Colombia 1865 – 1923”, *Revista Credencial*, julio 1 de 2015, en línea: 8 de agosto de 2015, <http://www.revistacredencial.com/credencial/content/la-telegraf-una-revoluci-n-en-las-telecomunicaciones-de-colombia-1865-1923-0> , [s.p].

³⁶⁰ Alberto Escovar, “El Cementerio Central de Bogotá y los primeros cementerios católicos”, *Revista Credencial Historia*, N°. 155, noviembre de 2002, en línea: , 7 de agosto de 2015, <http://www.banrepcultural.org/node/86403> [s.p].

³⁶¹ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

Otro sitio de interés es el Cementerio Católico Romano, con un anexo protestante. Contiene bellos monumentos y está lleno de flores, rosas que se arrastran por todas partes, orquídeas aquí y allá y ricos racimos de flores escarlatas. Parece tan tranquilo y silencioso, con sólo unos pocos árboles como el eucalipto, el sauce y el estramonio que se agita sobre las cabezas; y más abajo el gran silencio de las verdes montañas, y la sabana extendiéndose a lo lejos, todo iluminado por los pálidos rayos del sol que se oculta. Daba la impresión de que ese fuera un solitario lugar de descanso para nuestros compatriotas en esta tierra extranjera³⁶².

Además de estos lugares, estaban también el Observatorio, la universidad “repartida entre el antiguo convento de Jesuitas (San Bartolomé) y Santa Inés; la Escuela de Maestras, en Santa Clara y el Banco Nacional, en Santo Domingo”.³⁶³

Los anteriores, eran los espacios y los sitios de interés que ofrecía la capital a propios y extraños, en su gran mayoría vestigios de la colonia, alrededor de ellos, se levantaron edificaciones, que no hacían ver la ciudad muy agradable a la vista, como lo afirma Pilar Rey, “Los edificios principales se veían circundados por construcciones pobres y rudimentarias, asunto que causaba numerosas quejas y críticas.”³⁶⁴ Algunos lugares, como la Plaza de Bolívar, por ejemplo, o las Calles Real y Florián, seguían cumpliendo la función de plaza y avenidas principales, donde tenían lugar, los grandes acontecimientos de la ciudad. Se evidencia, según lo registrado por los foráneos, una ausencia de construcciones propias de este periodo, 1880 y 1930. En este sentido no es visible un avance en cuanto a edificaciones, torres o ciudadelas, donde se evidencie la innovación.

5.4.4. Las obras públicas de la capital

Bogotá como ciudad capital debía buscar permanente mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, intentar ponerse al nivel de las grandes metrópolis del mundo era un desafío

³⁶² Carnegie, *Un año en los Andes...*, p.71

³⁶³ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

³⁶⁴ Rey, "Bogotá 1890-1910: población y transformaciones urbanas", p.26.

que debía enfrentar día a día, así “la principal motivación de las élites bogotanas para la creación de una empresa para el suministro de energía eléctrica, en las últimas décadas del siglo XIX, era dotar a la ciudad de un alumbrado público moderno, adecuado a la importancia de la urbe”.³⁶⁵ La metrópoli colombiana, contaba con un alumbrado a gas,

[...] fue la Junta de Comercio creada en 1855 la que instaló un alumbrado con faroles de reverbero y un cuerpo de serenos. Luego en 1867 esta junta empezó a instalar lámparas de petróleo en las principales esquinas. Desde 1889 se fundó la Compañía de Luz Eléctrica de Bogotá, con pésimos resultados. El 7 de agosto de 1900 los Samper inauguraron el primer servicio de alumbrado eléctrico bien organizado, serio y permanente con que contó la capital³⁶⁶.

Antes de que llegara la electricidad las calles bogotanas (la luz eléctrica apareció por primera vez en las calles de la capital, un siete de diciembre de 1889), eran alumbradas con la deficiente luz de gas, según Antonio José Mejía Umaña que “Los ensayos para desarrollar sistemas de iluminación con base en gas y en petróleo tuvieron múltiples problemas durante el siglo XIX”³⁶⁷, esta falencia fue observada por el geógrafo Hettner, al respecto afirma:

Cierto es que Bogotá tiene alumbrado de gas ya hace algunos años, [...] Pero con frecuencia se interrumpe este servicio de alumbrado, habiendo además tanta distancia entre los postes de luz que en medio reina la oscuridad completa. En los últimos años había cogido fuerza la idea de introducir el alumbrado eléctrico. Pero sufrió la misma suerte de tantas otras acogidas con verdadero celo, quedándose sin realizar³⁶⁸.

Las sugerencias para mejorar el estado de la ciudad se dejan ver por parte de la señora Carnegie Williams, cuando observa lo que hay, y lo que es susceptible al cambio, “La primera cosa que nos atrajo fueron los trabajos de instalación de la planta de gas, que no es

³⁶⁵ Antonio José Mejía Umaña. *La formación tecnológica en la Compañía de Energía Eléctrica de Bogotá en la primera parte del siglo XX*. Trabajo de profundización presentado como requisito para optar por el título de Magister en Sociología, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología, 2013, p. 31.

³⁶⁶ Sin autor. Extraída de la página de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

³⁶⁷ Mejía, *La formación tecnológica en la Compañía de Energía Eléctrica de Bogotá ...*, p. 31.

³⁶⁸ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

muy amplia, y consideramos que la próxima mejora que se llevará a cabo deberá ser ¡la luz eléctrica!”³⁶⁹

Esta urbe, cuya actividad comercial cerraba sus puertas a las seis de la tarde, aquella que contemplaba el mutismo de las calles a las siete de la noche, y que sólo a las ocho era interrumpido por los tambores y trompetas de la guardia, quienes agitaban estos instrumentos hasta llegar del Palacio Presidencial a su cuartel, esta misma ciudad, empezaría a disfrutar de “una gran central eléctrica, construida por la fábrica de maquinaria "Oerlikon", [quien] provee de energía y luz a la población e industrias de Bogotá”.³⁷⁰ El deficiente servicio prestado por la luz de gas obligaba a los habitantes de la capital, a acudir a sus métodos tradicionales de alumbramiento. Por eso Santos Molano comenta que “la Compañía de Gas nunca consiguió desterrar las velas y quinqués del 90% de los hogares bogotanos, su mercado de mayor valor potencial, con lo que terminó por resignarse a arrastrar una vida de rutina vegetativa hasta su extinción, sin pena ni gloria, en los albores del nuevo siglo”.³⁷¹

La misma geografía agreste que cobijaba la sabana la proveyó de la materia prima necesaria para que sus habitantes disfrutaran de este nuevo servicio, la luz eléctrica, pues, “la energía se obtiene del torrencial río Bogotá, algo más arriba del Salto de Tequendama”.³⁷² En este sentido la ciudad mostró avances, aquí los europeos debían tener opiniones reservadas, pues sus metrópolis no habían sido pioneras en este aspecto, ya que “el 4 de septiembre de 1882 Thomas Alva Edison había empezado el primer servicio de alumbrado eléctrico del mundo

³⁶⁹ Cané, *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*, p.53

³⁷⁰ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

³⁷¹ Enrique Santos Molano y Eugenio Gutiérrez Cely. *Crónica de la luz. Bogotá 1800-1900*, Editorial Presencia, Bogotá, 1985, p. 66, citado en: Mejía, *La formación tecnológica en la Compañía de Energía Eléctrica de Bogotá...*, p. 31.

³⁷² Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

al darle energía a 400 lámparas, situadas alrededor de la central de Pearl Street, ubicada en la ciudad de Nueva York, alimentándolas por generadores de corriente continua movidos por energía térmica”³⁷³. Con relación a la instalación de la luz eléctrica hay también la versión de que “en 1882, un coronel cubano exiliado en Estados Unidos, Fernando López de Queralta, instaló en Bogotá varios postes de alumbrado eléctrico entre Santa Clara y la Plaza de Bolívar alimentados desde un generador que se montó en las instalaciones de Chocolates Chaves”³⁷⁴. Esta empresa poseía ese sistema eléctrico, porque sus “dueños seguían de cerca los desarrollos que se realizaban en el exterior, y como sus productos, tenían buena demanda en el mercado, necesitaban obtener una alta productividad”³⁷⁵

Un reto mayor que el de la implementación de la energía eléctrica es el que tiene que ver con el aprovisionamiento de agua para la población, por razones de salubridad. Desde los tiempos prehispánicos los indígenas le dieron la importancia y el cuidado que realmente tiene el vital líquido. Bogotá paso por la construcción de varios acueductos o fuentes como se les llamaba inicialmente, diferentes nombres se le dieron a estos canales, como fue, el “Alcantarillado Colonial, Acueducto de Agua Vieja, el Acueducto de Agua Nueva, Acueducto privado, Acueducto municipal, Alcantarillado de la República”³⁷⁶ La inglesa

³⁷³ Thomas P. Hughes, *Networks of Power. Electrification in Western Society, 1880-1930*, Jhon Hopkins University Press, Baltimore, 1983, Softshelf Books Editions, 1993, p. 42, citado en: Mejía, *La formación tecnológica en la Compañía de Energía Eléctrica de Bogotá ...*, p. 31.

³⁷⁴ Mejía, *La formación tecnológica en la Compañía de Energía Eléctrica de Bogotá ...*, p. 34.

³⁷⁵ Antonio Mejía Umaña, “Construcción social del conocimiento tecnológico en la Compañía de Energía Eléctrica de Bogotá”, *Actas del III Simposio Internacional de historia de la electrificación*, Ciudad de México, Palacio de Minería, 2015, pp. 3,7.

³⁷⁶ Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. "Acueducto, agua, alcantarillado y aseo de Bogotá", en línea: 25 de enero de 2015, La cita no se tomo de manera textual, se extrajeron simplemente los nombres que se le dio al alcantarillado en el trayecto de su historia a

Bogotá.http://www.acueducto.com.co/wps/portal!/ut/p/c5/hY09D4IwGIR_0nsUWmCsii0GqKZBgYUwGGwi4GD8_UJcXJS78bkPamj22L1c3z3dNHZ3qqgRbeTZ3laawYRsh1QmSST84LCRYua1aLdK6iDMAMPOACu4PaGOPIJ_pX1Z_r4Siu9jpIbHmcmVB_AP_7e_cPyQBBV6Gq5UrqzUMVWCHkMfd7z1b411vLc!/dI3/d3/L0IDU01KSWdra0EhIS9JTIBQUlpQ2dBek15cUEhL1CSIAxTkMxTktfMjd3ISEvN184M VNNUzDIMjBPNzJEMEIBRUU4NjM0SkI2NQ!/?WCM_PORTLET=PC_7_8ISM S7H20O72D0IAEE8634JB65_WCM&WCM_GLOBAL_CONTEXT=/wps/wcm/connect/eaabv6/sacueducto/aempresa/aempsecsecundaria/em

Carnegie cuenta que desde una pila los habitantes capitalinos se proveían de este preciado bien, “En la tarde fui a dar un "paseo", o caminata, a la Pila Chiquita, pozo del que se extrae agua. A cada lado crecen cuatro grandes árboles (eucaliptos). El sitio está rodeado por unos muros bajos de piedra y si allí hubiese uno o dos jeques árabes con sus camellos, parecería verdaderamente oriental”.³⁷⁷ En la siguiente fotografía puede observarse una de las pilas de agua de las que se abastecían los capitalinos



26. Plazoleta de las Nieves, pila de agua siglo XIX. (Ver lista de fuentes por imagen)

Otro sistema de abastecimiento de aguas debía ser implementado en la urbe y Rothlisberger mira con buenos ojos que un proyecto de esta magnitud se lleve a cabo,

Ahora se ha abierto camino, por fin, la convicción de que a toda costa debe proveerse de agua a la ciudad, y se están ensayando varios proyectos de gran envergadura. Pero su realización habrá de durar todavía años y supondrá la inversión de fuertes sumas. Por esta razón vuelve a surgir continuamente el plan de convertir a Bogotá en un distrito nacional según el modelo de Washington³⁷⁸.

Aunque la capital bogotana no ha perdido su estructura y aún conserva su sistema ajedrezado como herencia colonial, es evidente que para finales del siglo XIX, la influencia estadounidense se deja ver, incluso es detectada por los mismo extranjeros quienes no tienen más opción que remitirse al país norte americano, pues el hecho de que se haya convertido en referente para la reorganización de la sabana, les impide un poco compararla con sus ciudades de origen, es más, toman una actitud pasiva, ya que son veedores de un nuevo orden urbano que se está imponiendo y no es el suyo, es el de los *otros*, que tampoco somos *nosotros*, Hettner lo menciona, al afirmar que el edificio del parlamento y del gobierno que dejó el general Mosquera estaba siendo arreglado en base al modelo americano. Es más las calles de Bogotá dejaron de ser llamadas por nombres, la nomenclatura llegó a la ciudad para facilitar la ubicación; este modelo tomado también de los gringos se conserva aún en el país,

Hasta la nomenclatura de las vías y de las casas ha venido amoldándose al plan metódico de urbanización, habiéndose reemplazado hace algunos años los antiguos nombres específicos de las calles por su numeración, conforme el método en uso en la mayoría de las ciudades norteamericanas. Así las vías paralelas a la ladera de montaña, las llamadas carreras, desde aquella situada en medio de ellas se numeran hacia el este y hacia el oeste, procediéndose de la misma manera con las vías inclinadas hacia el oeste, llamadas calles, que se numeran desde la de en medio tanto hacia el norte como hacia el sur. Los antiguos nombres de las vías, cuidadosamente borrados de las casas en la boca-calles, fueron reemplazados por los sólo números, pero a falta de saber leer, gran parte de los habitantes sigue usando los nombres antiguos o recurren al remedio de la descripción³⁷⁹.

En el tema de obras públicas, los textos de los viajeros dejan ver el interés por modernizar la ciudad, este hecho, les permite a sus habitantes llevar una vida más práctica, más higiénica y más saludable. Puede verse, cómo también la influencia estadounidense se hace evidente en la organización topográfica de las calles y cómo otros países, diferentes a las metrópolis europeas empiezan a convertirse en referente cultural y de desarrollo.

³⁷⁹ Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos*, [s.p].

5.5. Medellín, una ciudad entre montañas

Muy apartada de la capital del país, y de los puertos donde llegan las diferentes embarcaciones, que transportan, no sólo mercancías, sino también pasajeros, locales y extranjeros, que llegan al territorio, generalmente por cuestiones comerciales o de negocios, se encuentra, Medellín, una ciudad rodeada por montañas, con una geografía extrema que dificulta el acceso a ella, pero, “con un clima agradable y benigno”³⁸⁰, que la hacen particular. Von Schenck, afirma que esa misma distancia, la que la separa de Bogotá es la que le ha posibilitado “[...] asegurar a toda la provincia una fisonomía espiritual propia”³⁸¹. Es Medellín, una capital única, bien administrada, como ninguna otra en Colombia, que para 1880 contaba con:

El abastecimiento de aguas, el alumbrado público, la extensa red de calles, los amplios terrenos para jajería [podría decirse quiso decir feria] semanal de ganado, la red telefónica; todas estas instalaciones son ejemplares en Medellín. La beneficencia privada ha hecho surgir un gran hospital. La Universidad hace visibles progresos, y la Escuela de Minas tiene gran número de alumnos. Muchos de estos centros e instituciones fueron creados en los últimos años y subrayan de nuevo el sentido utilitario de los antioqueños³⁸².

Todos estos elementos hacían de la capital de Antioquia, una ciudad con rasgos de modernidad, si se tiene en cuenta por ejemplo que la ciudad “para 1851 ya contaba con el primer alumbrado público se ofrecía el servicio de luz en horario restringido con la grasa menos costosa”.³⁸³ Es importante tener presente que el teléfono era “considerado un

³⁸⁰ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

³⁸¹ Friedrich Von Schenck. *Viajes por Antioquia en el año 1880*. Bogotá, Banco de la República, 1953, en línea: 2 de junio de 2012 publicación virtual http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/14/14_422872726.pdf

³⁸² Von Schenck. *Viajes por Antioquia en el año 1880*. [s.p].

³⁸³ Juan Carlos López Díez, "La energía y los servicios públicos en Medellín: un caso de modernización y construcción de lo público", *Credencia Historia*, N° 267, Bogotá, enero 3 de 2012, en línea: : <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/marzo2012/energia-y-servicios-publicos-medellin>

servicio de lujo, por lo cual no era prioritaria su ampliación³⁸⁴, sin embargo, para 1880 Medellín contaba según Von Schenck, con red telefónica. La creación de nuevas instituciones y entidades dio a los viajeros una buena impresión de la ciudad que buscaba salir del anonimato en la que la tenía sumergida la agreste geografía andina.

Si bien es cierto que Antioquia poseía territorios ricos en oro explotados por propios y extranjeros, y a pesar de que Medellín como lo dijera Pierre D'Espagnat, “Es el corazón y el estómago de la región del oro, es la bomba aspirante-impelente de las grandes minas colombianas”.³⁸⁵ También es cierto, que su desarrollo e industrialización no se debió sólo a ello. La razón que da el francés es clara, Medellín logra su estatus de prospera, porque es la ciudad central “a la que afluyen, donde convergen los negocios, los informes y los lingotes, los propietarios y los arrendatarios de las minas aglomeradas en los cinco o seis puntos donde se concentra la explotación aurífera: Remedios, Amalfi, Cruces de Cáceres, Marmato, Concepción, Andes”.³⁸⁶

Pero no sólo su ubicación como eje de todos los negocios y transacciones del oro y la plata hicieron de su capital una ciudad excepcional, única, como lo escribiera Pierre D'Espagnat, en su relato “Tal vez existen pocas ciudades de las mismas proporciones en Sur América donde haya tantos capitales concentrados como en Medellín”³⁸⁷, también su gente, sus pobladores hicieron posible el avance de aquella región. Esta es la opinión de Ernest Rothlisberger, quien afirma, que, fueron los mismos pobladores quienes hicieron posible su progreso:

³⁸⁴ Luís Javier Villegas Botero, "Los servicios públicos en Medellín: las empresas públicas, calidad para las empresas colombianas", *Credencia Historia*, N° 70, Bogotá, enero 10 de 1995, publicación virtual: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre1995/octubre2.htm>

³⁸⁵ Von Schenck, *.Viajes por Antioquia en el año 1880*, [s.p].

³⁸⁶ Von Schenck, *.Viajes por Antioquia en el año 1880*, [s.p].

³⁸⁷ Von Schenck, *.Viajes por Antioquia en el año 1880*, [s.p].

El departamento de Antioquia debe su auge no sólo a un activo estrato superior de su sociedad, sino principalmente a la energía que alienta en las clases populares. El pueblo se presenta allí mucho más independiente y más digno que en cualquier otra parte de Colombia. El cuidado de la propia personalidad, ligado a un algo de presunción, se manifiesta especialmente en el antioqueño en la refinada atención que dedica a la casa y la hacienda³⁸⁸.

Esas características inigualables de los habitantes de esta región, fueron reconocidas por el ruso Vóronov quien afirmó que “A los antioqueños se les conoce como la población más emprendedora y trabajadora de Colombia. Aquí prosperan la agricultura, el cultivo del café, la minería, la industria y el comercio”.³⁸⁹

Antioquia, es visualizada por los viajeros que la visitaron, como una ciudad moderna, prospera, que buscaba y lograba mejorar las condiciones de vida, de sus habitantes; tecnologías como, por ejemplo, la red telefónica, o la construcción de un gran hospital, o la apertura de la Escuela de Minas, daban una clara evidencia del progreso. Pero, es que no solo el hecho de ser la capital de la minería de oro y plata llevaría a esta región a la categoría de ciudad civilizada, este estatus, se debe principalmente al carácter, la energía y el tesón de sus pobladores. Estas características la convierten en una región con rasgos muy particulares, que la diferencian, no solo de las otras ciudades de Colombia, también de otras urbes, pertenecientes a países sur americanos.

5.5.1. La capital Antioquia y su distribución espacial

Medellín igual que el resto de las ciudades hispanas estaba construida en forma de cuadrícula, mientras que en Bogotá, el eje central estaba constituido por la Plaza de Bolívar, en Medellín el centro de todo confluía en La Plaza de Berrio. En la siguiente

³⁸⁸ Rothlisberger, *El Dorado*, [s.p].

³⁸⁹ Bulova, *Adiós Bella Colombia*, [s.p].

imagen que data de 1912, puede apreciarse dicho espacio, donde se evidencia la iglesia como institución fundamental de las ciudades hispanas.



27. Parque de Berrio 1895. En línea 8 de marzo de 2015 <http://www.universocentro.com>

Sin embargo, este espacio “no parece haber tenido una función pública similar a la del altozano en Bogotá, donde la gente salía diariamente a encontrarse”.³⁹⁰ Para efectos de Medellín los viajeros no hicieron descripciones sobre la distribución de las calles y la ubicación de los barrios de acuerdo a la posición social, como si hicieron con Bogotá y Barranquilla, lo que si resaltaron fue el buen estado y el aseo de las calles, un aspecto importante de las ciudades modernas y civilizadas. “Estas prácticas de limpieza y el hecho de conservar en buen estado un espacio como la calle, convertían a los pobladores en verdaderos ciudadanos modernos, ‘civilizados’, ya que estas eran practicas que circulaban

³⁹⁰Jorge Orlando Melo, "Espacio e Historia en Medellín" *Historia de Antioquia*, en línea: <http://www.jorgeorlandomelo.com/espaciomedellin.htm>

en las prosperas urbes europeas y norteamericanas”³⁹¹, eran las que había que imitar, porque ellas, le habían proporcionado el desarrollo y el bienestar

La dinámica de la capital antioqueña gira alrededor del oro y la plata, sus calles trazadas en ángulo recto eran testigo del ir y venir de las mulas, caballos y bueyes cargueros que servían de transporte todavía en 1880 a sus pobladores,

El transporte principal lo realizan en mulas cuyos dueños viven generalmente en Río Negro y Envigado, cerca de Medellín. En tiempo de mi viaje también se utilizaban bueyes de carga, ya que el número de mulas (recuas) estaba muy disminuido debido a una epidemia. [...] el transporte se realiza por carros tirados por mulas³⁹².

Estos mismos espacios servían de encuentro a vendedores y arrieros que deambulaban por estos ofreciendo diferentes productos como “surtido de cacho o cuerno, bien trabajados y pulimentados en totumas, alfileres y peinetas, perchas para colgar, otros con grandes esteras; vainas de cuero para los machetes, carrieles forrados de piel de nutria”³⁹³, en fin todo lo que exigía la demanda del momento, en ella también policías, “ los empleados del comercio y de la administración, los médicos, abogados, profesores, los militares mal vestidos, desaseados y desabrochados; por fin muy abundantes aquí como en todas las ciudades hispano-americanas, pero sin embargo en menor cantidad proporcionalmente que en Bogotá, Lima y Quito”³⁹⁴.

Uno de los espacios más importantes de cualquier ciudad es la plaza de mercado, Medellín poseía dos, además con una característica especial, ambas eran cubiertas. Una de ellas la de

³⁹¹ Sin autor, “La construcción de la ciudad moderna, urbanismo y urbanidad”, en línea: 7 de agosto de 2015, <http://www.socolpe.org/data/cenoguera/libros/La%20ciudad%20como%20espacio%20educativo.doc>, [s.p].

³⁹² Von Schenck, *Viajes por Antioquia en el año 1880*, [s.p].

³⁹³ Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes. Informes y descubrimiento, relación de visita y relatos de viaje 1541-1948*. Medellín, Instituto Tecnológico Metropolitano, 2003. pp. 107. Extraído de Brisson Jorge. *Viajes por Colombia en los años 1891-1897*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1899, 359p.

³⁹⁴ Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.107.

Cisneros ubicada en el sector de Guayaquil, fue construida en 1894, y fue considerada, “la obra civil, más grande construida hasta entonces en la ciudad, convirtiéndose en un símbolo de progreso para sus habitantes”³⁹⁵ y la otra, la Plaza de mercado de Flores, erigida en 1891, en los terrenos donados por el señor Rafael Flórez, de ahí, su nombre. Los días de mercado eran los martes y los viernes, allí se ofrecían diversos productos “maíces de variadas especies y otros granos, principalmente fríjoles; ganados, cacao que viene del Cauca y todas las frutas y legumbres que se cultivan en el valle, naranjas, chirimoyas, aguacates (manteca vegetal), nísperos, plátanos, arracachas, etc.”.³⁹⁶ En la siguiente fotografía puede apreciarse una de las dos plazas que poseía la ciudad, la de Cisneros. Esta imagen data del siglo XX.



28. Plaza de mercado de Medellín. (Ver lista de fuentes por imagen)

³⁹⁵ Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia, “El Guayaquil recordado”, *Un siglo de vida en Medellín*, Medellín, Fundación Viztaz, Alcaldía de Medellín, Bpp., en línea: 3 de agosto de 2015, <http://www.viztaz.com.co/unsiglo/paginas/guayaquil.html>

³⁹⁶ Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.107.

Las calles de Medellín conocieron no sólo de comerciantes y arrieros; como cualquier otra ciudad del mundo, albergó a mujeres dedicadas al oficio de la prostitución, a su ubicación dentro de la ciudad se refiere Von Schenck:

[...] La prostitución que se efectúa en las calles de Bogotá, sin temor, ni castigo, en medio de grandes orgías, que tienen sus víctimas no sólo entre las clases bajas, aquí en Medellín todavía rehúsa la luz del día, y se esconde en las cuevas de los barrios mal afamados de Guanteros (También denominada calle Real de Guanteros, entre las carreras Girardot y Bolívar) y Chombo (Aquí el autor se está refiriendo al callejón ubicado entre la plazuela de Pardo y Vergara y la avenida Echeverri, que formaba parte de Barbacoas). En los tiempos del régimen conservador (hasta el año 1877), tampoco encontraron en estos barrios acogida. El presidente Berrío fundó en las selvas malsanas entre el río Nus y San Bartolomé, la Colonia penal de Patiburú, a donde se deportaban, sin excepción, todas las prostitutas del estado³⁹⁷.

Este panorama que da a conocer el extranjero Von Schenck cambió en la ciudad, gracias a “algunos mecanismos de control y vigilancia puestos en acción en el siglo XIX como las ordenanzas de los primeros Códigos de Policía, que revelan iniciativas para formar un barrio especial de tolerancia en los albores del siglo XX”.³⁹⁸ El sector que sirvió como escenario para que estas mujeres llevaran a cabo su oficio, fue Lovaina, una calle ubicada, en la zona nororiental de Medellín.

5.5.2. Pero... si hay biblioteca y museo

Si la capital ofrecía a propios y extraños pocas opciones para la distracción, Medellín contaba con menos alternativas de entretenimiento “La vida es muy seria en Medellín, toda de trabajo y de tráfico, o de familia y doméstica No hay distracciones, rara vez hay un teatro porque pocas compañías se atreven a hacer tan largo viaje y a alejarse tanto de las

³⁹⁷ Von Schenck, *Viajes por Antioquia en el año 1880*, [s.p].

³⁹⁸ Carlos Andrés Orozco Guarín, "Inicios de la vida alegre en la calle Lovaina de Medellín 1925-1945", *Historia y Sociedad*, N° 13, Medellín, noviembre 2007, p. 168.

costas a excepción de Bogotá. No hay tampoco lo que se llama propiamente cafés o restaurantes y el parque casi siempre esta desierto”.³⁹⁹

Por ello el francés Jorge Brisson halló en el alquiler de libros, una forma de distraerse. Según el, Medellín contaba con unas librerías en las que podía obtenerse una obra a través de un intercambio económico “Naturalmente estas bibliotecas no son abundantes, pero sí muy cómodas para el extranjero, que aquí como lo he dicho, no halla distracción de ninguna clase, y difícilmente adquiere relaciones. Estas bibliotecas contienen especialmente obras de escritores españoles traducciones de novelas francesas y algunos escritos de autores nacionales”.⁴⁰⁰

Difiriendo un poco con la afirmación que hace Jorge Orlando Melo, en cuanto a que en Medellín “tampoco existen otros sitios de encuentro ciudadano: no hay biblioteca, no hay museo, no hay lugares para baile y diversión”⁴⁰¹, y teniendo en cuenta los testimonio de los viajeros, en Medellín existían estas dos instituciones de gran relevancia para los habitantes de cualquier ciudad. Es importante resaltar, que este significativo patrimonio, fue llamado Museo y Biblioteca de Zea, y que fue el primero en ser construido en el país, y el segundo en Colombia, este estaba ubicado en el espacio, donde hoy se encuentra el Palacio Rafael Uribe Uribe, y:

Fue fundado el 29 de noviembre de 1881 por el gobierno del entonces Estado Soberano de Antioquia, con el nombre de Museo y Biblioteca de Zea, en honor al botánico, prócer y diplomático Francisco Antonio Zea, conocido por su participación en las gestas de independencia de principios del siglo XIX. El Museo fue, junto con la Biblioteca del Soberano Estado de Antioquia, la apuesta para la época por la educación y la cultura del departamento⁴⁰².

³⁹⁹ Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, pp.108.109.

⁴⁰⁰ Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, pp 108-111.

⁴⁰¹ Melo, "Espacio e Historia en Medellín", [s.p]

⁴⁰² Museo de Antioquia, "Fundación y primeras décadas", en línea: 8 de agosto de 2015, <https://www.museodeantioquia.co/el-museo/#/historia/historia/> [s.p].

Aunque Medellín se había ganado el respeto y el reconocimiento por haber salido del anonimato gracias al tesón de sus mismos habitantes, aún era considerada una ciudad pequeña, que no ofrecía, sino unos cuantos lugares que despertara el interés de propios y extraños, para 1891 la capital de Antioquia, contaba según lo registrado por el mismo Brisson con “universidad, Escuela de Artes y Oficios, de Minería, Museo y Biblioteca Pública (Museo Zea), Casa de Moneda, una Catedral nueva en construcción, parque, etc. En torno a la ciudad hay sitios pintorescos cubiertos de bosque. El valle presenta un aspecto que recuerda el de las campiñas europeas en torno a las grandes ciudades y verdaderas carreteras parten de la ciudad en diversas direcciones”.⁴⁰³

Bajo la dirección del doctor Manuel Uribe Ángel estaba la biblioteca pública, dotada con “obras de todo género, todo idioma. Don Manuel ofrece la *Geografía Histórica* que compuso sobre el estado de Antioquia, obra que había visto y apreciado ya en Bogotá”.⁴⁰⁴ También existían en la ciudad otras bibliotecas particulares con importantes obras “Algunos particulares poseen también algunas [bibliotecas] en donde se encuentran las últimas publicaciones científicas y literarias de Europa”.⁴⁰⁵

En el Museo de Zea, también podían apreciarse piezas invaluable, no sólo aquellas que dan testimonio de las grandes batallas libradas por los patriotas, sino también, de aquellos preciosos minerales con que la naturaleza premió estas tierras americanas, estos espacios de

⁴⁰³ Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.106.

⁴⁰⁴ Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes. Informes y descubrimiento, relación de visita y relatos de viaje 1541-1948*. Medellín, Instituto Tecnológico Metropolitano, 2003, p.115. Extraído de Saint-Gautier, Soeur Marie, *Voyage en Colombia de Soeur m. Saint-Gautier, Assistante des souers*. París: Barbot-Berruer, 1895, 246p. Formaba parte de la congregación de las Hermanas de la Caridad de la Presentación de la Santa Virgen (viaje realizado entre noviembre 1890 a enero de 1892). Traducción de ClariLew de Holguín.

⁴⁰⁵ Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.108-111.

igual manera, guardaban “antiguas armas que pertenecieron a los primeros conquistadores españoles, retratos de hombres ilustres, cerámicas indígenas, serpientes venenosas de toda especie, conservadas en espíritu de vino”⁴⁰⁶. Otro tipo de curiosidades también eran conservados en este lugar, como

[...] Los pájaros coleópteros, mariposas, muestras mineralógicas, artísticamente embalsamados y montados, colocados bajo vidrieras, con sus respectivos tiquetes de madera ofrecen al estudio y al golpe de vista un conjunto claro y fácil de comprender. La colección de lozas y guacas indias es notable y muy bien conservada. Las guacas de oro entre las cuales se hallan piezas admirables, están colocadas sobre alfombras de terciopelo negro y representan un gran valor intrínseco y artístico; chaguales, alfileres, placas decorativas, peces, ranas, pequeños ídolos y animalitos destinados a ser llevados en collares. Los objetos más raros, curiosos y de mayor valor son una placa o lámina de oro en relieve, reproduciendo la imagen de un ídolo o guerrero indio, destinada a ser colocada sobre la frente, y de una altura o largo de 30 centímetros por 10 de ancho, y una especie de copa o anáfora sin asa, de oro fundido y tan delgada y finamente trabajada que dudo que un platero moderno pueda hacer una semejante⁴⁰⁷.

Los habitantes y los visitantes de Medellín, contaban pues, con un espacio que custodiaba la cultura y el aprendizaje, un lugar emblema de la vida y del patrimonio, que posibilitaba el encuentro con la memoria, y con la identidad de una región y de un país.

5.5.3. Nuevos matices de desarrollo:

Medellín seguía su curso, en 1930 la importancia de esta ciudad se iba afianzando y el hecho de que sus habitantes acataran la norma le daba un matiz de cívica y ordenada:

La ciudad, a pesar de lo mucho que le falta todavía en materia de pavimentación y de aceras, da la impresión de un centro urbano importante. Sus aceras, sus tranvías, sus vigilantes de tráfico de guantes blancos, el orden con que caminan en las calles tomando cada uno su lado derecho, los automóviles, el conjunto en fin de los detalles todos, prueban que Medellín es perfectamente acreedora a la fama de que goza⁴⁰⁸.

⁴⁰⁶ Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*.p.115.

⁴⁰⁷ Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.p.108-111.

⁴⁰⁸ Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes. Informes y descubrimiento, relación de visita y relatos de viaje 1541-1948*. Medellín, Instituto Tecnológico Metropolitano, 2003. pp. 144. Extraído de Dollero, Adolfo, *Cultura Colombiana*. Bogotá, Editorial de Cromos, 1930.

El afán de progreso, motivaba a las élites de la ciudad para realizar diferentes obras que les facilitara la ejecución de sus actividades comerciales y de negocios, de ahí “la preocupación por tener una ciudad moderna, y una ciudad moderna implica cierto manejo del espacio público. Esto se expresa de muchas maneras, como las discusiones sobre el plano regulador, que conducen en 1913 a la adopción del Plano de Medellín Futuro”.⁴⁰⁹ Inevitablemente, la ciudad fue cambiando, los bueyes y mulas que servían como medio de transporte fueron reemplazados en un principio por un tranvía (que esperaba por un mejor futuro), después por otro tipo de vehículos que resultaban ser más eficientes y cómodos. “El servicio de tranvías, ya por escasez de la fuerza eléctrica, ya por la competencia de los camiones y autobuses no resulta ya tan productivo como antes: sin embargo al concluirse la Gran Estación Central de Guadalupe capaz de proporcionar una cantidad importante de luz y de fuerza motriz se espera mejore también”.⁴¹⁰

5.5.4. Si hay buenas obras, habrá progreso

Nuevas obras para beneficio de la ciudad fueron también visualizadas y registradas por el italiano Adolfo Dollero, al respecto, afirma “Posee una fábrica de tubos de concreto, está construyendo el nuevo alcantarillado, ha empezado la pavimentación de asfalto, esperando que termine la crisis actual para continuarla”.⁴¹¹ Medellín contaba para 1930 con una variedad de clínicas y centros hospitalarios, algunos únicos en su categoría en el país. Como el hospital, especializado en el manejo y tratamiento a tuberculosos, “La María, el único en su clase en Colombia, ya tiene dos sanitarios del municipio de Medellín, y médico

⁴⁰⁹ Melo, "Espacio e Historia en Medellín", [s.p]

⁴¹⁰ Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.145.

⁴¹¹ Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.145.

distinguido que perfeccionó sus estudios en París”.⁴¹² Esta institución hospitalaria, que continúa hoy prestando los servicios a toda la población fue además el hogar de muchos hombres y mujeres que padecían de esta inclemente enfermedad. El más antiguo de los hospitales de la ciudad el San Juan de Dios fundado en 1786, “[...] donde se imparten las lecciones prácticas y teóricas a los alumnos”.⁴¹³

Pero no sólo el italiano describió los hospitales de la ciudad, la hermana Soeur Marie Saint-Gautier dejó en su texto una descripción de uno de los centros hospitalarios con el que contaban sus pobladores:

Bajamos en el hospital, lugar de reunión de las hermanas del colegio. Es un establecimiento bien distribuido, luminoso y de admirable limpieza. El agua esta en cantidad suficiente. Dos grandes patios interiores con arbustos. Las trepadoras corren por las galerías y dan al asilo del sufrimiento un aspecto alegre. [...] Plantaciones de bananos, naranjas, café en los tres solares o cercados, esmeradamente cultivados. Las enfermerías con amplias ventanas dan a las galerías que rodean los edificios, salas altas y con aire. Cinco para los hombres, dos para las mujeres y una para los niños. Además dos apartamentos pequeños para los pensionados. Cien enfermos pueden recibirse en la casa. La cocina, la despensa, la lavandera bien organizada⁴¹⁴.

Para 1930, la Policlínica Municipal prestaba variados servicios a los habitantes de los diferentes municipios “gratuita asistencia médica, especialmente en casos de accidentes de trabajo: en el servicio médico y farmacéutico, gratuito también, se nota generalmente que a los establecimientos de salud acuden individuos de otros municipios y pocos de Medellín”.⁴¹⁵ Colombia para este entonces contaba sólo con dos unidades donde se trataban pacientes con enfermedades mentales, una de ellas ubicada en Bogotá, y la otra en Medellín,

⁴¹² Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.147.

⁴¹³ Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.145.

⁴¹⁴ Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p. 113.

⁴¹⁵ Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.146.

El manicomio es departamental: los dirige un distinguido psiquiatra, cuyos artículos científicos se elogian a menudo en la revista "Clínica Gil". [...] El manicomio aísla aproximadamente a unos 460 individuos de ambos sexos, debiendo tenerse en cuenta que solamente existe en Colombia el de la capital de la república y el que nos ocupa. La construcción es en parte antigua y destinada a reformas, y en parte nueva con un buen pabellón para pensionistas. Está en estudio la instalación de baños y duchas modernos, siguiéndose en terapéutica la corriente actual.⁴¹⁶

Las enfermedades íntimas, las relacionadas con el aparato reproductor de mujeres y hombres, que estaban ligadas a la moralidad, la higiene y el progreso, en Medellín había un lugar donde estas podían ser tratadas, los pacientes que las padecían podían acudir al Dispensario Profiláctico que fue referenciado también por el señor Dollero, "para enfermedades íntimas existe un Dispensario Profiláctico, con clínica, del que nos hicieron los mayores elogios. Para tuberculosos el ya citado hospital "La María".⁴¹⁷

Clínicas especializadas también hacían parte de la oferta que tenía Medellín para sus habitantes. Estas eran particulares, eran bellas y sofisticadas, como la Clínica de La Merced, así la describe Dollero:

Clínicas particulares hay algunas, casi todas quirúrgicas y bien atendidas. Hermosa clínica de alta cirugía "La Merced", propiedad del doctor Alfonso Castro. Clara amplia en su sala de operaciones, en sus cuartos para pensionados, en su cocina y gabinetes de aseo, parece una quinta edificada por un capitalista para disfrutar de comodidades, de dulzura, de limpieza general. Solamente algunas piezas, en donde la pensión es más modesta, tiene algunos metros cuadrados menos que otras. Todas, en la cabecera de la cama tienen su lamparita eléctrica movable, para dar luz en abundancia o luz atenuada y verdosa según se necesite. Las ventanas, que se abren total o parcialmente, reciben luz a través de vidrios finos, gruesos y de un azul pálido que no cansa al enfermo. Las sillas para bajar a los enfermos y a los convalecientes son de modelos americanos muy modernos: así como los hornos y los lavaderos separan la ropa infectada de la que no lo está.⁴¹⁸

La más antigua de las clínicas de la ciudad es la "Clínica Gil", fundada en 1919 y que estuvo bajo la dirección del distinguido doctor Gil, quien era además rector de la Escuela

⁴¹⁶ Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.146.

⁴¹⁷ Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.147.

⁴¹⁸ Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.147.

de Medicina, “[...] Durante el año salen tres o cuatro números de una revista científica que lleva el mismo nombre 'Clínica Gil' teniendo colaboradores escogidos”.⁴¹⁹ Sobre esta clínica el viajero italiano dice:

"Clínica Gil es de índole quirúrgica. Como La Merced posee una gran amplitud de salas y cuartos para los enfermos, un magnífica arsenal quirúrgico, francés, en gran parte y norte americano, dos salas para practicar operaciones simultáneamente, autoclaves modernos etc. El acueducto, a pesar de carecer de planta de filtración posee la de clorización. Sin embargo la acción del cloro no es siempre eficaz cuando las aguas se enturbian por las lluvias. Por tanto el colibacilo existe y existe el bacilo de Eberth, acaso traído con las legumbres"⁴²⁰.

Otra clínica especializada en cirugía con la que cuenta la capital antioqueña es La Samaritana “que goza naturalmente de buena fama, como que está atendida por el doctor J. B. Montoya y Flórez, reconocido por un habilísimo facultativo, elogiado por nosotros en el capítulo de la medicina por la importancia de sus trabajos científicos”.⁴²¹

Pero Medellín no sólo era acreditada por sus clínicas y hospitales donde eran subsanadas patologías y diagnósticos, otros establecimientos ofrecían a los pobladores de esta ciudad diferentes servicios, que fueron creados, para satisfacer las necesidades de los habitantes de la capital del oro,

[...] El Orfanato de San José, el asilo de ancianos, una inspección de sanidad para productos alimenticios, farmacias, etc.: un veterinario, agrónomo para la inspección de mercados, caballerizas, ferias, almacenes de rancho, etc.: un laboratorio bacteriológico, un dispensario de vacuna, y talleres oficiales de artes y oficios: siendo todos ellos servicios municipales⁴²²

Los delitos cometidos por menores de edad eran castigados, las penas impuestas debían ser purgadas en la Casa de Menores:

[...] Fundada en 1914 por el doctor Moreno Jaramillo, en Medellín y después cambiada a Machado, a inmediaciones de la ciudad, en el lugar del antiguo Lanzareto adquirido por el gobierno departamental. Se trata de un reformatorio en donde se ha implantado lo mejor de los

⁴¹⁹ Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.148.

⁴²⁰ Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.148.

⁴²¹ Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.148.

⁴²² Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.146.

sistemas americanos y europeos, elogiado por la Misión Jurídica Italiana, por el doctor Jorge Bejarano especialista en esta materia y conocedor de los métodos modernos, elogiado en fin por todos los que visitan y se dan cuenta de sus adelantos. Los 300 muchachos delincuentes, infractores de las leyes de policía, o abandonados por los padres están perfectamente separados entre sí, y un médico legista está pendiente de sus modificaciones morales y físicas.⁴²³

Adolfo Dollero se encontró con algo que calificó de curioso. Pues al visitar la universidad, encontró que los alumnos contaban dentro de ella con un internado, afirma que esta modalidad no es acostumbrada en Europa, pero que en Colombia tiene una válida justificación “Resulta curioso para nosotros los europeos el hecho de que haya internado, cosa no acostumbrada en nuestras universidades. Se explica en una nación donde las comunicaciones son difíciles y costosas”.⁴²⁴ Describe la universidad de la siguiente manera:

Visitamos la universidad, cuyos locales amplios responden a las exigencias modernas. Los gabinetes de física y de química están perfectamente dotados, pudiendo el primero, por la repetición de varios aparatos, enseñar a 14 alumnos simultáneamente. La biblioteca comienza a constar de unos 2.600 volúmenes. Anexo a la universidad esta el Liceo Antioqueño, cuya matrícula ha llegado 650 alumnos, con tendencia al aumento. [...] Las escuelas de derecho y de medicina, aunque anexas a la universidad, están enteramente separadas de la misma. El anfiteatro para la segunda está en el hospital de San Juan de Dios.⁴²⁵

Medellín contaba con instituciones de beneficencia, estas fueron plasmadas en el texto *Cultura Colombiana*. El autor da gran importancia a las entidades e instituciones con las que contaba la capital antioqueña “Existen varias instituciones benéficas como el Asilo de Mendigos, el de Ancianos, la Sociedad de San Vicente de Paúl, además de otras citadas particularmente: Gota de Leche, Salas Cunas o *crèches*, oficinas de asistencia”.⁴²⁶

⁴²³ Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.146-147.

⁴²⁴ Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.148-149.

⁴²⁵ Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.148-149.

⁴²⁶ Angélica Morales Pamplona, *De viajeros y visitantes*, p.149.

Puede leerse a la Medellín de 1880 y 1930 como una ciudad preocupada por el bienestar de sus habitantes, los viajeros extranjeros que la recorrieron dejan en sus escritos impresiones muy positivas donde se muestra evolución y desarrollo, al parecer la civilización, pese a su ubicación geográfica ha tocado las puertas de este espacio habitado por hombres emprendedores que siempre tuvieron sed de progreso.

Conclusiones

En cuanto a los bogotanos, el profesor Rothlisberger vio en esta población características propias de la gente civilizada. De la clase alta destaca sus rasgos físicos tan similares a los de los europeos. Resalta la inteligencia de los académicos y los intelectuales bogotanos. Tuvo además una visión favorable de la clase media. Un detalle importante es que aprecia la inteligencia y el grado de alfabetismo de los gamines. Este europeo rescata el profundo respeto y cuidado con el que los letrados hablan y escriben su lengua.

En cuanto a rasgos físicos, Alfred Hettner vio en la llamada clase inferior de esta sociedad, rasgos que no se asemejaban a los suyos, es decir, sin la fisonomía que caracteriza a la belleza, esta carencia da la posibilidad de catalogarlos como personas que no han llegado a un estado evolucionado en este aspecto.

Hettner llama a un segmento de la población “gente del pueblo”, sin embargo en sus notas no se logró visualizar si fueron percibidos por él como seres en estado de civilización, pero, si observó algunos comportamientos o modales mucho más evolucionados, según él, que el de los mismos obreros de su país. Destaca de manera importante los rasgos físicos de las mujeres del pueblo, resalta sus figuras esbeltas y la belleza de sus rostros. Afirma además que estos rasgos de belleza son propios de las mujeres de origen indígena, quienes no requieren de ayudas cosméticas para lucir hermosas. Es pues la belleza un rasgo propio de la civilización.

La iniciativa, el deseo de progreso y la sed de salir del anonimato, empujó a los pobladores de la región de Antioquia a utilizar estrategias permitieran el desarrollo de esta parte del

país, como el grado de civilización de un pueblo se mide por su capacidad para avanzar, para innovar, para crear, para transformar, estos pobladores en este aspecto fueron observados como seres civilizados por su destreza, inteligencia y habilidades.

La diferencia entre los pobladores bogotanos y antioqueños con relación a los habitantes de la ribera del río Magdalena es importante, ya que en este punto del país los viajeros observaron seres en un estado semi-barbaro, tanto por sus características físicas como por su manera de comportarse.

La información hallada sobre el ropaje que era llevado por los habitantes de la zona Caribe del país fue minúscula, no se pudieron establecer diferencias entre los grupos sociales, tan sólo los extranjeros percibieron el atraso en este aspecto, pues generalmente estaban ligeros de traje. El hecho de que estos hombres se encuentren semi-desnudos, da a los viajeros herramientas para calificarlos como seres carentes de civilización.

La forma de vestir de la élite bogotana se asemejaba enormemente a la de estos mismos foráneos, al serles todo esto tan familiar, solían en este aspecto ubicarlos como sus iguales, es decir como gente en estado civilizado.

El empeño de la élite bogotana por ser aceptados y vistos como seres poseedores de la civilización, los hacía llevar unos trajes que sin duda alguna superaba los de los mismos viajeros. El empeño de los nacionales era parecer más de allá, que de acá.

Una característica propia de las mujeres de las clases inferiores bogotanas en lo que concierne al atuendo es que ellas usan falda, y no vestido como las mujeres de la alta sociedad. Mientras que las faldas evidencian variados colores como rojas, azules, rosadas o

púrpuras, en los vestidos de la élite se aprecia los colores oscuros. Las mujeres del pueblo generalmente llevaban sombreros aunque de colores llamativos, eran mugrosos y rotos. Estos tonos coloridos no les eran familiares a aquellos extranjeros, por tanto es probable que en esta población ellos hayan percibido una ausencia de civilización.

Como elementos característicos usados por los habitantes de Bogotá y poblaciones como Zipaquirá, Guaduas, Honda y Villeta están la mantilla, la ruana, las alpargatas y el sombrero de paja; los colores parcos son los preferidos por la clase alta, la clase media intenta imitar los primeros, mientras los colores más atrayentes son característicos de las clases bajas.

Son mínimas las descripciones hechas por los viajeros en cuanto al traje llevado por los antioqueños. Se resaltan el uso del poncho, el carriel y el sombrero en la mayoría de sus habitantes masculinos.

En cuanto a la alimentación observada por los extranjeros, se tiene lo siguiente. Como punto de llegada y partida de estos visitantes están los vapores que generalmente atraviesan el Magdalena para llegar a Colombia, en estas embarcaciones a los foráneos sólo les fue ofrecida comida muy mal servida, sin higiene y de pésima calidad. Es decir que estaban faltos de técnicas culinarias para lograr platos apetitosos que se equipararan con los de su civilización.

Como generalmente los extranjeros se hospedaban en casa de amigos extranjeros también, no pudo establecerse que tanta evolución culinaria percibieron en los platos bogotanos, ya que eran ofrecidos preparaciones que les eran familiares.

En lo que respecta a la costa atlántica colombiana los viajeros hacen una descripción más simple de la mesa y la comida, si se compara con Bogotá. Generalmente las observaciones son hechas durante el trayecto por el río Magdalena, pero con mayor regularidad durante su estadía en los alojamientos y en las viviendas de algunos amigos.

Puede verse como las frutas en esta región del país hacían parte importante de la alimentación ofrecida a los viajeros, además de productos como el plátano, la panela, el maíz, los huevos de gallina y de iguana, el café, el té, el chocolate, la leche, el pollo, las sopas, incluida la de tortuga; el pescado, también en sancocho, el queso de Holanda y hasta la cerveza alemana.

Algo importante para resaltar, es que estos foráneos dejan ver rasgos de evolución y de civilización en la ciudad de Barranquilla, pues el hecho de que a la inglesa Rosa Carnegie Williams le haya sido servido un vaso de agua helada en el hotel donde se hospedaba da cuentas de que en esta región hace uso de un método tecnológico para lograr dicho estado.

Es evidente la presencia de ese alimento ancestral, prehispánico en la dieta diaria de los habitantes de Antioquia y el Viejo Caldas. El maíz que junto con el frijol es el plato preferido de los habitantes de esta región. Es importante tener en cuenta que viajeros como Hettner resaltan la importancia del maíz para la cocina de pobres y acomodados, es decir que este es un alimento unificador y no constituye un elemento que pueda servir de referente como diferenciador social.

En síntesis la alimentación colombiana, fue percibida como carente de nutrientes, poco apetitosa al paladar, poco variada y con muy mala presentación a la hora de ser llevada a la

mesa. Sin embargo estos platos fueron el alimento de aquellos visitantes durante su estadía por el país.

Los extranjeros que llegaron a la ciudad de Cartagena por la razón que fuere lo hacían para contemplar su pasado memorable, no para observar como el periodo republicano iba cambiando el paisaje para darle paso a nuevas construcciones que se iban levantando debido a las nuevas necesidades que traía consigo la modernidad.

Cartagena ofrece al turista o al viajero la posibilidad de interactuar con el pasado, los vestigios que hospeda reflejan un ayer glorioso e imponente, sin duda, una ciudad atrayente para cualquier extranjero, que aprecie la fusión de la belleza natural con el arte monumental y arquitectónico. Y aunque los avances y el progreso de su pueblo se mida por su desarrollo e innovaciones y esta ciudad no parece tenerla, según lo evidencian los relatos, fue tratada por estos europeos con benevolencia, ya que admiraron todas las construcciones que le había dejado a los cartageneros el antiguo régimen, además de apreciar la majestuosa belleza que ofrece el mar, por tanto no podría determinarse si estos europeos vieron en la ciudad costera evidencias de civilización.

En cambio Santa Marta ofrece una visión completamente distinta para los viajeros; esta ciudad aparece sin atracción alguna para el europeo, ya que no cuenta con un patrimonio para ser apreciado y tampoco con lugares novedosos o que se les asemeje a los de las metrópolis europeas.

Del mismo modo, Barranquilla se muestra como una ciudad atrasada, sin mayor panorama que observar para los viajeros, pues su atraso es evidente, en sus calles polvorientas y sin

asomo de progreso. Aunque en algunos relatos se aprecia también la descripción de hermosos paisajes que cautivan la vista de los que arriban.

En conclusión, para la mayoría de los viajeros esta región está muy atrasada. En palabras de Alfred Hettner, los estados de Magdalena y Bolívar en cuanto a progreso y desarrollo son los más estancados del país, pese a su favorable ubicación geográfica estratégica.

La plaza de Bolívar, la de Santander, la Calle Florián y la Real eran no sólo los espacios desde donde se ejercía poder, eran además los lugares donde residía la élite, y quienes administraban y gobernaban el país.

Cuando estos extranjeros llegaron a la nación, Colombia era una joven república, deshacerse en 60 años de un legado de tres siglos, no era fácil, era comprensible que estos europeos vieran en la estructura urbana de la ciudad, además de diferente, una arquitectura monótona, aburrida, pesada, atrasada, pues al parecer, la capital había quedado congelada en la época colonial. Estos euro-occidentales no vieron en la capital colombiana rasgos o particularidades que la asemejaran a sus metrópolis, ya que ese algo particular tiene que serle necesariamente familiar, es decir, en la práctica, debe hallarse en su cultura si esto no se cumple, ellos miraran esa cultura como diferente, ubicándola en un nivel inferior con respecto al suyo, es decir, Bogotá a sus ojos era como todas las ciudades del nuevo mundo una ciudad atrasada, por tanto carente en civilización en su estructura.

Rectifican los relatos de los viajeros, el hecho de que fue la minería de oro y plata y su población los pilares que hicieron posible el desarrollo y el progreso de Antioquia.

Descripciones sobre la distribución de las calles de Medellín y la ubicación de los barrios de acuerdo a la posición social, no fueron registrada por los viajeros, como sí lo hicieron con Bogotá y Barranquilla, lo que si resaltaron fue el buen estado y el aseo de las calles, un aspecto importante de las ciudades modernas y civilizadas.

La creación de nuevas instituciones y entidades dio a los viajeros una buena impresión de la ciudad que buscaba salir del anonimato en la que la tenía sumergida la agreste geografía andina.

Es importante tener presente que para finales del siglo XIX y principios de XX van a existir unos nuevos parámetros que van a servir como derroteros para determinar qué tan avanzado es un pueblo. Ya los referentes no son las antiguas metrópolis europeas, estas son reemplazadas por ciudades como New York, Tokio o Hong Kong, pues el mundo construye unos nuevos patrones que dan cuenta del grado de civilización de las naciones. Es en este punto donde puede darse una discusión en torno al grado de civilización que se supone poseían en este momento los países europeos, pues con la naciente modernización, otros países serían el referente para determinar este estado.

Bibliografía y fuentes

1. Fuentes primarias: Libros de viajeros

Brisson Jorge. *Viajes por Colombia en los años 1891-1897*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1899.

Bulova, Olga, Greco Jorge Julio, Vóronov Yuri N, *Adiós Bella Colombia: medio año recorrido por la bella Colombia*, publicado en enero de 2001, en línea 12 de enero de 2013, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/adios/adios6a.htm>.

Cané, Miguel, *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*. Bogotá, Colcultura, 1992,

D'Espagnat, Pierre, *Recuerdos de la Nueva Granada*. Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942.

Dollero, Adolfo, *Cultura Colombiana*. Bogotá, Editorial de Cromos, 1930.

Hettner, Alfred, *Viajes por los Andes Colombianos (1882-1884)*, Bogotá; Talleres Gráficos del Banco de la República, 1976, en línea: 18 de enero de 2013, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/viaand/viaand3.htm>

Rothlisberger, Ernest. *El Dorado: estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana*, Bogotá, Banco de la República, 1963, en línea 13 de junio de 2012, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/eldorado/eldo0.htm>

Saint-Gautier, Soeur Marie, *Voyage en Colombia de Soeur m. Saint-Gautier, Assistante des souers*. París: Barbot-Berruer, 1895.

Schenck, Friedrich von. *Viajes por Antioquia en el año 1880*. Bogotá, Banco de la República, 1953, en línea 2 de junio de 2012 publicación virtual http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/14/14_422872726.pdf

Serret, Félix, *Viaje a Colombia 1911-1912*. Trad. del inglés por Carlos Mantilla. Santa Fe de Bogotá, Banco de la República, 1994.

Williams, Rosa Carnegie. *Un año en los Andes... o aventuras de una Lady en Bogotá*. Bogotá, Academia de Historia de Bogotá, 1990.

2. Fuentes secundarias

2.1. Artículos de revista

Bolívar Ramírez, Ingrid Johana "Los viajeros del siglo XIX y el proceso de la civilización: imágenes de indios, negros y gauchos", *Memoria y Sociedad*, Vol. 09, Nro. 18. Santafé de Bogotá, ene.-jun. 2005.

Bolívar Ramírez, Ingrid Johanna, Alberto Guillermo Flórez Malagón. "Cultura y poder: en el consumo de carne bovina en Colombia", *Nómadas* (Col), Universidad Central, N°. 22, abril, 2005.

Cardona García., Lina Marcela, "Visión e imágenes del antioqueño desde el punto de vista de los viajeros extranjeros del siglo XIX enfoque al empresarismo, el dinero y la propiedad", *Revista de Contaduría, Universidad de Antioquia*, N°.49, Medellín, julio de 2006.

Calle Saldarriaga, María Alejandra "Una aproximación histórica a los negocios internacionales y a la presencia extranjera en la Antioquia del siglo xix", *AD. MINISTER*, Universidad Eafit, Medellín N°. 7. Jul-dic de 2005.

Fischer, Thomas, "La gente decente de Bogotá. Estilo de vida y distinción en el siglo XIX visto por viajeros extranjeros", *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 35, enero-diciembre 1999.

Helg, Aline, "Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina", *Estudios Sociales FAES*, N° 4, Marzo de 1988.

Londoño Vega, Patricia, "La mujer santafereña en el siglo XIX", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, Vol. 21, N°. 01, 1984, en línea 14 de noviembre de 2014,

Magnus Mörner, en: *Ensayos sobre historia latinoamericana. Enfoques, conceptos y métodos*. Quito: Corporación Editorial Nacional, 1992.

Mejía Pavony, Germán, "Los itinerarios de la transformación urbana Bogotá 1820-1910", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N°, 24, Bogotá, 1997.

Orozco Guarín, Carlos Andrés, "Inicios de la vida alegre en la calle Lovaina de Medellín 1925-1945", *Historia y Sociedad*, N° 13, Medellín, noviembre 2007.

Restrepo de Fuse Cecilia, "La alimentación en la historia de la vida cotidiana de Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII", *Boletín de Historia y Antigüedades*, N°. 841, Vol. 95, 2008.

Rey Hernández, Pilar Adriana, "Bogotá 1890-1910: población y transformaciones urbanas", *Territorios*, 23, Bogotá, 210.

2.2. Información en línea

Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. "Acueducto, agua, alcantarillado y aseo de Bogotá", en línea 25 de enero de 2015,
http://www.acueducto.com.co/wps/v61/wps/portal/!ut/p/c5/hY09D4IwGIR_0nsUWmCsi0GqKZBgYUwGGwi4GD8_UJcXJS78bkPamj22L1c3z3dNHZ3qqgRbeTZ3IaawYRsh1QmSST84LCRYua1aLdK6iDMAMPOACu4PaG0PIJ_pX1Z_r4Siu9jpIbHmcmVB_AP_7e_cPyQBBV6Gq5UrqzUMVWCHkMFd7z1b41l vLc!/d13/d3/L01DU0IKSWdra0EhIS9JTIJBQUlpQ2dBek15cUEhL1ICSIAxTkMxTktfMjd3ISEvN184MVNNUzdIMjBPNzJEMEIBRUU4NjM0SkI2NQ!!/?WCM_PORTLET=PC_7_81SMS7H20O72DOIAEE8634JB65_WCM&WCM_GLOBAL_CONTEXT=/wps/wcm/connect/eaabv6/sacueducto/aempresa/aempsecsecundaria/empresanuestrahistoria

Angulo Jaramillo, Felipe "Viajeros franceses del siglo XIX en Colombia. Un balance bibliográfico", *Boletín de la AFEHC*, N° 31, San José de Costa Rica, 31 de julio 2017. En línea: http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=1649 [s.p].

Arcila Estrada, María Teresa "El elogio de la dificultad como narrativa de la identidad regional en Antioquia", *Revista Historia Crítica*, N°32, Bogotá, Universidad de los Andes, julio – diciembre 2006, en línea 10 de agosto de 2015,
<http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/235/1.php>

Banco de la República. *Memoria visual y vida social en Cartagena 1880-1930*, Cartagena, El Banco, 1998, Publicación virtual:
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/mvica/indice.htm>

Barriga Monroy, Martha Lucía, "La educación musical de la mujer en Bogotá de 1880 a 1920", *Dialnet*, en línea 23 de agosto de 2014,
http://www.google.com.co/url?url=http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2480631.pdf&rct=j&frm=1&q=&esrc=s&sa=U&ei=E3L6U4-FGMjNsQT9voKgBA&ved=0CBIQFjAA&sig2=8y-kBYIUH_5WeTnIGVfUOw&usg=AFQjCNHNfs6tDWKhL09Yb1HX0_832JIBGA

Bell Lemus, Carlos Arturo "Urbanización El Prado en Barranquilla: Karl Parrish", *Revista Credencial Historia*, N°. 114, Bogotá, junio, de 1999, en línea 10 de agosto de 2015,
<http://www.banrepcultural.org/node/32683>

Bengoa Vásquez Varela. *El vestido como inspiración : el carácter ambivalente de la indumentaria en la definición de la identidad*, Tesis presentada como requisito para optar por el título de Master universitario en investigación en arte y creación de la universidad

Complutense de Madrid, Facultad de Bellas Artes, Madrid, 2011, p. 9, en línea 5 de noviembre de 2014,
[http://eprints.ucm.es/13470/1/Bengoa_V%C3%A1zquez_EL_VESTIDO_COMO_INSPIRACI%C3%93N_\(alta\).pdf](http://eprints.ucm.es/13470/1/Bengoa_V%C3%A1zquez_EL_VESTIDO_COMO_INSPIRACI%C3%93N_(alta).pdf)

Colombia durante el siglo XIX", *Galería Histórica, Viajeros por Colombia*. En línea abril 9 de 2014 <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/galcolombia/texto1.htm#ignora>
 Palacio, Marcos. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*, Bogotá, Editorial Norma, 1995.

Estrada Ochoa, Julián, *Mantel de cuadros, crónicas acerca del comer y del beber*. 1995 Biblioteca Virtual de Antioquia, en línea 4 de octubre de 2014, http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/43/43_360382014.pdf,

Escovar, Alberto "El Cementerio Central de Bogotá y los primeros cementerios católicos", *Revista Credencial Historia*, N°. 155, noviembre de 2002, en línea, 7 de agosto de 2015, <http://www.banrepcultural.org/node/86403> [s.p].

Gómez Reyes, Yudmila Irazú, "La mujer, la coquetería y la moda en la obra de Georg Simmel", En línea 4 de octubre de 2014,
<http://www.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena%2051/Aguijon/Yudmila.html>

González de Cala, Marina "Oficios y artesanos en la colonia y la república", *Revista Credencial Historia*, N°. 87, marzo de 1997, en línea: 8 de agosto de 2014,
<http://www.banrepcultural.org/node/32741>

Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia, "El Guayaquil recordado", *Un siglo de vida en Medellín*, Medellín, Fundación Viztaz, Alcaldía de Medellín, Bpp., en línea 3 de agosto de 2015,
<http://www.viztaz.com.co/unsiglo/paginas/guayaquil.html#data>

Jaramillo Uribe, Jaime "La Visión de los Otros: Colombia vista por observadores extranjeros en el siglo XIX", *Revista Historia Crítica*, No. 24, Bogotá, Universidad de los Andes, Julio-Diciembre 2002, en línea abril 2 de 2014,
<http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/366/index.php?id=366>

Jiménez Arango Raúl, La literatura del Folletín en el siglo XIX: novelas de capa y espada y de amor apasionada", *Revista Credencial Historia*, N°. 17, mayo de 1991, en línea 8 de agosto de 2015, <http://www.banrepcultural.org/node/32772>

Jurado, Juan Carlos "Pobreza y nación en Colombia siglo XIX", *Revista de historia Iberoamericana*, N°. 2.03, vol.3, 2010, p. 58, en línea agosto 3 de 2014,
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3407470>

Kastos Emiro. "Antioquia y sus costumbres", *Artículos escogidos Publicado en El Tiempo*, N°. 186, 20 de julio de 1858, en línea 6 de septiembre de 2014, publicación virtual <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/ares/ares43.htm>

Lillo Crespo, Manuel, María Flores de Viscaya Moreno, "Origen y desarrollo de los hábitos y costumbres alimentarias como recurso sociocultural del ser humano: una aproximación a la historia de la antropología de los cuidados en la alimentación", *Cultura de los cuidados*; en línea 4 de septiembre de 2014, http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/4892/1/CC_11_11.pdf p. 60

López Díez, Juan Carlos, "La energía y los servicios públicos en Medellín: un caso de modernización y construcción de lo público", *Credencia Historia*, N° 267, Bogotá, enero 3 de 2012, en línea <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/marzo2012/energia-y-servicios-publicos-medellin>

López de Mariscal, Blanca, "Para una tipología del relato de viaje", en línea abril 16 de 2014, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/para-una-tipologia-del-relato-de-viaje-0/html/015b5c40-82b2-11df-acc7-002185ce6064_5.html

Lozano de las Aguas, Sergio Paolo. "Cultura, liberalismo radical e iglesia en el Caribe colombiano durante la segunda mitad del siglo XIX". En línea 10 de agosto de 2015, http://www.ulb.ac.be/cal/laicismo/www/seminario-2006/download/IGLESIA_CULTURAYRADICALISMO_EN_LACOSTA_ATLANTICA.pdf

Melo, Jorge Orlando "Espacio e Historia en Medellín" *Historia de Antioquia*, en línea <http://www.jorgeorlandomelo.com/espaciomedellin.htm>

Melo, Jorge Orlando "Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización". *Historia de Medellín*, Suramericana de Seguros, 1996, en línea 24 de agosto de 2014, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/sociologia/moderniz/indice.htm>

Melo Moreno, Vladimir. *La calle: espacio geográfico y vivencia urbana en Santa Fe de Bogotá*, Bogotá, Alcaldía mayor de Bogotá, 2003 en línea 20 de noviembre de 2014 <http://www.banrepcultural.org/node/46045> .

Ministerio de Cultura, "Vestuario de Antioquia", *Colombia aprende, la red del conocimiento*, Bogotá, 2 de noviembre de 2006, en línea, octubre de 2014 <http://www.sinic.gov.co/SINIC/ColombiaCultural/CoICulturalBusca.aspx?AREID=3&SECID=8&IdDep=05&COLTEM=218>

Muñoz Arbeláez, Santiago, "Las imágenes de viajeros por Colombia durante el siglo XIX", *Galería Histórica, Viajeros por Colombia*. En línea abril 9 de 2014 <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/galcolombia/texto1.htm#ignora>

Palacio, Marcos. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*, Bogotá, Editorial Norma, 1995,

Museo de Antioquia, “Fundación y primeras décadas”, en Línea 8 de agosto de 2015, <https://www.museodeantioquia.co/el-museo/#/historia/historia/>

Rodríguez Gómez, Juan Camilo, “La telegrafía: una revolución en las comunicaciones de Colombia 1865 – 1923”, *Revista Credencia*, julio 1 de 2015, en línea 8 de agosto de 2015, <http://www.revistacredencial.com/credencial/content/la-telegraf-una-revoluci-n-en-las-telecomunicaciones-de-colombia-1865-1923-0>

Sin autor, "Calzado de los pueblos originarios del centro y sur América", *Revista de Artes*, N° 7, julio de 2007, Buenos Aires. En este artículo hace referencia en este punto a la población Chibcha del altiplano, quienes en su mayoría andaban descalzos. En línea 28 de noviembre de 2014 <http://www.revistadeartes.com.ar/revistadeartes%207/mejico-centro-sud.html>

Sin autor. Extraída de la página de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas <http://www.udistrital.edu.co/universidad/colombia/bogota/historia/>

Sin autor "Historia de Colombia", en línea 8 de agosto de 2014, <http://www.colombia.com/colombia-info/historia-de-colombia/epoca-hispanica/poblacion-y-sociedad-esclavista/>, .

Sin autor, "Traje de Bogotá siglo XIX", *Piezas en Dialogo, Casa Museo Quinta de Bolívar*, mayo-julio de 2006, en línea 28 de octubre de 2014 <http://www.quintadebolivar.gov.co/Es-es/coleccion/piezas-en-dialogo/Contenido/TrajesdeBogotasigloXIX.pdf>,

Sin autor, "Trajes campesinos", en línea 4 de noviembre de 2014, http://www.lfbogota.com/IMG/docx/trajes_campesinos.docx.

Suárez Gómez, Adolfo Enrique. *La transformación de Bogotá, desde sus haciendas hasta sus barrios. La hacienda de Chicó, parte de la evolución*, Tesis presentada como requisito para optar al título de Magister en Historia, Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias

Sin autor, Wikipedia, en línea 8 de agosto de 2015, <https://es.wikipedia.org/wiki/Barranquilla>

Sociales, Bogotá, D. C., 2009

http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3342

Sotomayor, Tribín Hugo Armando, , “El Lazareto de Caño de Loro, Bahía de Cartagena Colombia”, *Revista Ciencias Biomédicas*. Cartagena, septiembre 15, 2011

Universidad de Antioquia. *El Pueblo antioqueño*, Medellín, Universidad de Antioquia, 194. En línea 13 de agosto de 2014 <http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/11/history-ant-udea.pdf> [s.p.]

Yancovic, Bartolome "Evolución, herencia, ambiente; inteligencia, cultura: ideas básicas, en línea agosto 23 de 2014
http://www.educativo.otalca.cl/medios/educativo/profesores/media/documentos/evolucion_herencia_cultura.pdf .

Villegas Botero Luís Javier, "Los servicios públicos en Medellín: las empresas públicas, calidad para las empresas colombianas", *Credencia Historia*, N° 70, Bogotá, enero 10 de 1995, publicación virtual:
http://www.banrepcultural.org/blaa_virtual/revistas/credencial/octubre1995/octubre2.htm

Yancovic, Bartolome "Evolución, herencia, ambiente; inteligencia, cultura: ideas básicas, en línea agosto 23 de 2014
http://www.educativo.otalca.cl/medios/educativo/profesores/media/documentos/evolucion_herencia_cultura.pdf

Zuluaga, Milena "Historia del traje en Colombia" en línea 14 septiembre de 2014,
<http://milnazuluaga.bligoo.com.co/epoca-precolombina-0>

2.3. Libros

Brew Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde de la independencia hasta 1920*, 2da. Edición, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2000.

Antonio Caballero. *Guía literaria de Bogotá*, Bogotá, Editora Aguilar, 2007.

Fernández Armesto, Felipe. *Civilizaciones. La lucha del hombre por controlar la naturaleza*. Trad. Jesús Cuéllar. Bogotá, Taurus Historia, 2002,

Henry, Michel. *La barbarie*, trad., Tomás Domingo Moratall, Madrid, Caparrós Editores, S.L., Primera edición, 1996.

Jiménez Meneses, Orián. *Viajeros en la independencia*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, Revolución Educativa Colombia aprende, Colección bicentenario, 2009.

Leddy Phelan. John *El pueblo y el Rey. La revolución comunera en Colombia 1718*. Trad. Hernando Valencia Goelkel, 2da ed. en español, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario, 2009.

Morales Bedoya, Enrique. *Fogón Caribe: la historia de la gastronomía del Caribe colombiano*, [s. l.], Editorial la Iguana Ciega, 2010.

Rojas, Cristina *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*, Bogotá, Editorial Norma, 2001.

Steiner, Claudia. *Imaginación y poder: el encuentro del interior con la costa de Urabá, 1900-1960*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2000.

Todorov, Tzvetan *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México, Siglo XXI Editores, 2000.

2.4. Trabajos de grado

Gallón, Julián David, “El río Magdalena visto por los franceses e ingleses, 1823 – 1871”. Monografía para optar por el título de historiador, Universidad de Antioquia, Medellín, 2009.

Mejía Umaña, Antonio José. *La formación tecnológica en la Compañía de Energía Eléctrica de Bogotá en la primera parte del siglo XX*. Trabajo de profundización presentado como requisito para optar por el título de Magister en Sociología, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología, 2013.

Villegas Vélez, Álvaro Andrés “Heterologías: pasado, territorio y población en Colombia, 1847-1941”, Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de Doctor en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Medellín, 2012,

2.5. Simposios, congresos, encuentros

Mejía Umaña, Antonio, “Construcción social del conocimiento tecnológico en la Compañía de Energía Eléctrica de Bogotá”, *Actas del III Simposio Internacional de historia de la electrificación*, Ciudad de México, Palacio de Minería, 2015.

Lista de fuentes por imagen

1. El voceador de prensa. Los chinos bogotanos a comienzos del siglo (1900-1930): un problema vigente", por Cecilia Muñoz V. *Credencia Historia*, N°. 12, Bogotá, 12 de enero de 1990, en línea 8 de marzo de 2015 <http://www.banrepcultural.org/node/32406>
2. La chiquería durmiendo en los andenes de una calle bogotana. Fotografía tomada de *Cromos*, junio de 1918, publicada en "Los chinos bogotanos a comienzos del siglo (1900-1930): un problema vigente", por Cecilia Muñoz V. *Revista Credencia Historia*, N°. 12, Bogotá, 12 de enero de 1990, en línea: 8 de marzo de 2015 <http://www.banrepcultural.org/node/32406>
3. Dama de Bogotá en traje de viaje y peón carguero de las tierras altas. Peón carguero en las tierras altas. Obra de Ramón Torres Méndez (1809-1885). Ramón Torres Méndez / Cortesía Museo Nacional. En línea 8 de marzo de 2015 <http://www.pulzo.com/entretenimiento/253311-del-costumbrismo-la-academia-explora-como-se-construye-colombia-traves-del>
4. El paisa. Pintura al óleo sobre cartón 142x91 cms. del maestro Horacio Longas publicada en 1942, (*Dos maestros antioqueños: Luis Eduardo Vievo*, Litografía Especial, 1946)
5. Grupo familiar del doctor Jaime Mejía. En línea 8 de marzo de 2015 <http://delaurbe.udea.edu.co/2013/05/14/la-transformacion-de-la-familia-antioquena/>
6. Minero y negociante de Medellín. Láminas de la Comisión Corográfica, 1850-1859. En línea 8 de marzo de 2015 <http://www.banrepcultural.org/node/89619>
7. Poblamiento del río grande de la Magdalena. (Imagen citada por Ricardo Rivadeneira Velásquez, "Signos e imagen del poblamiento del río grande de la Magdalena, *Credencial Historia*, Bogotá, edición lunes, febrero 9 de 2015)
8. Rio grande de la Magdalena: la alimentación en los champanes. , Acuarela de Francois Désiré Roullin, trata de la preparación de la cena en 1823, citada por Cecilia Restrepo Manrique, *Revista Credencial*, Bogotá 9 de febrero de 2015.

9. Orillas del Magdalena. François Désiré Roulin, Colección de arte del Banco de la República. En línea 8 de marzo de 2015. <http://www.banrepcultural.org/coleccion-de-arte-banco-de-la-republica/obra/bords-de-la-magdelaine-orillas-del-magdalena>
10. Gamines. Fotografía tomada a principios de siglo por Ernst Rothlisberger incluida en su libro *El Dorado*, en línea 8 de marzo de 2015, <http://www.banrepcultural.org/node/3240>
11. Vestimenta de los viajeros del siglo pasado. CINEP, *Colombia país de regiones* tomo III, Santafe de Bogotá, Cinep, Colciencias 1998. En línea 8 de marzo de 2015 <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/region3/s13.htm>
12. Vida cotidiana en el siglo XIX en Colombia. En línea 8 de marzo de 2015 <http://vidacotidianasigloxix.blogspot.com/>
13. La chichería. En línea 8 de marzo de 2015, <http://blogs.eltiempo.com/love-cooking-love-history/2014/05/05/la-nueva-costumbre-de-comer-fuera-de-casa/>
14. Tipos de gente de pueblo de Bogotá. Ramón Torres Méndez, *América Confrontación de miradas*, Bogotá, Editorial Nacional de Colombia, 1984, en línea 8 de marzo <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/conmi/indice.htm>
15. Trajes de Bogotá en el siglo XIX. Joseph Brown, acuarela 1825, Casa Museo Quinta de Bolívar, Piezas en Diálogo, mayo - julio de 2006, en línea: <http://www.quintadebolivar.gov.co/Es-es/coleccion/piezas-en-dialogo/Contenido/TrajesdeBogotasigloXIX.pdf>
16. Tipo clásico del arriero antioqueño. Fotografía de Benjamín de la Calle. Medellín el 20 de julio de 1910. Ed. Víctor Sperling, Leipzig, 1910. Pablo Rodríguez Jiménez, "Medellín la ciudad y su gente", *Revista Credencia Historia*, N°. 230, Bogotá, febrero de 2009, en línea <http://www.banrepcultural.org/node/74704>
17. Castillo de San Felipe. Fuente: Fototeca Histórica de Cartagena.
18. Portada de la Casa de la Inquisición en Cartagena. Construida en piedra, es el más elaborado ejemplo de barroquismo. Historia extensa de la arquitectura en Colombia, del capítulo 3, llamado La América Española. El apasionamiento escenográfico, 1730 – 1810. En línea 8 de marzo de 2015, <http://aplicaciones.virtual.unal.edu.co/blogs/hacolombia/category/cap-ii/page/2/>
19. Lazareto de Caño de Loro en 1939. Tomada de Tomás Morales Muñoz, et al. "La lepra en Colombia, encuestas epidemiológicas: lazareto de Caño de Loro - Cartagena", *Revista Colombiana de Leprología*, 1939,1 (1): 6-35, en pp 26-27. Citada en Diana Obregón Torres, *Batallas contra la lepra: estado, medicina y ciencia en Colombia*,

- Medellín Fondo Editorial Universitario Eafit, 2002, en línea,
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/sociologia/bat/indice.htm>
20. Quinta de San Pedro Alejandrino. Edward Mark Walhouse, acuarela, 1845. Biblioteca Luis Ángel Arango. Joaquín Vilorio de la Hoz, “Santa Marta ciudad Tairona colonial y republicana. La ciudad portuaria de Riohacha”, *Credencial Historia* N°. 23, fecha de publicación 2008.07.01. En línea 8 de marzo de 2015
<http://www.banrepcultural.org/node/74737>
21. Casa de mampostería en Barranquilla siglo XIX. En línea 8 de marzo de 2015,
https://www.google.com.co/search?q=casas+de+mamposteria+en+barranquilla+siglo+xi&biw=1366&bih=650&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ei=4Of8VK2qL8mmNtzmgdgO&ved=0CAYQ_AUoAQ#imgdii=p6PV5oU8nl9oJM%3A%3BG5kx1wxErLeLvM%3Bp6PV5oU8nl9oJM%3A&imgrc=p6PV5oU8nl9oJM%253A%3B9wZ2wnq8HcDnuM%3Bhttp%253A%252F%252Fwww.scielo.org.co%252Fimg%252Frevistas%252Fmemor%252Fn16%252Fn16a08-
22. El paseo Colón antigua calle ancha 1880. José Ramón Vergara; Fernando E. Baena. Barranquilla, su pasado y su presente. Litografía Arco, Barranquilla, 1999. Citado en Adelaida Sourdis Nájera, "Barranquilla ciudad emblemática de la república", *Credencial Historia* N° 232, Bogotá, abril de 2009, en línea 8 de marzo de 2015,
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/abril2009/indice.htm>
23. Quinta barrio Prado de Barranquilla. Historia extensa de la arquitectura en Colombia, del capítulo 3, llamado La América Española. El apasionamiento escenográfico, 1730 – 1810, en línea 8 de marzo de 2015,
<http://aplicaciones.virtual.unal.edu.co/blogs/hacolombia/category/cap-ii/page/2/>
24. Iglesia Egipto en el siglo XIX. En línea, 3 de abril de 2015,
<http://blogagatea.wordpress.co>
25. Calle Real 1869 en línea 8 de marzo de 2015,
http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_Bogot%C3%A1
26. Plazoleta de las Nieves, pila de agua siglo XIX. En línea 8 de marzo de 2015,
<http://www.banrepcultural.org/blaa/memorias-del-agua/imagenes>
27. Parque de Berrio 1895. En línea 8 de marzo de 2015 <http://www.universocentro.com>
28. Plaza de mercado de Medellín siglo XIX. BPP-F-004-0708.JPG, en línea 8 de marzo de 2015, <https://www.reddebibliotecas.org.co>